



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada

Sobre la *riqueza* en la microeconomía mexicana:
posibilidades de desarrollo sostenible
en el concepto de productividad
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Filosofía Contemporánea Aplicada

Presenta:
Diego Báez Fernández

Dirigido por:
Dr. Eduardo Manuel González de Luna

Dr. Eduardo Manuel González de Luna
Presidente

Dr. José Miguel Esteban Cloquell
Secretario

Dra. Claudia Abigail Morales Gómez
Vocal

Mtro. Gerardo Cantú Sanders
Suplente

Mtro. Jorge Vélez Vega
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Mayo, 2020
México

RESUMEN

Al tener como trasfondo la crisis de inestabilidad microeconómica que se ha mantenido en México al menos desde las últimas dos décadas, en un ejercicio filosófico, este trabajo pretende discutir posibilidades de *desarrollo* en la microeconomía mexicana. Al considerar el deterioro actual del planeta y una variedad de factores sociales y culturales, la discusión tendrá como telón de fondo el sentido de la riqueza en los procesos de productividad. En este campo de estudio, las investigaciones indican que, en gran parte, tanto la *improductividad* como la *fragmentación* han sido las causas de la crisis mencionada (CEPAL, 2018). No obstante, los múltiples mecanismos públicos y privados no han logrado, en lo general, esgrimir esta situación (Sánchez y Valdés, 2011). La falta de coordinación interinstitucional y la poca participación de diversos actores involucrados han limitado las posibilidades de desarrollo en las microeconomías. Ante la permanencia de la crisis y reflexionando sobre políticas que favorezcan la sostenibilidad en las microeconomías del país, el estudio busca hacer del siguiente cuestionamiento el objeto de este estudio: En relación con los modelos económicos a gran escala, ¿el estudio sobre las microeconomías habría de discutirse en último término bajo diferencias de *grado* o de *especie*? Dicho de otra manera, ¿el análisis microeconómico habría de efectuarse como un campo de estudio particular, o bien, bajo las improntas de las grandes empresas? Este texto pretende sugerir que la temporalidad *log-lineal*, en la que se inscriben los referentes de productividad de los modelos económicos a gran escala, difiere en lo fundamental a las características específicas de los de menor escala. Por tanto, los referentes de productividad de estas últimas habrían de valorarse de manera particular y bajo modos de organización cualitativamente diferentes. Las reflexiones anteriores proyectarán una primera hipótesis: "La tendencia fuertemente establecida en la cultura microeconómica a pretender unificar referentes de productividad propios de las grandes empresas ha ido en detrimento de su viabilidad." Aunque la actualidad en el estudio de las microeconomías (Julien, 2018) brindará información valiosa para discutir diferencias entre ambos tipos de economías, el análisis de suyo aún será insuficiente para responder cuestionamientos sobre la *fragmentación*. Se verá que esta segunda problemática se encuentra estrechamente vinculada con la acción participativa y las identidades locales, situación que conducirá a una segunda hipótesis: "La tendencia a centralizar los planes de desarrollo económico ha ido en detrimento de la integración microeconómica." Puesto que la *fragmentación* permea en todo un conjunto de temas de distintas naturalezas, se sugiere reflexionarla bajo un enfoque pluralista. Desde este punto de vista, la política microeconómica no es materia únicamente de la ciencia económica, también y especialmente, del ejercicio filosófico-político que surge al discutir modos alternos de organización en comunidad y al replantear constantemente los sentidos *–por qué y para qué–* de la riqueza. La integración en las microeconomías ciertamente tiende a ser más viable bajo un plan de acción a nivel local y supralocal. En suma, al tener presentes las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación*, el trabajo quiere mostrar la relevancia de estudiar a las microeconomías bajo sus especificidades. El análisis continuo de esta diferencia permitirá ampliar el panorama para, posteriormente, ensayar políticas microeconómicas cuyos procesos de *desarrollo* sean más sostenibles.

(Palabras clave: productividad, temporalidad, desarrollo)

ABSTRACT

Taking as a background the crisis of microeconomic instability that has been maintained in Mexico, at least for the last two decades, this work tries to discuss from a philosophical exercise, development possibilities in the Mexican microeconomics. Considering the current reality of the planet and a variety of social and cultural factors, the discussion will have as a backdrop the meaning of wealth in productivity processes. Research in this field of study indicates that both *unproductiveness* and *fragmentation* have largely been the causes of its economic infeasibility (CEPAL, 2018). However, the multiple public and private mechanisms have not been able to handle this situation. Faced with the aforementioned crisis and reflected on policies that promote sustainability in the country's microeconomies, the paper aims to make the following question the object of this study: In relation to large-scale economic models, should the study on microeconomics be discussed, ultimately, under differences of *degree* or *species*? In other words, should microeconomic analysis be carried out as a particular field of study, or from the imprints of large companies? This work tries to suggest that the *log-linear* temporality in which the productivity references of the large-scale models are inscribed, differs fundamentally from the specific characteristics of the small-scale economies. Therefore, the productivity benchmarks of the latter would have to be studied in a particular way and under alternative organizational modes. The previous reflections will project a first hypothesis: "The firmly established tendency in the microeconomic culture to try to unify typical productivity benchmarks of large companies, it has been detrimental to its own viability." As a first objective, the aim will be to resignify the concept of productivity in the Mexican microeconomy according to its own specificities. Although the trends in the study of microeconomics (Julien, 2018) will provide valuable information to this work to discuss specific differences between both types of economies, the analysis will still be insufficient to answer questions about *fragmentation*. It will be seen that this second problem is closely linked with local and regional identities, a situation that will lead to a second hypothesis: "The tendency to centralize economic development plans it has been detrimental to microeconomic integration." Since fragmentation permeates a whole set of themes of different natures, it is suggested to reflect on it from a pluralistic perspective. From this point of view, microeconomic policy is not only a matter of economic science, also and especially, of the philosophical-political exercise that arises when discussing alternative modes of organization in community and constantly rethinking the senses –*why* and *for what*– of wealth itself. The integration of microeconomics certainly tends to be more viable under a local and supra-local action plan. In short, bearing in mind the problems of *unproductiveness* and *fragmentation*, the work tries to show the relevance of studying microeconomics under their specificities. The continuous study of this difference, will allow to broaden the horizon to later test microeconomic policies with more sustainable development processes.

(Key Words: productivity, temporality, development)

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Con cariño para **María José,**
Luciana, Jacinto y Martina.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a cada uno de mis compañeros de generación, maestros y miembros del Comité tutorial por su invaluable contribución en mi proceso de formación y en la dirección de esta tesis. A todos ellos, gracias por su paciencia y generosidad.

Extiendo mi gratitud a la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) por esta gran oportunidad en lo individual y profesional.

Finalmente, reconozco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el financiamiento brindado durante este periodo; sin duda, un factor relevante en el desempeño de este trabajo.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	<u>7</u>
1.1 CONTENIDO	<u>11</u>
1.2 OBJETIVOS.....	<u>13</u>
MARCO DE ANÁLISIS	<u>15</u>
2.1 HORIZONTE VALORATIVO EN LA POLÍTICA MICROECONÓMICA.....	<u>15</u>
2.1.1 Proyecciones sobre productividad	<u>17</u>
2.1.2 Instrumentos y capacidad institucional	<u>24</u>
2.1.3 Conclusiones	<u>36</u>
2.2 TEMPORALIDAD Y PRODUCTIVIDAD.....	<u>37</u>
2.2.1 Referentes en el concepto de productividad	<u>39</u>
2.2.2 Tiempo cantidad y tiempo cualidad	<u>41</u>
2.2.3 Conclusiones	<u>46</u>
MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	<u>48</u>
3.1 TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LAS MICROECONOMÍAS.....	<u>49</u>
3.1.1 Resurgimiento y actualidad.....	<u>49</u>
3.1.2 Especificidades	<u>55</u>
3.1.3 Valoraciones cualitativas o multicriterio.....	<u>61</u>
3.2 PRODUCTIVIDAD Y DESARROLLO SOSTENIBLE	<u>69</u>
3.2.1 Marco conceptual	<u>69</u>
3.2.2 Las microeconomías y el desarrollo local.....	<u>95</u>
3.3 CONCLUSIONES.....	<u>100</u>
APLICACIÓN.....	<u>105</u>
4.1 OBSERVATORIO	<u>105</u>
4.2 PAUTAS SOBRE DESARROLLO	<u>105</u>
4.3 APÉNDICE (ESTUDIO PRELIMINAR)	<u>110</u>
Referencias.....	<u>114</u>

1. INTRODUCCIÓN

La política económica y social es, como la política, el arte de lo posible; es importante tenerlo presente a la hora de conjugar las ideas teóricas con las interpretaciones realistas de la viabilidad práctica (Sen, 2000 y 2003, pág. 166).

Si se considera que en México, al menos durante los últimos veinte años, ha persistido una fuerte crisis de inestabilidad en las microeconomías, este trabajo, por medio de un ejercicio filosófico, pretende discutir posibilidades de *desarrollo* en estos tipos de economías.

Al considerar la realidad actual del planeta y una variedad de factores sociales y culturales, como telón de fondo, la discusión tendrá el “sentido”¹ de la riqueza en los procesos de productividad en las microeconomías. De acuerdo con información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018), de las más de cinco millones de unidades microeconómicas registradas en el país, solamente un escaso cinco por ciento logra sobrevivir —por diversos motivos— en una etapa inicial. En diferentes niveles, este último escenario ha implicado importantes consecuencias “ecosociales.”² Las investigaciones muestran que, en gran parte, tanto la *improductividad* como la *fragmentación* han sido las causas de esta crisis (CEPAL, 2018). No obstante, los múltiples mecanismos públicos y privados no han logrado, en lo general, esgrimir esta situación. La falta de coordinación interinstitucional y la poca participación de diversos actores involucrados han limitado las posibilidades de desarrollo microeconómico desde su resurgimiento.³ En el marco internacional, en las últimas décadas el estudio sobre las microeconomías ha ido en aumento como un campo de investigación particular.

En los años 70, las crisis petroleras, el desempleo generalizado y los resquemores hacia las economías a gran escala, impulsaron de una u otra forma el resurgimiento de las

¹ En este trabajo refiere a la reflexión sobre los procesos productivos en los sistemas microeconómicos, donde la economía se valora en función de una serie de factores socioculturales y ecológicos.

² Para integrar temas ecológicos y económicos (eco), políticos y socioculturales (sociales), se acudirá con frecuencia en un sentido práctico, y no propiamente con rigor conceptual, al término *ecosocial*. Aunque estos temas pueden reflexionarse de manera interrelacionada debido a que cada uno responde a naturalezas distintas, no podrían ser simplificados bajo una misma unidad de medida. Por último, el sentido “ecosocial” también refiere a las acciones humanas en interrelación con su entorno. Se sugiere ver notas al pie 50 y 76.

³ De acuerdo con diferentes teorías, el resurgimiento de las microeconomías se presenta entre las décadas de 1970 y 1980 (Julien, 2018). Ver apartado en este trabajo sobre *Resurgimiento y actualidad*.

microeconomías a nivel global. En esta misma época, diversas publicaciones tomaban mayor fuerza al advertir sobre los riesgos sociales y ecológicos producto del modelo económico de posguerra. La noción de riqueza que se encontraba fuertemente anclada al concepto de “desarrollo rígido” (1950-1970)⁴ —donde el esfuerzo casi puritano del presente podría asegurar la reconstrucción material y bienestar del futuro— en las décadas subsecuentes se pondría en tela de juicio para, poco a poco, redirigir su punto de gravedad hacia otras valoraciones. Por ejemplo, en la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972)⁵ a la vez que se pretendía desvincular la noción de desarrollo del crecimiento constante, también se buscaría integrar los temas económicos en función de una sensibilidad ecológica y medio ambiental. Dicho de otra manera, la sostenibilidad económica ahora implicaría reflexionar necesariamente sobre límites físicos y éticos. Al mismo tiempo, surge una segunda generación de ‘economistas del desarrollo’ (1975 a la fecha) para intentar ampliar el horizonte del desarrollo. Entre ellos, el filósofo economista Amartya Sen (2000), buscaría resignificar el desarrollo ampliando los indicadores sobre la calidad de vida. Bajo este enfoque, el desarrollo se entiende como libertad y la economía como una función para ampliar las capacidades y libertades de *ser* o *hacer*.⁶

Sumado a los acontecimientos de 1970, en la década siguiente, nuevas ventanas se abren para el resurgimiento de las microeconomías. Las nuevas tecnologías y los diferentes acuerdos comerciales permitieron la creación de múltiples emprendimientos a pequeña escala. Gradualmente, organismos internacionales se interesaron con mayor seriedad en los diferentes impactos socioeconómicos producto de las microeconomías. Por ejemplo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) creó el Instituto Internacional para la Investigación de Pequeñas Empresas y, en conjunto con la Comunidad Europea, desarrolló un “banco de datos”⁷ en torno a las microeconomías. En Ginebra, se crea el Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Oficina Internacional del Trabajo que ha producido información importante sobre el impacto de las microeconomías y el desarrollo

⁴ En la etapa conocida en México como “desarrollo estabilizador” (1952-1970) el Producto Interno Bruto per cápita rondaba en el 6.6 % anual.

⁵ También conocida como la *Declaración de Estocolmo*. (Naciones Unidas, 1972)

⁶ La evolución del pensamiento sobre “desarrollo económico” puede leerse en *Fronteras de la economía del desarrollo*. (Meier y Stiglitz, 2002)

⁷ Por parte de la EUROSTAT (Oficina Europea de Estadística).

local (Julien, 2018). El interés sobre el impacto de las microeconomías fue permeando de igual modo en los diferentes niveles de gobierno. En México, en 2001 se creó la primera Subsecretaría para la Pequeña y Mediana Empresa (SPyME), cuyo fundamento normativo fue la Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (*Diario Oficial de la Federación*, 2002). A partir de entonces, diferentes mecanismos públicos y privados, de manera casi sistemática, han entrado en escena teniendo como objetivo central el diseño de distintos instrumentos para impulsar la productividad microeconómica del país.

No obstante, ante el actual y creciente interés por parte de diferentes instancias para el impulso de la microeconomía, los análisis indican una evidente crisis que se ha mantenido durante los últimos años. Al tener presente que las políticas microeconómicas no han coadyuvado de manera significativa a contener las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación*, se pretenderá hacer de los siguientes cuestionamientos al objeto de este estudio: En relación con los modelos económicos a gran escala, ¿el estudio sobre las microeconomías habría de discutirse en último término bajo diferencias de *grado* o de *tipo*? Dicho de otra manera, ¿el análisis microeconómico habría de realizarse como un campo de estudio particular, o bien, desde las improntas de las grandes empresas? Si lo que se busca es discutir el sentido de la productividad en la microeconomía, luego entonces, es de gran importancia responder a los cuestionamientos anteriores puesto que, a diferencia de las grandes empresas, en las iniciativas a pequeña escala una serie de factores –muchos de ellos contingentes– tienden a moldear sus capacidades, ritmos y formas de organización. En el marco de la política microeconómica, es razonable optar por reivindicar los procesos productivos de acuerdo con sus especificidades. En este sentido, ¿el *horizonte*⁸ *valorativo* de la política microeconómica responde a la viabilidad práctica de las microeconomías del país, o bien, sus criterios siguen fundamentalmente las ponderaciones de las economías a gran escala? Estos últimos planteamientos proyectarán una primera hipótesis: “La tendencia establecida en la cultura microeconómica a pretender unificar referentes de productividad propios de las grandes empresas, ha ido en detrimento de su viabilidad.” En otras palabras,

⁸ Ver referencia de Jesús Conill en nota al pie 17.

la desatención a las realidades y características específicas de este tipo de economías, ha imposibilitado en lo general la viabilidad de la política fiscal y los diversos instrumentos de apoyo. Para fortalecer esta primera hipótesis, en un momento inicial, se relativizará el concepto de productividad anclado en los referentes *log-lineales*⁹ de las economías a gran escala para, consiguientemente, intentar reivindicarlo en las especificidades de las economías a menor escala.

Las tendencias en el estudio de las microeconomías (Julien, 2018) brindarán importantes reflexiones a este trabajo en torno al planteamiento de la primera hipótesis. Los grados de “autonomía”, “polivalencia” y “flexibilidad”, que se observan de manera específica en economías a pequeña escala, serán de utilidad para sugerir que sus referentes de productividad habrían de tener un sustento distinto al de los modelos a gran escala. No obstante, el análisis de suyo aún será insuficiente para responder otro tipo de cuestionamientos en relación con la problemática de la *fragmentación* que, en conjunto con la *improductividad*, retratan en buena medida la crisis en cuestión. En efecto, una microeconomía podría ser relativamente viable en términos únicamente rentables, pero no en cuanto a integración política, social o culturalmente. Para esta última consideración, la noción sobre “sistema microeconómico” es fundamental; no es lo mismo fomentar la productividad microeconómica en términos individuales —como microiniciativa— que como un “sistema” en el que las acciones humanas se interrelacionan con su entorno. Estas últimas reflexiones llevarán a una segunda hipótesis: “La tendencia a centralizar los planes de desarrollo económico ha ido en detrimento de la integración de las microeconomías.” Se sugerirá que la integración como “sistema” se encuentra estrechamente vinculada con las identidades locales y regionales. Los referentes que se le otorguen al sentido de productividad —como las capacidades participativas y creativas para organizarse— juegan un papel fundamental. Se planteará la necesidad de ampliar la racionalidad únicamente económica, en cuanto a variantes de crecimiento, integrando otro tipo de lógicas valorativas. Azkarraga y Altuna (2012) han estudiado dos racionalidades como Max Weber, a manera de “contrapunto”,¹⁰ explicó la modernidad, quien entendía aquella época como la permanente tensión entre un

⁹ Para esta noción se recomienda leer en este trabajo el apartado sobre “Temporalidad y Productividad”.

¹⁰ Ver nota al pie 70.

tipo de racionalidad *formal* y otra de tipo *valorativa* (pág.35). La primera con arreglo a fines orientando la acción humana en términos de eficacia; mientras que la segunda como aquella que surte a la acción humana de sentidos y de los últimos *por qué* y *para qué*.

Al incluir en la reflexión las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* en la microeconomía mexicana, este trabajo pretende ensayar una tesis de política microeconómica cuyos criterios en los procesos productivos asocien tanto características específicas de estas clases económicas como una variedad de factores relacionados con las identidades locales y regionales. La tendencia establecida en la cultura microeconómica a seguir los rastros de productividad de las grandes empresas y la propensión a centralizar los planes de desarrollo, no sólo corren el riesgo de ir en detrimento de su sostenibilidad, también de desproveer a las comunidades de sentidos.

En suma, este trabajo quiere manifestar la importancia de diferenciar a las microeconomías bajo sus especificidades y no según las ponderaciones de los modelos a gran escala. El análisis continuo sobre esta diferencia permitirá ampliar el panorama para, posteriormente, discutir nuevas lógicas de organización como parte de un “sistema microeconómico” donde el sentido de riqueza estaría fuertemente vinculado con las capacidades creativas para organizarse en interacción con su entorno.

1.1 Contenido

La tesis está dividida en tres partes. En la primera, se exponen algunos cuestionamientos en relación con la primera hipótesis: “La tendencia establecida en la cultura microeconómica a pretender unificar referentes de productividad propios de las grandes empresas, ha ido en detrimento de su viabilidad.” En un primer momento, se analizarán algunos criterios predominantes en el *horizonte valorativo* de las políticas públicas para el fomento de la productividad microeconómica. Para este punto, se discutirán algunos usos y proyecciones en el concepto de productividad y algunos instrumentos diseñados por órganos colegiados de la Secretaría de Economía (SE). En seguimiento a esta primera hipótesis, en un ejercicio filosófico, se analizará el tipo de racionalidad en la productividad de las economías a gran escala, para realizar sus procesos operativos. Para este cometido, se acudirá por analogía a la *teoría de la duración* del filósofo francés Henri Bergson, cuyo estudio sobre la diferencia del

“tiempo cantidad” y “tiempo cualidad”, será de gran ayuda para los propósitos de este trabajo.¹¹ El análisis sobre los principales criterios institucionales sobre productividad y la reflexión sobre la temporalidad en el modelo económico hegemónico, darán ciertas luces para señalar una importante tendencia a observar la esfera microeconómica como una evolución ‘lineal’ —diferencia de *grado*—. En este sentido, la valoración de estas economías recae en su capacidad de transformación, de pequeña a gran escala, pero no en cuanto a su potencial —diferencia de *tipo*—, como sugiere este trabajo.

En la primera parte del segundo capítulo, se analizarán importantes teorías en el estudio de las microeconomías (Julien, 2018)¹². Dicho análisis tendrá por objeto contrastar características específicas entre economías a gran y pequeña escala; por tanto, permitirá relativizar la noción de productividad en estas últimas, usualmente anclada a los procesos operativos de las grandes empresas. A manera de conclusión, se planteará que el estudio entre ambas escalas económicas habría de valorarse bajo diferencias de *tipo* y no de *grado* como se observa actualmente dado que la productividad, en términos únicamente rentables, no responde necesariamente a cuestionamientos sobre la fragmentación. Al final de la segunda parte, se enfocará la atención sobre esta problemática, la cual conducirá a una segunda hipótesis: “La tendencia a centralizar los planes de desarrollo económico ha ido en detrimento de la integración de las microeconomías.” Con el objeto de comprender un proceso de *desarrollo* más amplio en la política microeconómica, se acudirán a los siguientes enfoques, a saber: “economías del desarrollo” bajo el análisis de Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (2002), “teoría del desarrollo” en el enfoque de Amartya K. Sen (2000 y 2003) y “desarrollo sostenible” teniendo como punto de partida la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972). Es cierto que este último concepto, al menos desde el Informe de Brundtland (1987), ha sido cuestionado por pretender calzar la “gobernanza ambiental” en el modelo económico hegemónico —a gran escala—, pero discutido desde el campo particular de la microeconomía, las valoraciones habrían de dirigirse bajo otro centro de gravedad. Para concluir el capítulo, se recopilan algunas reflexiones sobre las dos hipótesis planteadas en este trabajo, como la importancia de diferenciar a la microeconomías bajo sus

¹¹ Gran parte de esta teoría puede verse en *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. (Bergson, 1999)

¹² Particularmente en algunas regiones de occidente.

especificidades, para después ampliar el panorama para discutir nuevas lógicas de organización dentro de un “sistema microeconómico”.

En la última parte, se presenta la propuesta de un organismo intermedio – Observatorio– especializado en microeconomía y se presentan los resultados de un microestudio preliminar como primer ejercicio de este organismo.

1.2 Objetivos

○ Objetivo General

El trabajo tiene como objetivo general señalar la relevancia de estudiar las nociones de *productividad* y *desarrollo* en las microeconomías mexicanas bajo sus especificidades, y no sujetas a las de economías a gran escala. En otras palabras, señalar que la crisis de inestabilidad microeconómica, en buena parte, ha sido derivada por confundir *grados* en relación con los modelos económicos a gran escala, cuando en realidad, si se mira más de cerca, las diferencias son de *tipo*. En suma, comunicar que un sentido más amplio de “riqueza” en las microeconomías, en buena medida, está sujeto al *horizonte*¹³ *valorativo* de la política microeconómica y, por tanto, de comprender aquellas diferencias.

○ Objetivos Particulares

Primero: mostrar que la cultura microeconómica se ha engranado, en lo general, a los referentes de *productividad* propios de las economías a gran escala.

Segundo: exponer diferencias específicas entre economías a gran y pequeña escala en relación con el “espacio-tiempo” y los “procesos de organización”. Dentro de este objetivo, se pretende señalar que los referentes de productividad —*log-lineal*—, en economías a gran escala, son inviables en las de menor escala.

Tercero: sugerir dos aspectos fundamentales para esgrimir las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* en las microeconomías, a saber: la discusión sobre modos alternos de productividad no sujetos a las reglas de la economía hegemónica, y otro, la

¹³ Ver nota al pie 17.

elaboración de planes de *desarrollo* a nivel local y supralocal, con la valoración de una serie de temas “ecosociales”.

Como objetivo aplicado¹⁴, este trabajo sugiere la iniciación de organismos intermedios que tengan principalmente dos funciones: primera, espacio de investigación sobre los entornos y otras especificidades en las microeconomías; segunda, plataforma de acción participativa en la que se discutan planes de acción local y regional integrando a distintos actores.

Dirección General de Bibliotecas UFG

¹⁴ Revisar en este trabajo el “Apéndice”.

2. MARCO DE ANÁLISIS

La primera parte de este capítulo pretende analizar los principales criterios —*horizonte*¹⁵ *valorativo*— de las políticas públicas para el fomento de la microeconomía. En un primer momento, se analizarán algunos usos y proyecciones en el concepto de productividad y el de una serie de instrumentos útiles para valorar tanto los criterios como la capacidad institucional. Estos planteamientos permitirán arrojar una primera hipótesis: “La tendencia establecida en la cultura microeconómica a pretender unificar referentes de productividad propios de las grandes empresas ha ido en detrimento de su viabilidad”, con el objeto de identificar diferencias específicas entre la temporalidad de las economías a gran y pequeña escala; en un segundo momento, se acudirá, por analogía, a la *teoría de la duración* del filósofo francés Henri Bergson (1999) cuyo estudio, sobre la diferencia entre el “tiempo cantidad” (de lógica lineal) y el “tiempo cualidad” (de sucesión no-lineal), será de gran ayuda para los propósitos de este trabajo.¹⁶ En su conjunto, el análisis dará ciertas luces para señalar una propensión en las políticas públicas de observar a las microeconomías no como un campo de estudio particular —diferencia de *tipo*—, como lo sugiere este estudio, sino como economías en evolución ‘lineal’ —diferencia de *grado*—. Desde la perspectiva de *grado*, la valoración sobre las microeconomías recaería únicamente en su capacidad de transformación de pequeña a gran escala. Dicho de otra forma, los criterios de valoración estarían sujetos a las ponderaciones y procesos de formalización del modelo económico hegemónico, y no al potencial que de suyo tendrían los procesos productivos de las microeconomías.

2.1 Horizonte¹⁷ valorativo en la política microeconómica

En esta sección se analizarán algunos criterios que han prevalecido en el diseño, aplicación y evaluación de la política microeconómica. Se observarán, por ejemplo, algunos usos y proyecciones en el concepto de *productividad*, un término central en la retórica microeconómica. Como material de análisis, se discutirán algunos instrumentos diseñados

¹⁵ Ver nota al pie 17.

¹⁶ (Bergson, 1999).

¹⁷ Este concepto se relaciona con el sentido que le da el filósofo Jesús Conill en cuanto a experiencia de la vida o mundo vital: “Con la palabra *horizonte* expresamos el conjunto de factores que constituyen la experiencia humana, nos permite resaltar la dimensión experiencial de la vida y del pensamiento” (2004, pág. 11).

por Consejos Consultivos de la Secretaría de Economía cuyas funciones han sido respaldadas desde 2002 por la Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (*Diario Oficial de la Federación*, 2002).

La tendencia en las políticas microeconómicas a intentar homologar referentes de productividad propios de las grandes empresas, en realidad tiene sentido si se contemplan los siguientes aspectos: 1) *La importancia en el tejido socioeconómico*: aunque vulnerablemente, el tejido de la microeconomía en el país representa cerca del 90 por ciento del total de las unidades económicas ‘formalmente’ registradas, por lo que generan poco más del 70 por ciento de los empleos y cerca de la mitad del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel nacional (CEPAL, 2018); 2) *Su alto nivel de morbilidad*: aunque la microeconomía constituye gran parte de la columna vertebral del país, solamente un pequeño porcentaje de las iniciativas logra sobrevivir en una etapa inicial (CEPAL, 2018). Los planteamientos anteriores reflejan tanto la importancia del gran volumen que abarca la microeconomía en el país, como su evidente fragilidad para sostenerse. Por lo anterior, es comprensible que la inestabilidad y heterogeneidad microeconómica se pretenda aminorar fomentando los procesos ‘estables’ y ‘formales’ del modelo económico hegemónico. A estas consideraciones habría que agregar que el estudio sobre las microeconomías como un campo de investigación particular todavía es relativamente desconocido; por tanto, no es extraño observar que las políticas microeconómicas acudan predominantemente a modelos económicos establecidos. Es decir, los criterios valorativos de las políticas microeconómicas parecen fundamentarse, en último término, bajo diferencias de *grado* en relación con las economías a gran escala.

La diferencia de *grado* se puede comprender por medio de una representación ‘lineal’ en la que una iniciativa a pequeña escala se encuentra en un punto anterior en relación con una organización a gran escala. En este sentido, los instrumentos de apoyo a las economías a pequeña escala estarían diseñados para que, en algún momento, puedan escalar sobre esa linealidad hasta alcanzar una posición ‘macro’. Por el contrario, suscribir diferencias de *tipo* entre las escalas económicas equivaldría al siguiente planteamiento: Puesto que ambos tipos de economías comprenden estructuras organizativas fundamentalmente distintas entre sí, sus comparaciones por medio de lógicas lineales —de

grado— suponen ciertos niveles de inconmensurabilidad.¹⁸ Por lo anterior, fundamentar las políticas microeconómicas con base en su potencial escalable, de algún modo es ilusorio.

Por último, aunque se observa una voluntad política para fomentar la productividad en la microeconomía —mediante las llamadas ‘mipymes’—, mirándolo en retrospectiva, difícilmente se podría afirmar que sus criterios de valoración sean lo suficientemente amplios e inclusivos. Basta observar los altos índices de morbilidad en gran parte del tejido microeconómico a nivel nacional. Por tanto, este trabajo cuestiona si los criterios de las políticas en fomento a las microeconomías corresponden a la viabilidad práctica de esta esfera económica, o bien a la inercia de los procesos de formalización propios de las economías a gran escala.

2.1.1 Proyecciones en el concepto de productividad

Se ha pensado que el éxito del modelo económico a gran escala habría de ser adaptado sin recato a la delicada columna vertebral constituida por las iniciativas microeconómicas. La interpretación anterior pareciera ser el rumbo que, desde 2001, han adoptado algunas políticas en México para impulsar la factibilidad microeconómica. Las funciones y responsabilidades de los Consejos Nacionales para el diseño y aplicación de los mecanismos en apoyo a las ‘mipymes’ han tenido su fundamento normativo desde 2002 en la Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa —de ahora en adelante la Ley— (*Diario Oficial de la Federación*, 2002). A partir de entonces, de acuerdo con los objetivos establecidos, se comienza una evaluación sistemática en torno a la productividad microeconómica: “Entre los objetivos de la Ley se encuentra, establecer las bases para que la Secretaría elabore las políticas con visión de largo plazo, para elevar la productividad y competitividad nacional e internacional de las Mipymes” (*Diario Oficial de la Federación*, 2002, pág. 3).

En un nivel macroeconómico, la sofisticación de las metodologías para medir la productividad en las grandes empresas permite indicar diferentes variables del crecimiento

¹⁸ En el segundo capítulo, se acudirá a algunas tendencias en el estudio de las microeconomías (Julien, 2018). Algunas de ellas señalan que, aunque muchas han logrado estabilizarse, no necesariamente pretenden continuar escalando sus organizaciones o sus producciones.

productivo y su relación con las caídas de la producción. Aunque los indicadores sobre productividad tienen diferentes propósitos, según los sectores y actividades, en una lectura ordinaria se le puede identificar con términos como ‘cocientes’ (de la producción final), ‘totalidad’ (de los medios empleados) y ‘tiempo’ (como unidad de medida). Entre menor sea el tiempo y los recursos ejercidos, mayor será la productividad. En la noción de productividad expresada por Sánchez y Valdés se infiere un sentido cualitativo al referirle el término ‘calidad’: “empleo eficaz y eficiente de los recursos técnicos, materiales y humanos para producir bienes y servicios de calidad” (2011, pág. 84). En las actividades terciarias, por ejemplo, la productividad usualmente se relaciona con los ingresos obtenidos y los recursos utilizados en un determinado tiempo. Como se puede notar, en el concepto de productividad existe una “lógica lineal” en tanto que relaciona una serie de elementos.

Para poder asociar y sustituir términos como ‘cociente’, ‘totalidad’ y ‘tiempo’, es preciso imaginar un espacio cuya base permita relacionar, sustituir o convertir elementos bajo un mismo principio de medida. En este tipo de asociación, la unidad de medida puede tener una doble función: La capacidad de unificar elementos de distintas naturalezas y, por tanto, la posibilidad de excluir otros elementos o consideraciones. En efecto, cien mil pesos, a la vez que puede representar los rendimientos esperados en cien horas de trabajo, también puede indicar la totalidad de empleados. O a la inversa, el número ‘mil’ empleados puede equivaler a cien mil pesos en cien horas de trabajo. Como común denominador, todos los factores tienen la cantidad, unidad de medida que permite unificarlos independientemente de su naturaleza. Para incrementar continuamente la producción, los modelos económicos a gran escala requieren de procesos formalizados capaces de homogeneizar los diversos factores mencionados. Para ello, la capacidad en la estructura organizativa es fundamental: los recursos técnicos y financieros o la capacidad de especialización de sus empleados, toman un papel significativo como herramientas de productividad y maximización. No obstante, el espacio-tiempo en el que se inscriben las economías a pequeña escala, como sus características específicas de gestión organizativa, tienden a diferir en lo fundamental a los de las grandes empresas. Por ejemplo, los ritmos que se observan en los procesos productivos entre una y otra escala económica son muy distintos. De igual manera, los espacios físicos y sociales entre una y otra son inconmensurables. Comprender estas diferencias es sumamente

importante, en ocasiones el deseo o inercia a maximizar en sus diferentes variantes termina por diluir las propias capacidades a nivel micro.¹⁹

Para continuar con las proyecciones en el concepto de productividad, es importante destacar la creación en 2001 de la primera Subsecretaría para la Pequeña y Mediana Empresa (SPyME). Durante la administración del entonces presidente Vicente Fox, este organismo tendría a cargo la operación de los fondos de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas, también llamadas “mipymes”. Desde entonces, se ha tenido por objeto fomentar la viabilidad, productividad, competitividad y sustentabilidad de las micro, pequeñas y medianas empresas —mipymes—. Tanto la SPyME como las instituciones posteriores han intentado impulsar la productividad en las mipymes; entre sus objetivos se encuentra generar ‘más’ empleos y aportar ‘más’ al Producto Interno Bruto (PIB). Como premisa, los criterios sobre política microeconómica han tenido que a mayor generación de mipymes, mayor cantidad de empleos: “La —Ley—²⁰ establece como objetivo promover el desarrollo económico nacional a través del fomento a la creación de micro, pequeña y medianas empresas” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 2). Sin embargo, aunque es cierto que las estadísticas muestran que la creación de microiniciativas va en aumento casi exponencialmente, también es cierto que en esos mismos niveles se observa su morbilidad. Por esta última razón, se ha optado por apoyar a las iniciativas que en particular tengan un potencial ‘productivo’, ‘gerencial’ y ‘escalable’. Las estrategias de internacionalización —escalable— están estrechamente asociadas a la apertura de los mercados globales iniciada en los años 80. Desde entonces, a la productividad se le ha asociado fuertemente con la capacidad para escalar a los mercados globales y con conceptos como competencia, cooperación y especialización: “Un entorno mundial que requiere de mayor productividad y competitividad de las empresas para asegurar su permanencia” (INADEM, 2013, pág. 5). A la inversa, como una estrategia para escalar a los mercados globales, al término cooperación se le ha vinculado con el de productividad.

¹⁹ Por ejemplo, si una maestra de piano especializada en determinadas capacidades físicas o mentales pretendiera maximizar sus ingresos incrementando el número de estudiantes, se correría el riesgo de reducir el ‘tiempo’ (ritmo) de atención que requieren cada uno de ellos.

²⁰ Las cursivas no son parte del texto original. Refiere a la *Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa*. (Diario Oficial de la Federación, 2002)

Esta cooperación seguramente es el resultado de la mayor competencia que representa la globalización de los mercados. Por ello, existe un renovado interés en la articulación productiva, particularmente, entre las empresas de menor escala con un solo objetivo: fortalecerse para producir y comercializar sus productos y servicios en mercados de alta competitividad (INADEM, 2013, pág. 20).

Aunque la noción de productividad, desde la creación de la Ley en 2002, nunca ha dejado de ser un concepto clave en la política microeconomía, hay que resaltar que fue en 2012 cuando por primera vez el Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM, 2013)²¹ focalizaría su atención sobre este concepto. Una de las reformas realizadas por el instituto a la ley de referencia fue la modificación nominal del Consejo, en lugar de “Consejo para la Competitividad...” lo modifica a “Consejo Nacional para el Fomento de la Productividad de Emprendedores y Mipymes”. Los Consejos, enarbolados por el Secretario de Economía e integrados por funcionarios de otras Secretarías, han incorporado en sus planes de trabajo diferentes vías de apoyo para elevar la productividad. Dado los altos índices de improductividad en las microeconomías del país, un concepto clave que incluyeron los Consejos para combatirla fue el factor de la “especialización” (INADEM, 2013, págs. 20-30).

Puesto que la especialización ha representado para muchas microeconomías (particularmente en algunas regiones de la Unión Europea) un factor de estabilidad, resulta comprensible que, de igual modo, se haya establecido en México como un criterio para aumentar la productividad: “Fomentar la especialización de las empresas en productos y procesos que cuenten con ventajas comparativas [...] y, genera economías de escala” (INADEM, 2013, pág. 27). No obstante, la discusión sobre el sentido (*por qué y para qué*) de la especialización es fundamental. Por ejemplo, habrá microeconomías en las que el sentido de la especialización se reflexione en función del fortalecimiento de los mercados internos. Habrá otras donde las estrategias de especialización estén pensadas únicamente para la expansión en los mercados globales. En México, por ejemplo, es común que se impulse la especialización para crear ‘cadenas de valor’ en conjunto con las grandes empresas, donde

²¹ El INADEM surge por decreto presidencial en la gestión de Enrique Peña Nieto. Su función sería impulsar el desarrollo de micro, pequeña y medianas empresas.

las mipymes puedan basar su estabilidad como proveedores especializados. Es cierto que en algunas partes estas estrategias han funcionado en favor de la factibilidad económica, pero en muchas otras estos criterios no son viables. Al final, los referentes sobre productividad en buena medida dependen de las valoraciones que se le otorguen a la especialización, cooperación y competencia.²² Por ejemplo, si el fin de la especialización y el de la cooperación es únicamente la expansión a los mercados externos, en esa misma medida los referentes de productividad serán valorados. En las guías y manuales de emprendimiento se puede notar la asociación entre productividad y competitividad: “Un entorno mundial que requiere de mayor productividad y competitividad de las empresas para asegurar su permanencia” (INADEM, 2013, pág. 74). Y, en seguida, dice: “Con base a esta premisa, se ha desarrollado esta Guía para la Formación de una Empresa Integradora con el objeto de que las –mipymes–, cuenten con una directriz [...] que les permita fortalecerse para competir” (INADEM, 2013, pág. 74). Por tanto, la productividad se encuentra fuertemente vinculada al modelo gerencial-empresarial cuya competitividad refiere a la capacidad de escalar. El modelo gerencial tiene su matriz en las prácticas corporativistas, en el que la productividad ha sido una especie de sostén para posibilitar la maximización en sus producciones.

En un análisis semántico, se puede observar igualmente la hegemonía del modelo empresarial en el acrónimo “mipymes”. Más allá de la estratificación de las clases, sectores y actividades económicas, de alguna manera se tiende a englobar a todas ellas bajo el compartimento de “empresas”.²³ En efecto, esta unificación podría ser favorable, por

²² Para observar de manera más cercana la relevancia en el sentido de la especialización, se propone como ejemplo el caso de una iniciativa dedicada a la adaptación de literatura clásica a distintos formatos infantiles (entre ellos, libros y cuentos de teatro). Al conversar con la responsable de la iniciativa, además de expresar una pasión muy particular en el ámbito de la literatura, mencionaba que uno de los objetivos principales en su actividad era el fomento de valores en el ámbito infantil de la literatura clásica de su país. Otro de los fines, consistía en fungir como plataforma para proyectar a escritores jóvenes emergentes cuyas obras, por obvias razones, no podrían ser colocadas en grandes librerías. En este caso, además de las lógicas estrictamente económicas, coexisten otras de tipo creativo-cultural. Este formato de especialización permite vender libros a un costo por debajo de las grandes librerías, lo que fomentaba cierta inclusión social. Uno de los espacios de la librería era reservado para presentar cuentos teatrales gratuitos, por lo que se observan otras lógicas no económicas. La iniciativa atiende particularmente al ámbito interno, por lo que no necesariamente se tiene el deseo —ni quiere decir que sea lo más viable— de escalar a otros mercados globales o de crecer el número de empleos. Finalmente, las valoraciones sobre los “fines” y “medios” permiten extender el sentido de la productividad. Por ejemplo, valorando el fomento a la imaginación, creatividad, experiencia estética, etc.

²³ Bajo este mismo criterio —modelo empresa— se abarcan múltiples sectores: industria, comercio y servicios, productores agrícolas, ganaderos, forestales, pescadores, acuicultores, mineros, artesanos y de bienes culturales, así como prestadores de servicios turísticos y culturales. (Secretaría de Economía, 2009)

ejemplo, como instrumento de promoción o posicionamiento, pero podría invisibilizar otras posibilidades y modos alternos de organización microeconómica.²⁴ El término empresa podría aludir para muchos desventajas percibidas —poco importa si corresponden o no con la realidad— para el desarrollo de su iniciativa. En un primer momento, el término podría ser asociado firmemente con cierta hostilidad fiscal; si fuera así, esto implicaría, aunque indirectamente, el distanciamiento o exclusión de muchas de ellas. Se puede observar, de manera frecuente, que los apoyos están condicionados a la “formalidad”: “Micro, pequeñas y medianas empresas, legalmente constituidas, con base en la estratificación establecida por la Secretaría, de común acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público” (*Diario Oficial de la Federación*, 2002, pág. 2).

En México, algunos de los principales fines para fomentar la productividad en la microeconomía ha sido la generación de empleos y el respectivo aporte al PIB. En cuanto al modelo económico, se ha apostado a que las microiniciativas tengan la capacidad de ‘internacionalizarse’ por medio de una estructura gerencial: “Uno de los principales factores para incrementar la competitividad de las empresas es el desarrollo de su gestión y procesos productivos”; en seguida, se lee: “así como su integración a las cadenas productivas y al mercado externo” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 1). Aunque las guías y manuales en fomento a las mipymes especifican que sus procesos son establecidos de manera ‘indicativa’ y no ‘limitativa’, todo parece indicar que hay una fuerte tendencia a privilegiar un modelo organizativo gerencial-empresarial con potencial escalable: “El alcance del proyecto de factibilidad económica-financiera mostrado en este documento, ha sido desarrollado de manera general para que pueda ser utilizado por empresarios y/o productores de cualquier sector productivo” (INADEM, 2013, pág. 36).

Aunque la entrada a los mercados globales podría significar, para ciertos sectores o actividades, grandes ventajas para su factibilidad económica, sería un error hacer de esa premisa una generalidad y, con mayor razón, al considerar la heterogeneidad del país. El hecho de ponderar a las iniciativas únicamente por su potencial escalable refleja que la política microeconómica de cierta manera está centralizada. No obstante, lo que se intenta

²⁴ A nivel entidad federativa, los sectores estratégicos para pequeñas y medianas empresas son agrupaciones de clases de actividad del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). (INEGI, 2018)

cuestionar en este trabajo en parte es: Si la heterogeneidad que caracteriza a las microeconomías —especialmente la mexicana— podría ser homogeneizada a un único plan de desarrollo nacional y a un solo modelo de gestión empresarial. Este modelo gerencial adoptado para el fomento de las microeconomías es una especie de holograma de las formas de operación a gran escala. Es decir, una forma organizativa particular cuyos procesos operativos pueden ser formalizados por medio de diversas funciones y áreas, en muchos casos altamente especializadas. Estos procesos influyen, por ejemplo, en los procedimientos de contratación, en las habilidades gerenciales, en las formas de cooperación, en las horas laborales, en los niveles de autonomía y en las tomas de decisión. La capacidad organizativa en economías a gran escala se relacionan con niveles financieros-tecnológicos (FinTech) altamente especializados y con un poder de información muchas veces inalcanzables para las economías a menor escala (Meier y Stiglitz, 2002). En términos generales, las políticas fiscales pueden calzarse a los procesos productivos a gran escala. No obstante, ahora se discute si en realidad aquella capacidad organizativa propia de las economías a gran escala, puede ser conmensurable —diferencia de *grado*— en otras de menor escala.²⁵ Cuando se mira de cerca a un equipo cuyos integrantes no son más de cinco individuos cada uno de ellos con funciones polivalentes, aquel intento de especializar áreas y otras funciones se comienza a observar con cierto recelo. Como se analizará en el siguiente capítulo, las tendencias en el estudio de las microeconomías subrayan una importante diferencia entre el “papel de agencia”²⁶ por parte de un propietario de una gran empresa y el de una iniciativa a pequeña escala —especialmente en un etapa inicial— (Julien, 2018). Este último, a diferencia del modelo corporativo, es a la vez propietario y agente. Los procesos operativos en una gran empresa, obedecen a los intereses establecidos por parte de los propietarios, pero estos no intervienen como tal en las operaciones. El cuerpo directivo y el de las diferentes áreas son quienes hacen funcionar los procesos de la organización, sin la intervención del propietario. Tanto los empleados como las estrategias y procedimientos son elementos heterogéneos que paulatinamente se van unificando para alcanzar objetivos a gran escala. Los planteamientos

²⁵ En la segunda parte se analizarán importantes tendencias en el estudio de las microeconomías que ayudarán a observar de manera más cercana, las diferencias entre ambas economías. (Julien, 2018)

²⁶ Amartya Sen (1998) atribuye un sentido dinámico en el “papel de agencia” y, por tanto, un factor de cambio. Este mismo sentido puede observarse en las investigaciones del grupo GREPME (Julien, 2018).

anteriores, no pretenden cuestionar en sí mismos los procesos operativos de economías a gran escala, sino de reflexionar en qué medida o en qué niveles podrían ser commensurables a las especificidades de las de menor escala.

La noción de productividad, incluida en los programas de apoyo a las mipymes, de cierta forma se ha ido curtiendo en el modelo económico de posguerra, en el que, para alcanzar niveles altos de crecimiento, el desarrollo era marcadamente rígido. Parafraseando a Winston Churchill, Amartya Sen (1998) refiere aquella época del desarrollo como “sangre, sudor y lágrimas.”²⁷ En esta perspectiva, el crecimiento óptimo implicaba reducir niveles de bienestar a corto plazo para obtener mayores beneficios en el futuro el cual no podría ser imaginado sin la idea de un tiempo cuyo espacio permitiera de suyo colocar un elemento anterior o posterior a otro. En otras palabras, las necesidades del presente habrían de suspenderse para el bienestar del futuro. Las asociaciones de productividad del modelo económico de las grandes empresas, en términos generales, parten de aquel supuesto. Los procesos formales han de ser de tal forma que permitan disminuir todo tipo de riesgos e incertidumbres del futuro. En este punto, la productividad juega un papel enorme para hacer del tiempo un futuro predecible.

En suma, en las diferentes proyecciones del concepto de productividad microeconómica sobresale una importante asociación entre conceptos como ‘especialización’, ‘cooperación’ y ‘competencia’, que son primordialmente un medio para escalar hacia mercados globales. También se pudo ver que el modelo económico de gestión empresarial predomina en los criterios para el fomento de la productividad microeconómica. Se mencionó que este modelo es una especie de impronta de las grandes empresas. No obstante, este trabajo cuestiona si, en realidad, los procesos operativos y capacidad organizativa propios de las economías a gran escala pueden ser commensurables —diferencia de *grado*— en otras de menor escala. Lo que está en juego es la reducida base valorativa en las políticas microeconómicas para el fomento de la productividad.

2.1.2 Instrumentos y capacidad institucional

²⁷ <BLAS> por sus siglas en inglés *blood, sweat and tears* (sangre, sudor y lágrimas). (Sen, 2000)

A continuación, se identifican cuatro instrumentos para el análisis de la capacidad institucional en las políticas microeconómicas; todos ellos han de analizarse de manera interrelacionada, a saber: instrumentos de apoyo, de difusión y transparencia, de evaluación, y por último, de articulación y gestión pública. Para este cometido, será de utilidad retomar los criterios utilizados por Sánchez y Valdés (2011) en su estudio sobre la capacidad institucional de los programas de apoyo a las “mipymes” durante el periodo 2001-2009. Entre otras cosas, sus investigaciones muestran importantes fallas de coordinación institucional.²⁸

○ Instrumentos de apoyo

Sánchez y Valdés (2011) señalan algunos rubros que la política institucional usualmente ha ponderado en sus programas de apoyo a la microeconomía: financiamiento, innovación y tecnología, servicios de asistencia técnica (consultoría) e internacionalización (presencia en los mercados internacionales). Más allá de estas formas de apoyo, las investigadoras concluyen que hace falta ampliar el sentido de ‘apoyo’; por ejemplo, en marcos regulatorios (temas fiscales, laborales, etc.) o en temas sobre la integración microeconómica. Para ello, es precisa la labor de organismos intermedios que faciliten información cuantitativa y cualitativa más detallada sobre la viabilidad práctica a nivel local y regional. Se observa que los instrumentos de apoyo privilegian solamente algunos sectores industriales y comerciales con capacidad escalable, excluyendo, al mismo tiempo, otro tipo de actividades económicas y a otras lógicas y posibilidades que, al final, podrían coadyuvar en la productividad e integración de las microeconomías mexicanas.

Desde su creación en 2001, la SPyME²⁹ ha tenido a su cargo la operación de los fondos de apoyo a las mipymes. De 2001 a 2003, esta institución administraba cuatro fondos: el FAMPyME, orientado a la capacitación, desarrollo e innovación tecnológica; el FIDECAP, que atendía los recursos financieros para fomentar la incorporación de las

²⁸ Las investigadoras realizaron un análisis descriptivo de consistencia de los programas gubernamentales de 2001 a 2009. Su estudio tuvo como referencia el trabajo de investigación *Analysis of National Capacities to support Small Enterprises in Latin America*, elaborado en 2006 por Angelelli y Mudry. El objetivo de este último, consistió en analizar y comparar la capacidad institucional de los gobiernos de América Latina para coordinar de manera efectiva los sistemas de apoyo a las “mipymes” durante el periodo 2001-2005. Este estudio, se basó en información documental y encuestas aplicadas a los funcionarios que estaban al frente de las principales instituciones públicas (Sánchez y Valdés, 2011).

²⁹ Subsecretaría para la Pequeña y Mediana Empresa (SPyME).

mipymes a las cadenas productivas; el FOAFI, con la función de crear instrumentos financieros que apoyaran el acceso al crédito; y el fondo FACOE, para fomentar las exportaciones e internacionalización. A partir de 2003, la SPyME unifica estos cuatro fondos en uno solo llamado “Fondo Pyme” que, posteriormente, el INADEM lo sustituiría por el Fondo Nacional Emprendedor (*Diario Oficial de la Federación*, 2002, pág. 2).³⁰ La implementación de una política integral a una sola imagen —un solo fondo— para muchos ha tenido ventajas en cuanto a la fácil identificación y promoción pública (Sánchez y Valdés, 2011, pág. 90). Para fomentar el crecimiento económico nacional, los Fondos Pyme han ponderado algunos sectores estratégicos, los industriales y comerciales e “incrementar la productividad —en mipymes— principalmente para las iniciativas de sectores estratégicos, para incentivar el crecimiento económico nacional” (Secretaría de Economía, 2018). Progresivamente, el Fondo Pyme fue ampliando su cobertura. En la administración del entonces presidente Felipe Calderón, el Fondo se estructuró en categorías con base en el tipo de iniciativa: Emprendedores y Microempresas, apoyo en asistencia técnica y financiamiento; Pymes, capacitación técnica y financiamiento; Empresas Gacelas, capacitación tecnológica y financiamiento para empresas que tuvieran potencial de crecimiento (Sánchez y Valdés, 2011, págs. 93-94). En términos generales, los instrumentos de apoyo, además de otorgar diferentes tipos de financiamientos, han intentado transmitir habilidades gerenciales, como recursos humanos y conocimientos básicos en temas administrativos y financieros por medio de cursos y talleres. En este sentido, los instrumentos de promoción han tenido un papel clave para acercar a quienes quisieran participar de estos apoyos.

En cuanto al fomento a la integración microeconómica, el Fondo FIDECAP, mediante su Consejo Directivo, ha tenido por objeto brindar apoyo financiero a las iniciativas con potencial para integrarse en ‘cadenas productivas’. Estas últimas han sido definidas como un ‘sistema productivo’ que integra conjuntos de microiniciativas con productos o servicios especializados, las cuales “añaden valor agregado a productos o servicios a través de las fases del proceso económico” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 3). Los criterios para otorgar

³⁰ Los diferentes fondos se han reglamentado por medio de un acuerdo de operación para la asignación del subsidio.

estos apoyos de alguna manera han priorizado tanto a los proyectos escalables como a los proyectos industriales: “Mecanismos de comercialización que estén ligados a procesos de transformación... se podrá apoyar proyectos comerciales y servicios, siempre y cuando formen parte del Proyecto Industrial, que repercuta en la generación de empleos” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 3). No se aprecia algún interés por vincular la integración con algún plan de acción local, o bien, de acuerdo con otras lógicas no escalables o fuera del sector industrial o comercial.

Es interesante notar que otro criterio para apoyar a iniciativas ha sido el empleo de individuos con ciertas ‘discapacidades’: “Que las microempresas contraten al menos a una persona con discapacidad, como mínimo desde el inicio del proyecto hasta el cierre del ejercicio fiscal” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 3). Entre más grande sea la empresa —lógica lineal—, en esa medida aumentaría el criterio para la contratación: “Las medianas empresas habrían de contratar al 6 por ciento de personas con discapacidad” (Secretaría de Economía, 2003, pág. 3). Entre los criterios de selección para los recursos del FIDECAP, se encuentra el número de empleos permanentes que generará. En este criterio de elegibilidad, se puede apreciar un interés particular en las microiniciativas que tengan potencial de transformación a grandes empresas: ‘más’ empleos, ‘más’ capacidad productiva, ‘más’ inclusión social —empleos a discapacitados—. En este sentido, se valora la microeconomía en tanto a su capacidad de transformación a gran escala —diferencia de *grado*—, y no por su *tipo* de potencial. Más allá de las ventajas que pudieran tener los criterios de inclusión social, este tipo de medidas generalizadas indican una centralización en el plan de desarrollo. La instancia normativa del FIDECAP es la Secretaría de Economía (SE) mediante el Consejo Directivo, el cual determina los lineamientos específicos para que los proyectos puedan acceder a los recursos (*Diario Oficial de la Federación*, 2007). El Consejo Directivo está conformado por funcionarios únicamente de la SPYME, en ningún apartado se puede ver que otros organismos intermedios, a nivel local y regional, tengan alguna influencia significativa en el diseño de estos instrumentos. Entre las facultades del Consejo, se encuentran aprobar las reglas de los Fondos y el contenido de la cédula de registro de los proyectos y el manual de operación. Dentro de las obligaciones del Consejo, no se observa como tal un interés por acudir a la investigación constante y multidimensional de las microeconomías.

Las conclusiones de Sánchez y Valdés (2011) sobre el análisis de la capacidad en los instrumentos de apoyo muestran que —aunque desde la creación del Fondo Pyme se cubrieron la mayoría de los programas de apoyo financiero— no se identificaron apoyos en temas de marco regulatorio, de desarrollo tecnológico, de gestión de recursos, entre otros. Por otro lado, la cobertura nacional es muy reducida, según información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2007, el Fondo Pyme atendió a 101,064 iniciativas; mientras que en 2008 esta cifra se redujo a 78,608. En años más recientes, se muestra que los apoyos han disminuido a 30 y 40 mil iniciativas. Si se comparan estos datos con el volumen total (cerca de cinco millones), se evidencia que los fondos de apoyo solamente atienden alrededor del 2% de las iniciativas a nivel nacional. Más allá de la importancia de los recursos financieros, el incremento por sí mismo no garantiza su adecuada utilización y distribución. De lo anterior dependen otros factores, en gran medida de la planeación estratégica —valoración sobre fines y medios— y la evaluación de resultados. En cuanto al Fondo Pyme, preocupan dos aspectos: en primer lugar, el hecho de que sólo se haya realizado una evaluación externa; en segundo, la falta de indicadores para conocer los resultados de los programas (Sánchez y Valdés, 2011, págs. 91-95).

Aquí van algunas conclusiones. Aunque es una realidad que se han impulsado distintos instrumentos en apoyo en las microeconomías, estos tienden a reducirse a transacciones únicamente monetarias o de consultoría técnica y administrativa. También se observa un interés marcado en apoyar a determinados sectores industriales y comerciales con capacidad escalable; sin embargo, este criterio puede excluir virtualmente a otras actividades y posibilidades de desarrollo económico.

- Instrumentos de difusión y transparencia

En materia microeconómica, los instrumentos de difusión usualmente se han implementado por diversas instancias de gobierno y de algunas organizaciones no gubernamentales. Estos mecanismos han tenido por objeto fomentar la cultura del emprendimiento por medio de ferias del emprendedor, campañas publicitarias, foros y otros espacios. Por ejemplo, para promover la creación ‘constante’ de mipymes, en 2006, se implementó la ‘Realización de eventos PYME’ y las “Semanas regionales”. Durante estos eventos se realizaron conferencias

y talleres que, hasta la fecha, han sido transmitidos por medio de plataformas de internet. Al considerar que la gran mayoría no conoce con claridad los programas de apoyo, los instrumentos de difusión son claves; no obstante, habrían de ir acompañados con instrumentos de transparencia. (Sánchez y Valdés, 2011, págs. 91-95)

Los instrumentos de difusión también han tenido un papel de ‘enlace’; es decir, de registro de proyectos por parte de las iniciativas para luego presentarlos a un Consejo Directivo que, al final, analizará si son elegibles o no para determinados programas de apoyo. Este tipo de instrumentos son cédulas de registro (solicitudes de apoyo) llenadas por los emprendedores para referirlas después a los “organismos intermedios”. Estos organismos, envían las solicitudes a la delegación de la entidad para ser analizados por un representante de la Secretaría de Economía. ¿Quiénes son los Organismos Intermedios? De acuerdo con las reglas de operación para la asignación del subsidio, estos organismos son representados por gobiernos de entidades federativas o municipales, aunque también podrían ser organizaciones no gubernamentales. En la mayoría de los casos, son representantes del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (COPLADE) o su equivalente en la entidad federativa. No obstante, según Sánchez y Valdés (2011), las funciones de estos organismos son muy limitadas. No sólo habrían de ser instrumentos de enlace y de difusión, también habrían de fungir como espacios de divulgación de información y transparencia. Su función de ‘intermediario’ refiere, en buena medida, a que sus funciones en cierto grado autónomas, habrían de descentralizar arbitrariedades de los gobiernos creando sinergias con la sociedad civil, grupos privados y otros niveles de gobierno.³¹ El papel de los organismos intermedios es clave para la transparencia de las políticas microeconómicas.

Es cierto que se han implementado algunos “instrumentos de transparencia” como parte de la política microeconómica, pero es preciso ampliar los criterios en este rubro. En cuanto a los mecanismos de transparencia que se han realizado se pueden destacar, por ejemplo, las publicaciones sobre los presupuestos aprobados para los financiamientos y las reglas de operación incluidos los manuales de procedimientos.³² Sin embargo, la

³¹ La gran mayoría de estos organismos son representados por funcionarios del gobierno. Aunque el COPLADE asigna a un operador del proyecto, es el Consejo Directivo que, en última instancia, determina su viabilidad.

³² Estas publicaciones se han realizado en conformidad con la “Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública”, la cual indica que la información de los proyectos aprobados al igual que los avances en

transparencia no habría de limitarse únicamente a comunicar reglas de operación, también es importante hacer del conocimiento público los criterios que en el fondo sustentan las estrategias en fomento a la productividad microeconómica. Aunado a lo anterior, es de gran relevancia comunicar las evaluaciones sobre la capacidad de coordinación, articulación y participación entre los diferentes sectores involucrados. En concordancia con el objeto de este estudio, el cual supone que, en relación con las economías a gran escala, la política microeconómica ha confundido diferencia de *grado* cuando en realidad es de *tipo*, los criterios en los instrumentos de transparencia se vuelven cada vez más relevantes. En este punto, la noción de democracia es fundamental. Las sinergias entre los diversos actores y organismos intermedios para producir y divulgar información es un tema primario en materia de transparencia microeconómica.

La crisis de *improductividad* y *fragmentación* en la microeconomía mexicana trastoca una variedad de factores “ecosociales” a nivel local y regional, por lo que los mecanismos de transparencia habrían de ensancharse para evaluar y divulgar la capacidad de coordinación interinstitucional. Estos instrumentos de transparencia habrían de contemplar, entre sus funciones, formas democráticas que legitimen los criterios bajo los cuales se han creado las estrategias, y no sólo de comunicarlas. Otro factor importante en materia de transparencia, es la inclusión de indicadores que pudieran mostrar la estabilidad de los proyectos políticos. Los resultados obtenidos por Sánchez y Valdés (2011) muestran que los diferentes cambios administrativos, el poco conocimiento de los funcionarios en temas microeconómicos y la poca eficacia en la coordinación intersectorial han ido en detrimento de la estabilidad microeconómica.

○ Instrumentos de evaluación

En esencia, los instrumentos de evaluación han tenido dos funciones: por un lado, evaluar que los programas de apoyo federales se hayan diseñado de acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo; por otro, que dichos programas se implementen eficazmente. La evaluación puede estudiarse a nivel interno o externo. El primero, refiere a la evaluación de las

sus diferentes etapas de desarrollo ha de ser divulgada en diferentes medios digitales de la Secretaría de Economía (SE). Por ejemplo, en materia microeconómica se publica de forma periódica el presupuesto otorgado y ejercido. (Secretaría General, 2016)

instituciones que asignan los programas; el segundo, a las instituciones que administran y operan los programas de apoyo. A nivel externo, la evaluación de las políticas públicas se inicia en 1999 con el objeto de analizar los programas financiados con fondos públicos. En 2004, se crea el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2008)), y en 2007, se publican los Lineamientos Generales para la Evaluación de los Programas Federales (*Diario Oficial de la Federación*, 2007).³³ En uno de los lineamientos se enuncia que los objetivos estratégicos de las dependencias y entidades deben ser una expresión de los fines últimos estipulados en el Plan Nacional de Desarrollo. La Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria³⁴ estipuló la evaluación anual por parte de instituciones académicas sobre el cumplimiento del Fondo Pyme administrado por la SPyME. No obstante, las investigaciones de Sánchez y Valdés (2011) muestran que en el periodo 2006-2010 solamente se realizó una evaluación en el año de 2007 por el Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta valoración, incluyó 30 encuestas telefónicas y 53 entrevistas directas a organismos intermedios con preguntas de satisfacción. Un estudio realizado por el CONEVAL (2008) indica que, aunque el Fondo Pyme cuenta con una buena imagen entre la población beneficiada, no hay manera de medir los resultados de los programas (pág. 19). Dicho de otra manera, no hay un mecanismo que de seguimiento a los apoyos asignados.

A nivel interno, uno de los principales mecanismos de evaluación ha sido la Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Mipymes (ENAPROCE)³⁵. El rigor técnico de esta encuesta ha sido una base muy importante para generar información sobre factores situacionales en la microeconomía. La metodología de la ENAPROCE fue realizada por primera vez en 2015 por el INADEM y el INEGI. Esta encuesta ha tenido como objetivo proveer información estadística básica para el cálculo de indicadores sobre la productividad, competitividad, capacidades gerenciales, tecnológicas y de innovación. Por ejemplo, en 2018, la encuesta reveló que del total de unidades microeconómicas formales en

³³ Anterior a los Lineamientos se tiene registro solamente de tres evaluaciones: dos de ellas realizadas en 2001 por la Universidad Autónoma de México y por el Colegio de México y la última en 2003 por el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. (Sánchez, 2011)

³⁴ Ver artículo 78. (Secretaría General, 2016)

³⁵ (INEGI, 2018).

el país, solamente el 8% recibió un financiamiento, y que el tema de la inseguridad es uno de los principales escollos para su crecimiento y desarrollo (INEGI, 2018). La información que ha producido la ENAPROCE en realidad ha sido de gran utilidad para el estudio de la microeconomía. No obstante, no es suficiente; la experiencia internacional en materia microeconómica sugiere la incorporación de enfoques multicriterio y de manera descentralizada (Julien, 2018). En este sentido, la ENAPROCE fue diseñada de manera general con representación nacional, por lo que es preciso complementar esta metodología con observatorios locales.

Llama la atención que, en algunas de las respuestas de la ENAPROCE, se pueden ver reflejadas en diferentes matices, las improntas de los modelos económicos a gran escala. Por ejemplo, en el apartado “Capacidad de su Negocio y Expectativas de Desarrollo” se pueden leer las siguientes preguntas: “¿Cuáles fueron los criterios mediante los cuales los trabajadores fueron “ascendidos” en el negocio?... ¿Le gustaría que su “negocio creciera”? Por ejemplo, que tuviera “más” empleados, un local “más” grande, “más” productos para su negocio” (INEGI, 2018, pág. 49)³⁶. De las respuestas se puede inferir una clara propensión a hacia variantes del ‘crecimiento’. Una de las interpretaciones a las que se podría llegar es la siguiente: El emprendimiento de las iniciativas de suyo no es deseable en tanto a su condición de pequeña escala —diferencia de *tipo*—, sino bajo la consideración de que en algún momento se transformarán a gran escala —diferencia de *grado*—. En el planteamiento anterior se manifiesta una “lógica lineal” en la que se abstraen las particularidades de las economías a pequeña escala por referentes de las de mayor escala. Al ser así, las diferencias serían de *grado* y no de *tipo* como se intenta advertir en este trabajo. Lo anterior no ha de sorprender si se considera que uno de los criterios para elegir proyectos productivos es justamente la capacidad de las iniciativas para generar empleos, o bien, para escalar su potencial.

Aquí van algunas conclusiones. Aunque se observan diferentes mecanismos de evaluación sobre los programas de apoyo, sus criterios son limitados. Por ejemplo, los resultados en Sánchez y Valdés (2011) muestran importantes lagunas en criterios de

³⁶ Las comillas no son parte del texto original.

evaluación sobre el desempeño de los funcionarios a cargo y en cuanto a la capacidad de coordinación institucional. Tampoco se observan estrategias de evaluación sobre planes de desarrollo a nivel local y regional; más allá de ello, los criterios surgen de un plan de desarrollo centralizado. Dicho esto, se vuelve fundamental cuestionar si los criterios de política pública en materia microeconómica, corresponden a la viabilidad práctica. Como se ha mencionado, los altos niveles de heterogeneidad que se observan en el país requieren de criterios de evaluación más robustos para brindar mayor autonomía a las administraciones locales y a su capacidad de articulación con otros niveles.

○ Instrumentos de articulación y gestión pública

Los instrumentos de articulación y gestión pública son analizados a continuación contemplando dos aspectos: la capacidad de coordinación interinstitucional y la capacidad de crear sinergias entre actores de la sociedad civil y los diferentes niveles de gobierno.

¿Cómo ha operado la gestión pública? La Secretaría de Economía (SE) mediante un Consejo Consultivo ha tenido entre sus funciones elaborar y fomentar los programas de apoyo sectoriales en torno a la microeconomía, cuyos objetivos han sido establecidos en la Ley³⁷. El Consejo ha estado conformado por 31 miembros y sus sesiones ordinarias se realizan trimestralmente. Este organismo ha sido presidido usualmente por el secretario de Economía en conjunto con diferentes Subsecretarios —como el de Competitividad y Normatividad y el de Industria y Comercio—. Aunque las resoluciones son tomadas por mayoría de votos, pueden tener como invitados a distintos representantes —únicamente con derecho de voz— de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), de la Secretaría de Turismo (SECTUR), de la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Económico (AMSDE), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y a todo tipo de especialistas y académicos.

Una de las funciones que la Ley le asigna al Consejo es la de tomar un papel de “observatorio” a nivel nacional e internacional. En el Artículo 12 se puede leer: “Evaluar anualmente el desempeño de la competitividad nacional en relación al entorno internacional”

³⁷ Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa. (*Diario Oficial de la Federación*, 2002)

(*Diario Oficial de la Federación*, 2002, pág. 6). En este sentido, el Consejo habría de estar lo suficientemente articulado con otras instituciones para observar y discutir particularidades en torno a las microeconomías a nivel local, regional y global. Aunque el Consejo ha intentado desarrollar desde sus inicios un sistema general de información y consulta, sus funciones como “observatorio” han sido muy restringidas (Sánchez y Valdés, 2011). No obstante, han existido iniciativas interesantes para analizar de manera articulada microfenómenos en torno a las microeconomías. Por ejemplo, una de las modificaciones que haría el INADEM (2017) a la ley de referencia fue la creación de ‘Consejos Ejecutivos Estatales’³⁸ para que cada entidad gubernamental tuviera mayor participación en el fomento de la productividad microeconómica en sus áreas de afluencia. Dentro de las iniciativas de estos Consejos se destaca la creación de ciclos de paneles y conferencias llamadas ‘Entendiendo a las MIPYMES’. Entre otros aspectos, en estos espacios diversas instituciones han discutido los resultados de la encuesta ENAPROCE³⁹. Algunos de los organizadores han comentado que estos talleres han sido parte de un ejercicio de vinculación entre más de cuarenta instancias públicas y privadas.⁴⁰ Aunque estas iniciativas han contribuido de manera importante para la reflexión en materia microeconómica, la capacidad de articulación entre la diversidad de actores ha sido muy limitada. Lo anterior, debido a múltiples factores; entre ellos, la falta de continuidad en la gestión pública y la poca especialización de los funcionarios en temas de microeconomía: “La permanencia de funcionarios de alto nivel, que además deben ser especialistas en el tema [...] es una condición, más que deseable, necesaria para asegurar la subsistencia de los programas” (Sánchez y Valdés, 2011, págs. 91-92). A estas situaciones hay que agregar la poca presencia de organismos descentralizados a nivel local capaces de crear sinergias entre los distintos actores involucrados.

Los estudios sobre la capacidad institucional muestran que la estabilidad del

³⁸ Esta propuesta contemplaba cambio de nombre del consejo, ahora se llamaría “Consejo Nacional para el Fomento de la Productividad de Emprendedores y MIPYMES”. El consejo constituido por el presidente de la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Económico (AMSDE), el presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), tres miembros del sector académico e invitados de distintas asociaciones.

³⁹ Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (ENAPROCE). (INEGI, 2018)

⁴⁰ Hugo Fuentes Castro, Profesor Investigador de la División de Negocios del Tec de Monterrey, expresó que las ideas surgidas en esta serie de debates han nutrido la realización y aplicación de las políticas públicas en torno a la microeconomía (Secretaría de Economía, 2016).

personal es clave. Por un lado, una de las deficiencias principales en la administración pública en México ha sido la carencia de un sistema de servicio civil de carrera. No tenerlo dificulta la continuidad en los programas gubernamentales. Por otro, existe una tendencia en los altos funcionarios de ingresar a individuos cercanos a sus equipos de trabajo, lo que ocasiona que los puestos sean ocupados con poco interés y capacitación. La intermitencia de los equipos de trabajo va en detrimento de la estabilidad institucional; estas problemáticas se reflejan en los planes de desarrollo: “Los cambios del personal clave en periodos de tiempo tan breves sin duda dificultan la continuidad y fluidez en la aplicación de los programas” (Sánchez y Valdés, 2011, pág. 91). Los Informes de Seguimiento a los Aspectos Susceptibles de Mejora de Programas Federales realizados por el CONEVAL, con respecto al Fondo Pyme, indican que “la falta de coordinación entre dependencias y entidades impide crear sinergias entre los programas y potenciar su impacto en la población beneficiaria” (como se cita en Sánchez y Valdés, 2011, pág. 96). Aunque se percibe cierta voluntad de vinculación entre los diferentes niveles de gobierno, no se encuentra evidencia de que sea una coordinación estable o efectiva. En efecto, las ‘Reglas de Operación’ de ley de referencia⁴¹ señalan que han de establecerse mecanismos de coordinación entre entidades federativas y los ayuntamientos para evitar que los fondos de apoyo se dupliquen, pero muchos de los fondos son distribuidos de manera poca acertada o arbitraria. Para revertir esta situación, se precisa una estrategia más sólida de gestión pública como el “principio de subsidiariedad” incorporado por la entonces Comunidad Europea (1996).

Para temas de gestión pública sostenibles, el “principio de subsidiariedad” incluye un sentido amplio de participación y responsabilidad compartida⁴² el cual apela a una gestión política horizontal y vertical. La primera tiene por objeto estimular las sinergias entre las dimensiones social, ambiental y económica; mientras que la segunda coordina todos los niveles de la Unión Europea, los Estados miembros y la administración local (Comisión Europea, 1996, pág. 8). Esta forma de integración política les ha permitido una mayor coherencia táctica y operativa, como la de evitar políticas contradictorias en diferentes

⁴¹ (*Diario Oficial de la Federación*, 2002).

⁴² “El principio de subsidiariedad” se puede leer en el texto *Ciudades Europeas Sostenibles* (Comisión Europea, 1996).

niveles.

2.1.3 Conclusiones

Aunque es cierto que en las últimas décadas se han incorporado importantes instrumentos e iniciativas para el impulso de la microeconomía en el país, en un análisis retrospectivo es notable la necesidad de ampliar los criterios valorativos. El estudio sobre la noción de productividad y de instrumentos para su fomento, indican una propensión en las políticas microeconómicas de calzar los referentes del modelo económico a gran escala. Lo anterior pareciera ir en detrimento de la viabilidad práctica de las economías a pequeña escala. En cuanto al análisis sobre la capacidad institucional, los estudios de Sánchez y Valdés (2011) muestran una frágil e inestable gestión pública en materia microeconómica. También se observa una propensión a centralizar los planes de desarrollo microeconómico, situación que pareciera olvidar la heterogeneidad y otras características específicas en estas economías.

En cuanto al análisis de los instrumentos, destaca que no exista en la actualidad un mecanismo estratégico encargado particularmente de dos funciones: la de estudiar de manera constante las especificidades de las microeconomías y la de crear sinergias entre los diversos actores. Esto no quiere decir que no se hayan implementado algunos organismos especializados en el estudio de las microeconomías, pero la inestabilidad en la gestión pública ha terminado por disolverlos. A esto hay que agregar que los criterios para revertir las problemáticas no han sido lo suficientemente amplios y atinados. En efecto, la investigación en materia microeconómica no es un asunto reciente. En 1977, se implementó por primera vez la Dirección General de Industria Mediana y Pequeña⁴³ que generó información importante acerca de las características y problemáticas en torno a pequeñas y medias economías. Por ejemplo, se identificó que la administración en estas economías tiende a ser deficiente y que existe una carencia de equipo técnico y administrativo suficientemente calificado para los procesos de producción (INADEM, 2013, pág. 16). Sin embargo, en sus

⁴³ Esta nueva Dirección, dependiente a la Subsecretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, se integró en el Reglamento Interior de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial.

diagnósticos sobre la improductividad, se puede apreciar una tendencia a valorar a este *tipo* de economías bajo diferencias de *grado* en relación con las grandes empresas: “Reducida escala productiva, debido a la limitada capacidad de negociación, bajos niveles de organización y gestión, de desarrollo tecnológico, de mano de obra calificada e improvisaciones” (INADEM, 2013, pág. 22). Pareciera que la única salida para esgrimir la improductividad consistiera en invertir el diagnóstico *–loglineal–*. Esta solución parece tener como fundamento que si la escala productiva es limitada y si se observan bajos niveles de gestión, luego entonces, habrá que invertir esta premisa aumentando la capacidad escalable y elevando los niveles de gestión, todo ello bajo modelos económicos a gran escala. En efecto, el diagnóstico es acertado y es importante esgrimir la problemática de la improductividad, pero la solución parece obedecer únicamente a las ponderaciones de las economías a gran escala y a excluir a una variedad de actividades y sectores: “La integración más eficiente de este sector con las distintas cadenas productivas permitirá maximizar los efectos multiplicadores de la actividad exportadora e incrementar el contenido nacional de los insumos utilizados por la industria maquiladora” (INADEM, 2013, pág. 24).

En suma, el análisis sobre los instrumentos en fomento a la productividad microeconómica y sobre la capacidad institucional, ha arrojado en este trabajo dos planteamientos. Primero, la necesidad de implementar un organismo cuya función sea la de estudiar de manera constante las especificidades —entornos y características en los procesos de organización— en las microeconomías. Segundo, que este mismo organismo tenga la encomienda de articular a los diversos actores involucrados en los sistemas microeconómicos. Finalmente, al considerar la elevada inconsistencia en la gestión pública en materia microeconómica, se sugiere que aquel organismo cuente con importante grado de autonomía, en un espacio intermedio entre lo público y lo privado.

2.2 Temporalidad y Productividad

El objeto de este estudio —diferencia de temporalidad entre economías a gran y pequeña escala—, parte del siguiente supuesto: “Los referentes de productividad en las grandes empresas se sostienen en último término sobre la representación de un *tiempo-lineal-cuantitativo*, cuya noción de espacio, posibilita la relación o sustitución de componentes bajo

una misma unidad de medida.” La lógica relacional-cuantitativa, entre otras cosas, permite que los procesos operativos a gran escala puedan ser simplificados para asegurar, tanto la maximización de la producción como la disminución de una serie de riesgos e incertidumbres —p. ej. la incertidumbre de los mercados o los riesgos inminentes de la competencia—. Sin embargo, lo que este trabajo cuestiona es la viabilidad de aplicar aquellos referentes de productividad en los procesos de organización de las economías a pequeña escala. Al menos las tendencias en el estudio de las microeconomías, muestran que las características específicas de estas clases económicas difieren en lo fundamental a las de las grandes empresas (Julien, 2018). Dicho de otra manera, puesto que las estructuras organizativas entre ambas escalas económicas tienden a ser inconmensurables, luego entonces, los referentes de productividad habrían de ser resignificados.

Los procesos fijos o formalizados han sido necesarios en las grandes empresas para operar y crecer su productividad. La “regla de los números” ha sido utilizada en los modelos económicos a gran escala para unificar una diversidad de elementos, a factores comunes. Por ejemplo, esta manera de operar puede contribuir a homogeneizar perfiles muy diferentes de una gran cantidad de individuos. La regla de los números estipula códigos —de comportamiento, de puntualidad, responsabilidad, excelencia, etc.—. En esta formalización de los procesos, el número puede tomar aspecto de ‘medio’, ya para identificar algún tipo de ruido en la organización, ya para reorientar las estrategias en su estructura establecida. No obstante, como se discutirá en el siguiente capítulo, tanto la heterogeneidad y vulnerabilidad como la flexibilidad y autonomía que se observa en las microeconomías, hacen que la propensión a proceder por factores comunes —*loglineal*—, sea muchas veces sólo una ilusión: “La ciencia funciona principalmente generalizando y agrupando. El enfoque científico de las pequeñas empresas no es una excepción, aunque el proceso parece particularmente difícil” (Julien, 2018, pág. 4). La pretensión de unificar los procesos operativos entre ambas escalas económicas, parte de una contradicción que puede ser estudiada bajo sus respectivas temporalidades y espacialidades. Parece que no habría duda al decir que los ritmos de un artesano o el de una maestra de piano cuya didáctica se enfoca en capacidades especiales, difieren en lo fundamental a los de un corporativo cuyos ritmos en la producción difícilmente podrían detenerse. Tampoco habría duda al manifestar que el

entorno de una microiniciativa, cuyo clima social es altamente inseguro, difiere en lo fundamental al de una empresa de base tecnología ubicada dentro de un parque industrial de alta seguridad. Por otro lado, a diferencia de las grandes empresas, la temporalidad — ritmos— en las economías a pequeña escala es moldeada por los *horizontes*⁴⁴ *valorativos* — valores socioculturales, conocimientos, temperamentos, entornos físicos y sociales— de los principales responsables. Los horizontes del artesano, como el de la maestra de piano, influyen en buena medida en sus elecciones y rumbos —muchas de ellas azarosas— de sus iniciativas. En contraste, los propietarios de las grandes empresas, no tienen propiamente un papel de ‘agencia’ en sus organizaciones; en realidad, ellos no son quienes las operan (Courrent, 2016). Esta última consideración contribuye a señalar que el espacio-tiempo entre ambas clases económicas difieran cualitativamente.

2.2.1 Referentes en el concepto de productividad

Los referentes de productividad en el modelo económico hegemónico pueden representarse bajo una *lógica-lineal* o *relacional*. Aunque la noción de ‘productividad’ tiene diversas acepciones dependiendo de los sectores y actividades económicas, en una lectura habitual se le asocian términos como ‘cocientes’: de la producción final, ‘totalidad’: de los medios empleados y ‘tiempo’: como unidad de medida. La productividad en el modelo económico hegemónico se puede comprender como un tipo de racionalidad que asocia bajo una misma unidad de medida factores como el tiempo (T), capital (K), trabajo (L), energía (E), materiales (M) o servicios (S). En el gremio económico hay una tendencia a referir los factores antes mencionados (T,K,L,E,M,S) como “todos” los factores; a este criterio lo conocen como el modelo KLEMS que tiene por objeto calcular la “Productividad Total de los Factores”. Por ejemplo, en el caso particular de la productividad laboral se pretende analizar qué tanto se logra producir por ‘hora’ trabajada. Tanto el cociente para medir el total de la producción como el de los diversos factores —recursos, tiempo, trabajo, etc—, pueden tener un doble efecto o función: ser convertibles entre sí y la posibilidad de excluir otros elementos. Por ejemplo, en cuanto a la conversión de factores, cien mil pesos, a la vez que

⁴⁴ Ver nota al pie 17.

puede representar los rendimientos esperados (cociente) en cien horas de trabajo (recursos), también puede indicar la totalidad de empleados y otros recursos. Este ejercicio de conversión, se puede realizar a la inversa: la totalidad de empleados a la vez que puede relacionar la cantidad de horas trabajadas también indica el cociente esperado.

Un estudio realizado en 2015 para medir la “productividad” en México por entidad federativa y su relación con el empleo y el crecimiento económico, se refiere a esta noción como una medida de qué tan eficientemente utilizamos nuestro trabajo y nuestro capital para producir valor económico. En términos técnicos, la productividad es definida como “todo crecimiento en producción que no se explica por aumentos en trabajo, capital o en cualquier otro insumo intermedio utilizado para producir” (Galindo y Ríos, 2015, pág. 2). El aumento en la productividad implica que se puede producir más con lo mismo. La relación del tiempo con los cocientes del rendimiento permite evaluar el crecimiento en la producción: entre menor sea el tiempo para conseguir los resultados, mayor será la productividad. En las actividades terciarias, concepto que por lo general se refiere a la relación entre los ingresos obtenidos y los recursos utilizados en un determinado tiempo. Tanto ‘cocientes’ como ‘totalidad’ y ‘tiempo’, requieren ser pensados en un espacio cuyos elementos puedan ser relacionados bajo una misma unidad de medida; de esta forma, los factores pueden ser convertibles entre sí, siguiendo un ordenamiento *lógico-relacional*. Esta asociación tiene como fin maximizar la producción, la utilidad, la inversión o el ingreso. Para algunos círculos que han intentado extender la noción de economía a otros factores “ecosociales”, la productividad convencional no tiene mayor objeto que la de maximizar el beneficio: “El objetivo principal de la actual economía es la maximización del beneficio en el más corto plazo y a costa de lo que sea, lo que Aristóteles entendía por crematística” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 35).

La lógica relacional para valorar la productividad es posible cuando la estructura organizativa a gran escala opera de manera casi mecánica; es decir, eliminando contingencias. Por tanto, esta tendencia se distingue por valorar fines “escalables” relacionando factores de distintas naturalezas bajo un mismo principio de medida. En la homogeneidad sobre la que se inscriben estas valoraciones difícilmente habría cabida a otro tipo de consideraciones que pudieran resultar asimétricas a sus metas. En este sentido, para

poder disminuir riesgos e incertidumbres de los mercados o en la competencia, es habitual que los procesos de formalización estén interconectados a manera de causa-efecto. No obstante, aunque esta misma lógica relacional-cuantitativa de ninguna manera está exenta en los procesos económicos a pequeña escala, sus características de vulnerabilidad y flexibilidad ponen al menos en discusión que esta racionalidad, como factor único, coadyuve en su sostenibilidad.

2.2.2 Tiempo cantidad y tiempo cualidad

Para atender más de cerca la representación temporal en la que se sujetan los referentes de productividad de las grandes empresas es oportuno acudir, por analogía, al estudio que hace el filósofo francés Henri Bergson sobre el “tiempo cantidad” y el “tiempo cualidad”.⁴⁵ En su *teoría de la duración*, Bergson reconoce dos tipos de entendimientos que difieren entre sí por ‘naturaleza’; uno de ellos, lo asocia a un “tiempo lineal-cuantitativo” cuya idea de espacio permite la extensión y relación entre diversos elementos. El entendimiento contrapuesto es cualitativamente diferente. Bergson lo refiere como “tiempo cualidad” o *duración*⁴⁶ y se le puede representar como una “sucesión no-lineal”. En la condición no lineal de este último entendimiento, los elementos no podrían ser relacionados de manera homogénea, o bien, generalizados a factores comunes. En otras palabras, se mantiene de algún modo la condición de heterogeneidad en los elementos. En la *duración* de una sucesión no lineal, no cabe la idea de encadenar puntos o elementos sobre una línea. En

⁴⁵ La diferencia entre el “tiempo cantidad” y el “tiempo cualidad” es parte de su *teoría de la duración*, en buena parte expresada en su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (Bergson, 1999). En esta obra y en *Materia y Memoria* (Bergson, 2013), Bergson hace una crítica contra el “idealismo” y el “realismo” de finales del siglo XIX, arguyendo que ambas tesis eran igualmente excesivas.

⁴⁶ Bergson pensaba la *duración* como un entendimiento anterior al engarce con la utilidad y, por tanto, de la “lógica relacional” expresada en el espacio-tiempo: “Es un sentido de lo real, de lo concreto, de lo original, de lo viviente, un arte de equilibrio y de precisión, un tacto de las complejidades, en palpación continua” (Bergson, 2013, pág. 14). En diversas ocasiones, Bergson explica la *duración* como un flujo siempre constante — *continuum*—. En *Evolución Creadora*, relaciona este tiempo con los estados mentales en constante cambio: “Mi estado mental, a medida que avanza en el camino del tiempo, se hincha continuamente con la duración que se acumula: continúa rodando sobre sí mismo, como una bola de nieve” (Bergson, 1944, pág. 4). De acuerdo con la explicación de Gilles Deleuze, en *el Bergsonismo*, si la *duración* se comprende como continuidad y heterogeneidad; el *espacio*, entonces como exterioridad sin sucesión: “Entre los dos se produce una mezcla, donde el espacio introduce la forma de sus distinciones extrínsecas o de sus “cortes”, homogéneos y discontinuos, mientras que la duración aporta su sucesión interna, heterogénea y continua” (Deleuze, 2017, págs. 33-34).

términos abstractos, a la *duración* se le puede enunciar por la ausencia de espacio⁴⁷ como tal. Algo similar sucede cuando se piensa en las acciones intrínsecas o ausentes de medida, como la sensibilidad o la experiencia estética. Mientras que en la representación de un “tiempo-lineal” el espacio posibilita la relación, extensión, o adición de sus elementos, en el “tiempo-cualidad”, puesto que se prescinde de un espacio relacional sería un error atribuirle elementos a manera de causa-efecto. Bergson atribuye un sentido “cualitativo” y otro “cuantitativo” al verbo distinguir: “Vamos a ver que el verbo distinguir tiene dos sentidos, uno cualitativo y otro cuantitativo: estos dos sentidos han sido confundidos, creemos, por todos aquellos que han tratado de las relaciones del número con el espacio” (1999, pág. 61).

Se ha dicho que la lógica de ‘sucesión lineal’ necesariamente implica un ejercicio asociativo en el que diversos elementos pueden ser simplificados a factores comunes. Para lograr esta relación es preciso, en primera instancia, realizar un tipo de abstracción.⁴⁸ Por ejemplo, en la abstracción del “número”—entendida por Bergson (1999) como una colección de unidades o la síntesis de lo uno y de lo ‘múltiple’— los intervalos o elementos que subyacen entre las unidades podrían ser diluidos al momento de simplificarlos a un número o a un factor.

Se verá que hemos empezado por imaginar una fila de bolas, por ejemplo; luego, que esas bolas se han convertido en puntos; y luego, en fin, que esta imagen misma se ha

⁴⁷ En el prólogo de *Materia y Memoria*, María Pía López considera que mientras que la ciencia piensa al tiempo *espacializado* y medido, Bergson descubre el tiempo como movimiento y mutación, como condición de la novedad: “El espacio no es por otra parte, en el fondo, más que el esquema de la dividibilidad indefinida” (Bergson, 2013, pág. 215).

⁴⁸ La invención de la moneda tomó un papel significativo. Como instrumentos del comercio y la circulación, los metales permitieron de manera más precisa convertir diferentes elementos bajo un mismo principio de medida: “Es más lógico y natural para él, en consecuencia, estimar el valor de su mercancía según la cantidad de dinero, la mercancía por la cual se cambia, que según la cantidad de pan o cerveza” (Smith, 1996, pág. 67). Una de las razones por las cuales Smith (1996) atribuye a la introducción de la moneda como medio de cambio es que los metales son menos perecederos que otras mercancías: “Los hombres parecen haber sido impulsados por razones irresistibles a preferir para este objetivo a los metales por encima de cualquier otra mercancía. Los metales pueden ser no sólo conservados con menor pérdida que cualquier otra cosa, puesto que casi no hay nada menos perecedero que ellos” (pág. 57). Los metales desplazaron otros medios de cambio, como el ganado o las especies, “si en lugar de ovejas o bueyes podía dar metales a cambio, con facilidad podía adecuar la cantidad de metal a la cantidad precisa de la mercancía que necesitaba” (Smith, 1996, pág. 57). En este sentido, Sombart Werner, economista y sociólogo alemán de inicios del siglo XX, enunció algunos antecedentes del “espíritu de empresa” al relacionarlo con la acumulación del dinero. Si antes de la Época Moderna la riqueza era valorada principalmente por la acumulación y magnitud de los tesoros —cantidad y peso de metales preciosos—, desde finales del siglo XIV la riqueza se comienza a estimar en tanto que acumulación de “dinero”; o sea como medio de cambio: “Pero ahora los montones de oro y plata no se valoran ya al peso, independientemente de su aspecto; lo que se ha empezado a valorar por encima de todo es el dinero, es decir, el metal precioso en su forma más común, en la de equivalente de mercancías, medio de cambio y de pago” (Sombart, 1972, pág. 37).

desvanecido para no dejar tras sí, decimos, más que el número abstracto. Pero en ese momento también el número ha dejado de ser imaginado e incluso pensado; no hemos conservado de él sino el signo, necesario para el cálculo, por el que se ha convenido en expresarle. Pues cabe muy bien afirmar que 12 es la mitad de 24 sin pensar ni el número 12 ni el número 24: incluso, para la rapidez de las operaciones, se tiene gran interés en no hacerlo en modo alguno (Bergson, 1999, pág. 63).

De igual manera, en la asociación de unidades de productividad en el modelo económico hegemónico se observa una fuerte tendencia a proceder bajo aquella lógica lineal. El cociente de la producción y su relación con otros factores o recursos pueden ser convertibles entre sí bajo un mismo principio. Por ejemplo, diez mil individuos con realidades heterogéneas pueden ser unificados a un solo número; en este proceso de formalización la abstracción numérica se convierte en 10 mil ‘empleados’. En este proceso se puede encubrir por razones necesariamente prácticas los intervalos —individualidades— que suceden entre uno y otro. A estos intervalos de orden cualitativo Bergson les distingue bajo un carácter *heterogéneo* —multiplicidad—, mientras que al proceso de “abstracción”⁴⁹ de orden cuantitativo, como *homogéneo* —múltiple—⁵⁰. Los procesos de abstracción —factores comunes— en las grandes empresas muchas veces son inevitables; basta imaginar un corporativo pretendiendo organizar a decenas de miles de individuos con realidades totalmente diferentes. No obstante, a pequeña escala sucede algo muy distinto. Esta misma lógica lineal aplicada como ‘factor único’ a los procesos microeconómicos no sólo podría ir

⁴⁹ En esta misma línea de pensamiento, Tim Ingold (2002) menciona otro tipo de abstracción en relación con el *entorno* —*environment*—. Por ejemplo, distingue el concepto de *land* —tierra— con el de *landscape* —entorno—, mientras que al primero le refiere un carácter cuantitativo y homogéneo; al segundo, cualitativo y heterogéneo: “Pero donde la tierra es así cuantitativa y homogénea, el paisaje es cualitativo y heterogéneo” (Ingold, 2002, págs. 189-190). El primero —tierra— trata de cuestionar una relación binaria entre el ser humano y la naturaleza en la que el modo de proceder a factores comunes permite hacer una ‘relación’ cuantitativa —cuánto pesa, cuánta tierra hay, etc.—, pero no de cómo es —entorno—. En opinión de Ingold, el tiempo y el entorno son los puntos esenciales del contacto tópico entre arqueología y antropología, entre ‘ocupar’ y ‘habitar’ el mundo. En esta dirección, José Miguel Esteban menciona que lo ambiental parece remitir a la propiedad de un trasfondo que sólo suministra el escenario de las acciones humanas, como un mero paisaje. Lo contrario, el “entorno”, lo comprende como las acciones humanas en interrelación con él (Esteban, 2018, págs. 19-20).

⁵⁰ Bergson (2012) —y lo continua Deleuze— hace una distinción entre lo “múltiple” y la “multiplicidad”. Si el primero refiere a lo homogéneo —tiempo cantidad—, el segundo, a lo heterogéneo —tiempo cualidad—: “Este pretendido tiempo homogéneo, como hemos intentado demostrarlo, es un ídolo del lenguaje, una ficción cuyo origen se reconoce fácilmente” (Bergson, 2013, pág. 216). Deleuze explica este tiempo homogéneo como exterioridad, de simultaneidad, de yuxtaposición, de orden, de diferenciación cuantitativa, de diferencia de grado, discontinua y actual. Y a la *duración*, la explica como una multiplicidad interna, de sucesión, de fusión, de organización, de heterogeneidad, de discriminación cualitativa o de diferencia de naturaleza, una multiplicidad virtual y continua, irreductible al número (Deleuze, 2017, pág. 34).

en detrimento de su factibilidad económica, también podría invisibilizar otro tipo de consideraciones. Al menos en el nivel semántico, algo semejante ocurre con el acrónimo ‘mipymes’,⁵¹ en el que una diversidad de actividades, sectores o distintos modos de organización que pudieran emerger tienden a homogeneizarse bajo un solo modelo. Más allá del término, parece claro que lo que está en juego son los riesgos que pudieran implicar las generalizaciones en temas de política microeconómica. Por ejemplo, la centralización de las políticas públicas y los planes de desarrollo microeconómico simultáneamente podrían comprometer la autonomía y sostenibilidad de muchas comunidades. Las determinaciones arbitrarias pueden perder de vista la viabilidad práctica en los entornos microeconómicos, y más aún, considerando los altos niveles de “heterogeneidad” que se observan en el país.

Supongamos a todos los corderos de un rebaño idénticos entre sí; difieren al menos por el lugar que ocupan en el espacio; si no, no formarían un rebaño. Mas dejemos de lado a los cincuenta corderos mismos, para no retener más que la idea de ellos. O los comprendemos a todos en la misma imagen, y entonces es necesario que los yuxtapongamos en un espacio ideal; o repetimos cincuenta veces seguidas la imagen de uno solo de ellos, y entonces parece que la serie tiene lugar, más que en el espacio, en la duración (Bergson, 1999, pág. 62).

Aunque los elementos de orden cualitativo difícilmente podrían exteriorizarse de manera operacional, desde la perspectiva bergsoniana sí podrían ser enunciados por medio de distintas analogías o formas narrativas:⁵² “O bien se conserva en estas sensaciones sus diferencias específicas, lo cual quiere decir que no se las cuenta; o bien se hace abstracción de sus diferencias, y entonces ¿cómo se las distinguirá más que por su posición y por la de sus símbolos?” (Bergson, 1999, pág. 61).⁵³ Si al “tiempo cantidad” se le puede reconocer por su tendencia hacia la homogeneización, al “tiempo cualidad” se le puede identificar por su condición heterogénea. Estas últimas consideraciones aplicadas en políticas

⁵¹ Aunque el acrónimo “mipymes” ha sido de utilidad como material de análisis y para representar y clasificar a las llamadas micro, pequeñas y medianas empresas, al mismo tiempo podría encubrir la heterogeneidad en cuestión.

⁵² “El filósofo-escritor debe distanciar al pensamiento de ella —la detención—, y gestar una escritura que ponga en evidencia el movimiento/mutación que la propia lengua traiciona. Para ello, se ve convocado a construir imágenes, metáforas, desplazamientos poéticos.” (Bergson, 2013, pág. 11)

⁵³ En *Diferencia y Repetición*, Gilles Deleuze, intenta actualizar estas formas narrativas por medio de la “imagen movimiento.” (Deleuze, 1994)

microeconómicas habrían de interpretarse por la importancia de integrar criterios o indicadores cualitativamente diferentes.

Hasta aquí se ha dicho que la racionalidad lineal en los procesos productivos de las grandes empresas permite asociar elementos como el tiempo, el ingreso y el trabajo bajo un mismo principio de medida. En esta asociación, la instrumentalización del tiempo es fundamental. En términos prácticos la eficiencia en esta relación de factores supone que entre mayor sea la producción total en el menor tiempo, en esa misma medida se estimará la productividad. Al igual que en el número, en el tiempo existe un tipo de abstracción en tanto que “ahorro de tiempo”. En la medida en que la revolución industrial iba en aumento esta forma de abstracción se fue empalmando cada vez más en los referentes laborales. Por tanto, la instrumentalización del tiempo en buena medida está ligada a la idea de progreso.

La forma de ‘ahorro tiempo’ ya lo sugería Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776). Una de las grandes ventajas que Smith observaba en la división del trabajo era justamente el ahorro del tiempo. Este factor permitiría en un momento dado el ‘incremento de la labor’ —productividad— bajo un mismo número de individuos: “La ventaja obtenida mediante el ahorro del tiempo habitualmente perdido al pasar de un tipo de trabajo a otro es mucho mayor de lo que podríamos imaginar a simple vista” (Smith, 1996, pág. 38). Asimismo, la reducción del tiempo desperdiciado en la división del trabajo a la vez que encausaría el aumento en la “destreza individual”⁵⁴, motivaría la invención de un gran número de máquinas que pudieran facilitar y abreviar la labor: “Todo el mundo percibe cuánto trabajo facilita y abrevia la aplicación de una maquinaria adecuada” (Smith, 1996, pág. 39). Así, una de las grandes ventajas que observaba Smith en el “progreso”⁵⁵ era

⁵⁴ Para continuar con la noción de “destreza individual” se sugiere revisar en este trabajo el apartado de “Especialización”.

⁵⁵ En *Riqueza de las Naciones* se puede ver una correlación importante entre la idea de “progreso” y “división del trabajo” en la que Smith veía tantos beneficios: “El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo” (Smith, 1996, pág. 33). En otro pasaje se puede leer: “una separación que es asimismo desarrollada con más profundidad en aquellos países que disfrutan de un grado más elevado de laboriosidad y progreso; así, aquello que constituye el trabajo de un hombre en un estadio rudo de la sociedad es generalmente el trabajo de varios en uno más adelantado” (Smith, 1996, pág. 35).

justamente la velocidad con que se podían realizar las diferentes labores producto de la división del trabajo y de la constante invención de máquinas.⁵⁶

Esta misma lógica lineal en la forma de tiempo ha sido adaptada en distintos referentes laborales, desde el mecanicismo del taylorismo, la eficiencia del fordismo o el ‘*just in time*’ del toyotismo, hasta los procesos ‘rígidos’ en tiempos de posguerra para levantar la economía. Más adelante, en el capitalismo moderno aquella lógica ha moldeado dicotomías como “bienestar-acumulación” y “crecimiento-inversión”. Si en los referentes laborales del taylorismo la figura y rigor del reloj era un instrumento fundamental para maximizar los procesos de producción, en tiempos más actuales las apariencias del tiempo parecieran haberse diluido en aspectos más abstractos y, por tanto, aún incomprensibles para la época.

2.2.3 Conclusiones

Para analizar diferencias de temporalidad entre economías a gran y pequeña escala, se tomó como objeto de estudio la tendencia en el modo de proceder *log-lineal* de los modelos económicos a gran escala. Al pretender maximizar sus procesos, esta lógica tiende a relacionar distintas unidades de productividad bajo una misma medida. Sin embargo, esa misma lógica, aplicada como factor único a los procesos productivos en las microeconomías, pareciera ir en detrimento de su sostenibilidad. Se sugiere como hipótesis que se ha confundido diferencia de *grado* en relación con las grandes empresas cuando en realidad éstas son de *tipo*. En las economías a pequeña escala los procesos operativos heredados de los modelos económicos a gran escala están aún muy presentes. No obstante, objetivos como la generación constante de empleados, división de áreas y departamentos especializados o la expansión a los mercados globales, parecieran diluirse en el día a día en las microeconomías. Lo anterior habría de interpretarse no como la exclusión de variantes del crecimiento, sino de observarlas de acuerdo con las especificidades microeconómicas y en función de otras valoraciones no únicamente cuantitativas. De igual manera, considerando los altos niveles de *improductividad* y *fragmentación* en el país, la diferencia de ‘especie’ habría de

⁵⁶ Para Smith, el incremento en la labor no era el único beneficio en la división del trabajo, también lo eran, por ejemplo, la capacidad de organización y la capacidad de destreza derivada de aquella división (Smith, 1996, págs. 37-38).

comprenderse como la posibilidad de resignificar el concepto de productividad con base en criterios y modos alternos de organización más autónomos y sostenibles. Lo que en todo caso este trabajo discute no es la racionalidad de suyo *log-lineal*, sino la tendencia a ocupar un papel dominante y, consiguientemente, el riesgo de excluir otras posibilidades.⁵⁷ El “tiempo cualidad” en la *teoría de la duración* de Henri Bergson (1999) resulta seductor a la hora de reflexionarlo, como analogía, en los sistemas microeconómicos. Por un lado, para prescindir en lo posible de ciertos “determinismos”⁵⁸ en los procesos operativos y referentes laborales. Y por otro, para integrar criterios e indicadores cualitativamente distintos en arreglo a procesos más sostenibles. Pareciera que lo que está en juego en las políticas microeconómicas es la reflexión constante sobre el sentido de los procesos productivos en este tipo de economías y su relación con las identidades locales. El sentido de la riqueza en la esfera microeconómica resulta impotente cuando sus referentes tienden a reducirse a factores comunes. Cuando esto sucede, otras posibilidades de organización más dinámicas pueden ser anegadas, en este caso, habría sensaciones de percibir sociedades ‘unidimensionales’, parecidas a las que refería el filósofo francés Herbert Marcuse (1993)⁵⁹.

En una primera instancia, la amplitud en la noción de riqueza está sujeta en buena medida en identificar y valorar a estas economías bajo sus especificidades. Desde este punto de vista, sería sensato que el *horizonte valorativo* en materia microeconómica no valore a estas economías únicamente como acciones individuales —de un comprador, de una iniciativa, etc.—, sino como un “sistema microeconómico” en tanto que actividades humanas en interrelación con su entorno.

⁵⁷ En sus estudios de lingüística cognitiva, George Lakoff explica que el racionamiento *lineal-cuantitativo* de una u otra forma y en grados muy variados es una tendencia habitual (Lakoff, 2000). El mismo Bergson (2013) consideraba que la vida tenía una condición paradójica, lo que le preocupaba era que la tendencia *lineal* coaccionara otras posibilidades, “en la vida social, esas formas pueden coaccionar a los hombres a obedecer una rigidez ajena al modo de evolución real de la vida” (pág. 18).

⁵⁸ Bergson (2013) consideraba a estos determinismos como una especie de “automatismos que acechan la vida” (pág. 11). A juicio de María Pía López, Bergson hace una guerra incesante al automatismo intelectual, a las ideas ya hechas, a la deducción lineal. En este sentido, la *duración* es “pensamiento que se conserva libre, actividad que permanece despierta, flexibilidad de acritud, atención a la vida, ajuste siempre renovado a situaciones siempre nuevas” (Bergson, 2013, pág. 14).

⁵⁹ En *El hombre unidimensional*, Marcuse hace una crítica sobre la ideología de la sociedad industrial.

3. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Para situar la crisis de *improductividad* y *fragmentación* en la microeconomía del país, en la primera parte, se analizaron algunos criterios valorativos que se han mantenido en la política microeconómica a lo largo de los últimos años. Se observó que la capacidad institucional por medio de sus principales instrumentos —de apoyo, difusión, transparencia y evaluación— no han sido lo suficientemente amplios e inclusivos para esgrimir la crisis en cuestión. Puesto que el concepto de productividad para el fomento de la microeconomía se encuentra fuertemente vinculado a las ponderaciones de los modelos económicos a gran escala, se concluyó como hipótesis que: “Existe una propensión en la política microeconómica de distinguir a ambas escalas económicas bajo diferencias de *grado* y no de *tipo* como sugiere este trabajo.” Se ha dicho que la poca atención a esta ‘diferencia’ ha ido en detrimento de la viabilidad práctica de las microeconomías.

Para explicar el planteamiento anterior, al final de la primera parte, se acudió a la *teoría de duración* de Henri Bergson (1999) para exponer algunas características de la lógica lineal-cuantitativa en la que se apoyan las economías a gran escala. Este tipo de racionalidad posibilita homogeneizar una diversidad de factores (tiempo, trabajo, total de la producción) bajo un mismo principio de medida. No obstante, este trabajo cuestiona si en realidad los procesos operativos y de productividad en los que las grandes empresas se apoyan para maximizar la producción son, en último término, conmensurables a las especificidades que se observan en las microeconomías.

En el inicio de esta segunda parte, toca esclarecer aquellas especificidades, particularmente, bajo el análisis de la capacidad de gestión organizativa en economías a pequeña escala. Para ello, se acudirá a las tendencias en el estudio de las microeconomías en algunas regiones industriales de occidente (Julien, 2018). Aunque estas tendencias aportarán reflexiones importantes para el objeto de este estudio, aún serán insuficientes para responder cuestionamientos sobre la problemática de la *fragmentación* en la microeconomía mexicana. Dicho esto, la segunda parte de este capítulo será guiada por una segunda hipótesis: “La tendencia a centralizar los planes de desarrollo económico ha ido en detrimento de la integración de las microeconomías.” Para este cometido, se acudirá a algunos enfoques sobre

desarrollo, a saber: “economías del desarrollo” principalmente bajo el análisis de Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (2002), “teoría del desarrollo” en el enfoque de Amartya K. Sen (2000 y 2003) y “desarrollo sostenible” teniendo como punto de partida la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972). Al final del capítulo, se recopilarán algunas reflexiones sobre las dos hipótesis planteadas en este trabajo.

3.1 Tendencias en el estudio de las microeconomías

Para analizar diferencias entre las capacidades organizativas de economías a pequeña y gran escala, este apartado se apoyará en algunas tendencias en el estudio de las microeconomías, particularmente, serán de gran ayuda tanto las investigaciones del *Research Group in the Economy and Management of Small and Medium-Sized Enterprises* (GREPME), mediante su antología *State of The Art* y las investigaciones del Observatorio Internacional en Microeconomía (LaBex), de la Universidad de Montpellier, en Francia. Este análisis permitirá sugerir que, en política microeconómica, la observación y estudio sobre las microeconomías en México habría de realizarse como un campo de estudio particular y no bajo las improntas de los modelos económicos a gran escala. Por otro lado, estos planteamientos reafirmarán la necesidad de resignificar el sentido de productividad en las microeconomías.

3.1.1 Resurgimiento y actualidad

En los años 1950, la microeconomía en México comenzó a tomar presencia en los sectores industriales, en parte, debido al modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones que logró impulsar el mercado interno. Este momento coincide con el crecimiento económico del país, conocido como ‘desarrollo estabilizador’ (1952-1970). Durante estas dos décadas, se buscaba una nación moderna e industrializada en la que el desarrollo aludía principalmente a variantes del crecimiento económico (generación de empleos, rentabilidad y aportación al Producto Interno Bruto). A partir de 1970, la microeconomía del país, y en general de las zonas industrializadas a nivel internacional, hace un viraje con mayor fuerza. Distintas teorías muestran algunos factores que ilustran este resurgimiento. Una de ellas explica que la gran recesión producto de las ‘crisis petroleras’ de la época, condujo en los años de 1970 el cierre

de grandes corporativos y con ello la necesidad de buscar otras posibilidades de empleo y de emprendimiento. A este acontecimiento se suman otros dos: la crisis ética de los referentes laborales tradicionales y las desregulaciones por parte del gobierno en la década de 1980 para eliminar barreras en la creación de nuevas empresas. (Julien, 2018, pág. 34)

Al tiempo que la crisis laboral (años de 1970) de las economías a gran escala aumentaba, la flexibilidad que ha distinguido a las microeconomías se recibía con mayor entusiasmo. La flexibilidad en estas clases económicas permitiría, en potencia, mayor sensibilidad en las condiciones laborales: “Las empresas más pequeñas, con su organización menos formal [...] parecen estar mucho mejor preparadas para responder a las nuevas demandas de los trabajadores” (Julien, 2018, pág. 31). Los niveles bajos de externalidad negativa en las microeconomías en comparación con las grandes empresas son un motivo importante para explicar aquel entusiasmo. Las externalidades muchas veces van acompañadas de ‘deseconomías’ de escala: “Necesitamos pensar en la variedad de economías que colapsan por problemas de tráfico y por mala calidad de vida en las grandes ciudades” (Julien, 2018, pág. 32).

Todo lo anterior influyó para que, a partir de 1980, la microeconomía en México diera un giro significativo. La incorporación a diferentes tratados de libre comercio fue clave para la transición y emergencia de todo tipo de microiniciativas —de diferentes sectores y actividades— hacia los mercados externos. Entre los tratados más significativos en cuanto a reducciones arancelarias destaca el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El modelo de productividad afianzado a los mercados internos y en el modelo de organización industrial de mitad de siglo, en los años de 1980, comienza poco a poco a rotar su punto de gravedad hacia los mercados globales y otro tipo de actividades. El nuevo rumbo de la internacionalización de los mercados, se fue materializando en México en décadas posteriores por medio de los manuales de capacitación para mipymes: “A partir de la década de 1980, el contexto de la economía presenta cambios en las formas de organización empresarial” (INADEM, 2013, pág. 6).

Esta cooperación seguramente es el resultado de la mayor competencia que representa la globalización de los mercados. Por ello, existe un renovado interés en la articulación productiva, particularmente, entre las empresas de menor escala con un solo objetivo:

fortalecerse para producir y comercializar sus productos y servicios en mercados de alta competitividad (INADEM, 2013, pág. 6).

Aunque la entrada a los mercados globales podría representar grandes ventajas para ciertos sectores y actividades, como se ha discutido, la crisis microeconómica que ha persistido en el país hace cuestionable aceptarla como generalización.

Retomando los años 80, los nuevos y constantes desarrollos tecnológicos también explican el resurgimiento de las microeconomías. Muchas de las innovaciones tecnológicas, hasta la fecha, se han ajustado a las características y emprendimientos de las iniciativas a pequeña escala, “el desarrollo de nuevas tecnologías informáticas se adaptan mucho mejor que antes a los requisitos de las pequeñas empresas” (Julien, 2018, págs. 31-32).⁶⁰ Otras teorías han explicado este resurgimiento al tomar el concepto de ‘emprendimiento’ como su objeto de estudio; entre ellas, destacan los estudios de Joseph Schumpeter en la primera mitad del siglo XX. Schumpeter explicó los cambios en la economía capitalista por la renovación sistemática y dinámica del emprendimiento. Aunque anticipó que el sistema de emprendimiento a pequeña escala gradualmente desaparecería por el poder de los conglomerados de las grandes empresas, los análisis posteriores señalan que esta predicción no ha sido del todo real (Julien, 2018). Al tener el emprendimiento como correlato el desarrollo de nuevas tecnologías, la emergencia constante de las economías a pequeña escala es de alguna manera irreversible. Más allá de este efecto irreversible, también es cierto que la predicción de Schumpeter es cercana a la realidad de México y otras partes de América Latina, donde la inmensa mayoría de las iniciativas que emergen cada año, en la misma proporción, tiende a desaparecer. Asimismo, el poder de los conglomeradores de las grandes empresas y de los planes de desarrollo económico altamente centralizados, de una u otra manera, diluyen la autonomía de las microeconomías lo que da signos de *improductividad* y *fragmentación*. (Julien, 2018, págs. 35-40)

El economista David B. Audrestch identificó algunos antecedentes para comprender el resurgimiento de las microeconomías a nivel internacional en la década de 1970. La primera de ellas, refiere a los resquemores de los *baby boomers* en los años 50 en relación

⁶⁰ La misma inestabilidad en la brecha tecnológica que ha caracterizado la época actual ha hecho que el estudio sobre las microeconomías sea cada vez más complejo. (Julien, 2018)

con las condiciones laborales, lo que generó eventualmente una mayor afluencia de jóvenes quienes buscaban independizarse. A este último hecho, se sumó un importante aumento de mujeres en los mercados laborales, lo cual se reflejó, por consiguiente, en la multiplicación de emprendimientos. Este incremento se observa de manera acentuada en los sectores terciarios ya que, por lo general, los servicios permiten flexibilidad de tiempos y menores recursos. Otra teoría argumenta que la aparición de políticas que penalizaban externalidades negativas en las grandes empresas, a finales de 1980, impulsó el resurgimiento de las microeconomías. Por ejemplo, las políticas que penalizaban los costos sociales o ambientales bajo programas ‘quien contamina paga’ (*pulleter pays*) influyó a que las grandes empresas comenzaran a tener proveedores particulares a pequeña escala. La flexibilidad y especialización de estas últimas, en ciertos procesos de producción, permitiría a las grandes empresas desviar penalizaciones y reducir costos. (Julien, 2018, págs. 32-33)

La actualidad en el estudio de las microeconomías asegura que el resurgimiento que comenzó a tomar fuerza desde los años 70, como se mencionó, será irreversible. El surgimiento de todo tipo de emprendimientos aumenta en la misma medida en que la innovación tecnológica evoluciona. No obstante, el factor tecnológico tiene al menos dos lecturas. Por un lado, las nuevas tecnologías como plataformas especializadas y redes sociales están al alcance de todos, por lo que los emprendimientos aumentan. Pero, por otro lado, la alta tecnología –como *FinTech*– y la inversión que representa, empuja a que la brecha tecnológica aumente entre las economías a gran y pequeña escala. Muchas veces esta situación juega un papel muy importante a favor de las grandes empresas ya que, en ocasiones, esta brecha es un instrumento de poder para diluir todo tipo de iniciativas.

En un análisis sobre cómo surgen algunas expresiones microeconómicas, Penrose señala que los mercados creados por las costumbres locales requieren un tipo de especialización que solamente las economías a pequeña escala pueden ofrecer: “Los pequeños mercados en realidad son creados por las costumbres locales, usos altamente específicos o consideraciones geográficas muy particulares como las poblaciones aisladas” (Julien, 2018, pág. 35). En la medida en que estas costumbres locales se manifiesten, el emprendimiento de las microeconomías continuará surgiendo. Muy importante notar que las microeconomías con mayores grados de sostenibilidad han coincidido con la fuerza de las

identidades locales y, por tanto, con la descentralización del gobierno para desempeñar planes de desarrollo microeconómico. En este sentido, el dinamismo en las microeconomías se observa con mayor fuerza en regiones que no están demasiado urbanizadas o donde la economía no ha sido monopolizada por las grandes empresas. Lo que las tendencias en el estudio de las microeconomías parecen estar presenciando a nivel internacional no es la desaparición de una u otra clase económica, sino la emergencia de un contrapunto, de un nuevo equilibrio entre economías a gran escala y otras más pequeñas. Todo indica que estas últimas desempeñarán un papel fundamental para el desarrollo económico de muchas regiones —especialmente en las periféricas—, mientras que, en otros casos, actuarán como socios de grandes empresas. (Julien, 2018, págs. 20-25)

La productividad en las microeconomías comenzó a tomar mayor importancia tanto en los organismos internacionales como en los programas de apoyo gubernamental. El Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) lentamente han ido estudiado sistemáticamente este fenómeno con mayor seriedad. Por ejemplo, a finales del siglo XX, la OCDE creó un comité de análisis permanente por medio del Instituto Internacional para la Investigación de Pequeñas Empresas. En esos mismos años, en Ginebra, se creó el Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Oficina Internacional del Trabajo. La Oficina de Estadísticas de la Comunidad Europea (EUROSTAT), en conjunto con la OCDE, crearon un banco de datos en torno a las microeconomías. En 1970, en Francia, se estableció la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica⁶¹, que tenía entre sus objetivos la capacitación de equipos de investigación para estudiar las características específicas en economías a pequeña escala (Julien, 2018, pág. 35).

Aunque el estudio sobre las microeconomías ha ido en aumento desde la década de 1970, hay una notable preocupación por parte del grupo GREPME⁶² al señalar que muchos círculos de académicos y funcionarios han tardado en comprender que esta esfera económica difiere en lo fundamental al modelo de la economía hegemónica (Julien, 2018). Al margen

⁶¹ En francés *The Agence de Coopération Culturelle et Eechnique* que posteriormente se convertiría en *Organisation Internationale de la Francophonie* (Organización Internacional de la Francofonía).

⁶² *Research Group in the Economy and Management of Small and Medium-Sized Enterprises* (GREPME).

de observarla de acuerdo con sus particularidades, existe la propensión de valorarla como un modelo preliminar —diferencia de *grado*—: “No es extraño encontrar metodologías derivadas de conceptos y teorías del modelo económico hegemónico” (Julien, 2018, pág. 3). Dicho de otra manera, las economías a pequeña escala son valoradas bajo el supuesto de que en algún momento se convertirán en modelos a gran escala: “Llama la atención que, en ciertos círculos, a las pequeñas empresas, todavía se les observa como pequeñas grandes empresas, mostrando las mismas características que sus contrapartes más grandes” (Julien, 2018, pág. 2). Este criterio de valoración responde a un “determinismo”⁶³—lógica lineal— que imposibilita los procesos de desarrollo en economías a menor escala. Es cuestionable que la valoración se fundamente en los modelos ‘escalables’, cuando hay estudios que indican una tendencia importante en las iniciativas a pequeña por permanecer como tal —por diferentes motivos—: “Algunas de las empresas que cerraron se mudaron, cambiaron sus productos o servicios, o simplemente suspendieron sus actividades por un tiempo” (Julien, 2018, pág. 26). En efecto, pueden existir buenas razones para argumentar que el crecimiento económico en las microeconómicas es un factor relevante para su sostenibilidad, pero de esto no se sigue que su vocación se fundamente en el potencial escalable. En los intervalos de esta premisa, existen muchas otras consideraciones igualmente relevantes.

Continuando con el análisis sobre la actualidad en las microeconomías, aquí van unas últimas consideraciones. Aunque, como se ha dicho, su resurgimiento parece ser un fenómeno irreversible, es claro que esta situación no es sinónimo de sostenibilidad. Tanto las problemáticas de *improductividad y fragmentación* en las microeconomías, requieren de un plan estratégico a nivel local y regional. Hay una tendencia a considerar que solamente las economías a gran escala, en particular las multinacionales, son capaces de manejar el rumbo de la economía a nivel nacional. Sin embargo, como se han esforzado en señalar algunos círculos, las microeconomías no solamente sostienen la economía de grandes regiones, también juega un papel muy importante en la identidad e integridad sociocultural a nivel local y supralocal. En este sentido, los sistemas microeconómicos habrían de entenderse como actividades humanas en interrelación con distintos referentes de su entorno. El estudio

⁶³ Se recomienda revisar nota al pie 58.

de la microeconomía, como campo particular, habría de reconocerla no como una esfera cerrada, sino como un sistema abierto en constante interacción. Siguiendo este planteamiento, las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* que se observan en México, y en muchas partes de América Latina, se extienden a toda una serie de esferas, por lo que difícilmente podrían ser resueltas únicamente desde la ciencia económica o con modelos de negocios. Dicho esto, es preciso que en las políticas microeconómicas se integren enfoques pluralistas, en los que la participación de diversos actores contribuya a diluir estas problemáticas.

Ahora es momento de analizar algunas características específicas en los procesos de organización de economías a pequeña escala.

3.1.2 Especificidades

Puesto que diferentes investigaciones del grupo GREPME sugieren que el campo de la microeconomía ha de estudiarse como un todo indivisible, las características que se discutirán a continuación por separado, en realidad se encuentran estrechamente interrelacionadas.

○ Heterogeneidad y volatilidad

Tanto la heterogeneidad como la volatilidad son aspectos que actualmente acompañan a las microeconomías. A medida que aumenta el desarrollo tecnológico de la época, los emprendimientos se multiplican —heterogeneidad— y los mercados se extienden. No obstante, producto de la reducida estabilidad entre los cambios tecnológicos, la inestabilidad en los mercados aumenta y, consiguientemente, la volatilidad en todo tipo de iniciativas y emprendimientos se incrementa.

Puesto que los cambios tecnológicos tienen repercusión en las preferencias y percepciones sociales, también se observa un empeño por innovar constantemente (Julien, 2018). Aunque la volatilidad de la época no les viene del todo bien a los procesos formales de las grandes empresas que de suyo buscan disminuir incertidumbres, las altas tecnologías siguen siendo sus grandes aliados. Por ejemplo, los sistemas “*FinTech*” (finanzas + tecnología), una industria naciente y considerablemente costosa, ha ayudado a las grandes empresas a brindar servicios financieros de manera cómoda, confiable e instantánea. En

contraste, la inversión en altas tecnologías por parte de las grandes empresas, al mismo tiempo tiende a hacer vulnerables a muchos sectores microeconómicos que no cuentan con estos recursos.

La heterogeneidad en la microeconomía mexicana puede ser reflexionada en este trabajo bajo un doble sentido. Primero, en su papel dinámico, el cual puede representar tanto la variedad de recursos naturales y referentes socioculturales en el país como todo el repertorio de capacidades humanas para organizarse en sociedad. En otro sentido, la heterogeneidad también puede reflejar una diversidad de problemáticas: economía informal, inequidad socioeconómica, brecha tecnológica y de conocimiento, escasa participación y sentido democrático, entre otros. Mientras que el primero puede aportar reflexiones sobre el sentido de la riqueza a nivel local y regional, el segundo refleja la variedad de aspectos que abarcan las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* en las microeconomías. Los estudios sobre la heterogeneidad en la microeconomía ponen mayor atención a este último sentido: “Ambos factores son indicativos de la alta heterogeneidad estructural de las economías de la región y la consecuente desigualdad social que propicia.” (CEPAL, 2018, pág. 325)

La heterogeneidad también se manifiesta en la diversidad de microiniciativas y en sus respectivos entornos físicos y sociales. Es muy distinto desempeñar actividades en un hogar o en una oficina que a un lado de la carretera cuyo entorno social, en términos de inseguridad, puede ser más vulnerable. Las motivaciones y actividades de una maestra de piano difieren a las de un comerciante que, al margen de la realización individual, la situación de sobrevivencia lo ha empujado a establecer un puesto de alimentos. A su vez, ambas actividades, distan de las de un biotecnólogo dispuesto a transmitir sus conocimientos técnicos a diferentes industrias por medio de una consultoría.

La característica de heterogeneidad también puede ser analizada en los procesos de organización a pequeña escala. En contraste con el modelo económico hegemónico, en los de menor escala, los principales responsables también son agentes de sus iniciativas, por lo que la diversidad de *horizontes* —creencias, entornos, conocimientos, etc.— en cada representante entra en juego en el rumbo de la organización. La realización individual o profesional, un simple pasatiempo, el deseo de escalar o simplemente la presión social o

económica, son sólo algunos de los factores que terminan por moldear el rumbo de las iniciativas a pequeña escala. La heterogeneidad, vista en la variedad de motivaciones, también explica los matices de informalidad y espontaneidad en los procesos microeconómicos. En cambio, puesto que los propietarios de las grandes empresas no desempeñan funciones operativas, los procesos “pueden” y tienden a homogeneizarse.⁶⁴ En los procesos formalizados de las grandes organizaciones, las responsabilidades y las funciones especializadas recaen en todo un cuerpo de directores y empleados.

Tanto la heterogeneidad como la volatilidad, provocan que las etapas iniciales en muchas de las iniciativas tiendan a ser vulnerables.⁶⁵ No obstante, algunos estudios han señalado que la vulnerabilidad en las iniciativas no está relacionada únicamente con la falta de capacidad para gestionarlas. Por ejemplo, el cierre de muchas de ellas, también puede obedecer a factores del propio entorno, por lo que la espacialidad en este tipo de economías, es una condición para su viabilidad. Finalmente, la vulnerabilidad no sólo se expresa en términos de improductividad, también y muy importante, puede ser una manifestación de la fragmentación socioeconómica. Bajo este punto, la vulnerabilidad puede ser un reflejo de la opaca identidad sociocultural y de las limitadas libertades y capacidades políticas en términos de participación y democracia.

La multiplicación de casos aislados por parte de las microiniciativas para lograr sobrevivir, cada una con su propia inercia, motivación e improvisación ha ido tejiendo una imagen fragmentada del país. Esta rotura también da señales de la actual crisis de aislamiento social y de otro tipo de privaciones en las capacidades locales. Es claro que esta representación disminuye dependiendo de las sinergias y del diseño de políticas económicas en cada territorio. Además de la heterogeneidad y vulnerabilidad en estos tipos de economías, habrá que sumar las características de flexibilidad y polivalencia.

- Flexibilidad y polivalencia

⁶⁴ Esto explica en parte por qué se puede hablar de un “modelo” y no de “modelos” en la economía hegemónica.

⁶⁵ La condición de vulnerabilidad ha sido señalada en distintos observatorios. Por ejemplo, la CEPAL ha indicado que en México y otras regiones de América Latina, cerca del 90% de las iniciativas tienden a desaparecer rápidamente. (CEPAL, 2018)

La falta de recursos financieros y técnicos sumado al número reducido de integrantes en las economías a pequeña escala provoca que sus procesos sean flexibles y que las funciones sean polivalentes. Estas últimas, no necesariamente en niveles especializados. Dependiendo del sector y la actividad económica, las funciones tienden a desempeñarse con bajos niveles de especialización. Las actividades pueden ser muy variables, un individuo puede ser propietario, director, gerente, contador, administrador y publicista, sin ser especialista en alguno de estos temas. No es extraño observar que el principal responsable de una taquería, sea quien la opere y realice las estrategias publicitarias. La estructura organizativa en este tipo de economías tiende a ser mucho más “orgánica” en comparación con las de gran escala, en la que los procesos son más formales y jerárquicos. Las grandes empresas requieren de áreas compartimentadas y de puestos altamente especializados. (Julien, 2018)

La polivalencia también está relacionada con los grados de vulnerabilidad y flexibilidad. Por ejemplo, las bajas habilidades financieras o administrativas pueden llevar al declive a la organización. En cuanto a la flexibilidad, las funciones polivalentes también pueden permitir una rápida adaptación a los constantes cambios: “Las pequeñas empresas compensan la economía de escala con una mayor flexibilidad, especialmente en períodos de cambio rápido” (Julien, 2018, pág. 37). Mientras que, en ocasiones, la flexibilidad podría significar un aspecto favorable para la sostenibilidad en las microeconomías, en otras podría extenuar sus energías. Desde el punto favorable, y a diferencia de las economías a gran escala, la flexibilidad puede permitir la pronta adaptación de procesos que muchas veces requieren los mercados, como en periodo de contingencia. En este sentido, la flexibilidad se puede asociar con la capacidad de resiliencia y de límites físicos y éticos ante distintas situaciones. Bajo este punto, la flexibilidad es contraria a los modos de proceder *log-lineal*. En esta última, los procesos obedecen a una lógica de extensión siempre constante, por lo que los intervalos entre punto y punto tienden a diluirse. Asimismo, la flexibilidad puede relacionarse con la innovación.

La cercanía de las microeconomías con sus comunidades les permite estar más atentas a sus necesidades y, por tanto, de innovar en función a ellas. La innovación de igual forma puede ser producto de las condiciones muchas veces limitadas —en cuanto a recursos técnicos y financieros— de las microeconomías. Por ejemplo, muchas de ellas recurren a

improvisadas formas de reciclaje en los equipos tecnológicos, acuerdos espontáneos con otros agentes, capacitación informal, entre otras. Algunas teorías coinciden en que las actividades del sector terciario se adaptan más a la condición de flexibilidad de las microeconomías, entre otras cosas, porque las iniciativas enfocadas a servicios, en lo general no requieren ni de gran especialización ni de una alta inversión.⁶⁶

Tanto la flexibilidad como las funciones polivalentes de igual manera tienden a relacionarse con el factor de la espontaneidad. Según sea el caso, estas características pueden analizarse en sentido favorable o desfavorable. Por un lado, la falta de especialización en áreas legales o administrativas podría traducirse en grandes riesgos; por otro, la misma flexibilidad que las caracteriza podría ser de gran relevancia para la reflexión ética de las consecuencias. Por ejemplo, antes de reparar daños pagando por las propias externalidades, en este tipo de economías cabe en potencia la posibilidad de evitar riesgos tanto ecológicos como sociales. Desde este punto de vista, a lo largo de este estudio se ha pretendido relativizar el concepto de productividad en el campo de la microeconomía. Si los referentes de productividad se desvinculan de las exigencias a gran escala, luego entonces, la flexibilidad permitiría en potencia reubicar sus procesos cuando las circunstancias externas o internas se perciban desfavorables.

Todos estos factores, tanto heterogéneos como impredecibles de las microeconomías, difieren en lo fundamental a los procesos de formalización de las grandes empresas, cuyo mecanismo opera disminuyendo incertidumbres (Julien, 2018, pág. 40).

○ Autonomía

Un aspecto fundamental en las economías a pequeña escala son sus grados de autonomía. Para el análisis de esta característica, las teorías en microeconomía sugieren en un primer momento distinguir la noción de “autonomía” como centros de control con propiedad definida. Una iniciativa cuyos procesos estén bajo el control de un corporativo o alguna multinacional, no es propiamente un emprendimiento a pequeña escala, sino un

⁶⁶ No obstante, lo anterior no es una regla. En diferentes regiones europeas, se ha puesto particular atención a la productividad de los sectores primarios y secundarios. Por ejemplo, en Francia, a partir de 1970, el interés por la producción de la industria alimentaria y relacionada con maquinaria de oficina es muy notable. En Italia, en Prato y Módena, región conocida como "tercera Italia", se ha distinguido por la especialización en sectores tradicionales como el textil y el calzado de alta calidad. (Julien, 2018)

‘establecimiento’. En el caso de las franquicias, sucede algo similar, ya que los procedimientos están claramente formalizados y determinados por procesos fijos (Julien, 2018, pág. 4). Hay casos en los que los niveles de autonomía no son tan sencillos de distinguir. Por ejemplo, cuando las iniciativas son proveedores especializados de grandes empresas, normalmente sus procesos tienden a ajustarse a los lineamientos de estas últimas, por lo que sus niveles de autonomía son relativamente bajos.

En el análisis de las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* en el país, el sentido que se le otorgue al concepto de autonomía es fundamental. En un sentido, puede ser identificado únicamente por los procesos de gestión en la organización o a cuestiones altamente emocionales; en otro más amplio, a un plan de acción local en el que los referentes de autonomía no se limitan a los procesos de una sola iniciativa, sino a los de toda una comunidad. En este último sentido, la autonomía responde a un conjunto o “sistema” de transacciones en el que una variedad de acciones humanas interactúa con su entorno.

○ Especialización

Se ha mencionado que, tanto la flexibilidad como las funciones polivalentes, empujan a las economías a pequeña escala a innovar, lo cual responde a formas de especialización distintas a las de las grandes empresas, cuyos procesos fijos y operativos hacen que sus procesos cambien de manera poco constante. Históricamente la especialización ha estado fuertemente vinculada a la diferenciación de áreas y funciones. Esta división de trabajo ya la enunciaba Adam Smith (1996) en la *Riqueza de las naciones*. La segmentación laboral pretendía justamente diluir aquella polivalencia en las labores y aumentar la capacidad laboral. A mayor polivalencia menor capacidad productiva. Para Smith, la división del trabajo al provocar que la actividad de cada individuo sea una operación más sencilla y sistemática, inevitablemente aumentaría la destreza y la “capacidad productiva.”⁶⁷ Smith observaba tres factores que permitirían este incremento en la capacidad productiva: el aumento en la destreza individual, el ahorro de tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otra y la invención de las máquinas que han facilitado y abreviado la labor. Sin

⁶⁷ “Las diversas operaciones en las que se subdivide la fabricación de un clavo, o u botón de metal, son todas ellas muchas más simples y habitualmente es mucho mayor la destreza...” (Smith, 1996, pág.38)

embargo, la diferenciación de áreas y funciones no es tan clara en los modos contemporáneos de organización a pequeña escala, o bien, pareciera que el factor de polivalencia fuera de suyo un obstáculo para la productividad. No obstante, en aquella época —finales del siglo XVIII— Smith pensaba la división del trabajo justamente en organizaciones a pequeña escala, “el progreso de la división de trabajo se observa más en organizaciones a pequeña escala que en las grandes industrias” (1996, pág. 33)⁶⁸. Smith asociaba la noción de riqueza a la multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, esta riqueza se extiende hasta las clases más bajas (1996, pág. 41).

Aunque la polivalencia se distingue como un factor típico en las microeconomías, diversos casos presentados por el grupo GREPME muestran que sería un error condicionar esta polivalencia a la especialización o capacidad productiva. Para ello, es preciso distinguir el concepto de especialización bajo dos aspectos. El primero, refiere a la “especificidad” de la organización; es decir, al sentido más auténtico de su actividad. Desde el enfoque de este trabajo, este aspecto habría de legitimarse socialmente a nivel local y de acuerdo con una serie de factores “ecosociales.”⁶⁹ El segundo aspecto refiere a las funciones internas de la organización, como los grados de especialización de las áreas y funciones. En efecto, bajo el análisis de este último aspecto las funciones polivalentes tienden a ir en detrimento de la especialización, pero no necesariamente de la capacidad productiva. Al hacer esta distinción, es clara la posibilidad de conciliar la especialización en cuanto a la actividad más específica de cada organización y el factor de polivalencia en tanto que funciones a desempeñar.

3.1.3 Valoraciones cualitativas o multicriterio

Desde su resurgimiento en los años 70, la clasificación en el campo de la microeconomía no ha sido una tarea fácil. El criterio más lógico es evidentemente el número de integrantes; sin embargo, tomarlo como único indicador puede dejar a un lado otras consideraciones cualitativamente importantes. El criterio sobre el número de empleados también genera sus propios problemas, “¿nos referimos a empleados permanentes, empleados a tiempo parcial, empleados estacionales, semi-ejecutivos?” (Julien, 2018, pág. 7). Por otro lado, la tendencia

⁶⁸ En esta misma cita, Smith (1996) pone como ejemplo manufacturas concretas como la fabricación de alfileres.

⁶⁹ Revisar notas al pie 49 y 72.

de valorar a las microeconomías bajo diferencias de *grado* en relación con las de gran escala, es muy relativo: “Estas tipologías plantean una serie de problemas. Primero, la mayoría de las pequeñas empresas siguen siendo pequeñas, incluso después de 50 o 100 años, y algunas empresas son grandes y bien organizadas desde el momento en que se crean” (Julien, 2018, pág. 9). Aunque a lo largo de las últimas décadas el número de integrantes ha sido la clasificación usual, gradualmente se han integrado otros criterios cuantitativos como los activos e ingresos, indicadores sobre la rotación, generación de empleos y aportaciones al PIB. Hay otra tendencia en clasificar y jerarquizar a las microiniciativas de acuerdo con su capacidad ‘escalable’, a las que se les suele brindar mayores incentivos o apoyos. En efecto, cuando se valora a las microeconomías con criterios únicamente cuantitativos, eleva la vulnerabilidad de una diversidad de sectores y actividades cuya capacidad no es escalable: “Las tipologías cuantitativas, aunque fáciles de usar, también son fáciles de criticar y solo deben tomarse como un enfoque preliminar. Se necesitan otros criterios para distinguir los tipos de pequeñas empresas” (Julien, 2018, pág. 39). El criterio sobre la capacidad escalable, da por sentado que las estructuras y capacidades organizativas entre ambas clases económicas son conmensurables. La clasificación predominantemente cuantitativa proviene del modelo económico a gran escala cuyos procesos operativos tienden a homogeneizar una serie de factores: “La economía tradicional deja de lado la ‘black box’ y usa solo los elementos más obvios” (Julien, 2018, pág. 6). Se ha pasado por alto que, dentro de la heterogeneidad en la microeconomía, pueden presentarse otros objetivos productivos y modos de organizarse no regidos únicamente por la ganancia y el crecimiento a cualquier costo.

Aunque en la cultura microeconómica existe la propensión a seguir las improntas de productividad de las grandes empresas, también se observa la emergencia de un nuevo balance entre pequeñas y grandes economías, en el que las primeras no necesariamente tienen como fin último escalar de forma “constante” (Julien, 2018, pág. 39). En este tipo de economías, las capacidades gerenciales no dependen “de características o talentos excepcionales, como han demostrado los especialistas en emprendimiento” (Julien, 2018, pág. 39). En estas formas alternas las economías pueden estar en función de otras consideraciones socioeconómicas y ser guiadas por diferentes objetivos. Lo anterior no se traduce en la exclusión de indicadores de crecimiento económico, sino de incluirlos en un

contexto en el que puedan coexistir a manera de “contrapunto”⁷⁰ con otras lógicas cualitativamente diferentes. Los criterios cualitativos, como se mencionó en el capítulo anterior, pueden ser representados por un tipo de lógica no lineal. Es cierto que en este tipo de entendimiento una diversidad de factores puede ser reflexionada de manera interrelacionada, pero no los unifica a una sola unidad de medida. Por ejemplo, los factores económicos podrían ser discutidos en función de otros sociales o ambientales, pero bajo la consideración de que cada uno corresponde a una naturaleza distinta. En este sentido, los investigadores han profundizado por medio de tipologías cualitativas o multicriterio. Han hecho, por ejemplo, consideraciones basadas en los entornos de las iniciativas y de los agentes que la integran y otros indicadores de acuerdo con el sector o actividad.

Finalmente, si las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación* se encuentran como trasfondo en este trabajo, la implementación de nuevos criterios habría de dirigirse en esta dirección. En otras palabras, criterios que coadyuven a discutir y valorar el sentido — *por qué* y *para qué*— de los procesos productivos integrando una serie de actividades humanas en interrelación con su entorno. Por ejemplo, narrativas participativas que pongan a prueba las capacidades creativas de cada localidad para elaborar sus propios planes de desarrollo. Estos criterios pueden realizarse a nivel de una organización o a nivel sistema — en sinergia con diversos sectores y actores—. Para ello, parece claro que, tanto la riqueza como la democracia, habrían de discutirse de manera más amplia. Difícilmente podría robustecerse el *horizonte valorativo* de la política microeconómica si los referentes de productividad son ceñidos únicamente a criterios pecuniarios o si los planes de desarrollo se encuentran altamente centralizados. En unos momentos más se continuará con este tema.

⁷⁰ La noción de “contrapunto” se puede entender en este trabajo en dos sentidos. El primero, por la coexistencia de dos tipos de entendimientos, uno de orden “cuantitativo” y otro “cualitativo” (Bergson, 1999). El segundo, retoma la sugerencia de Jesús Conill (2004) de no someter la economía ni al puro mercado ni al control total del estado (pág. 45). En este último sentido, Aristóteles, en *Ética Nicomaquea*, entendía la “liberalidad” como una posición intermedia en relación con los bienes económicos a los que también llamaba “riqueza”. En este punto intermedio, la prodigalidad y la avaricia son entendidos como excesos y defectos: “De cada cosa se sirve lo mejor posible el que posee con respecto a ella la virtud apropiada; y por consiguiente, se servirá lo mejor posible de la riqueza el que posea la virtud en lo que atañe a la riqueza. Este es el liberal” (Aristóteles, 1998, pág. 44). Para Aristóteles, los bienes económicos consistían fundamentalmente en el “gasto” y la “donación” —contrapunto—, pero lo propio del “liberal” era el “dar” más que el recibir: “Más propio es del liberal el dar a quien conviene que recibir de donde conviene o no recibir de donde no conviene” (Aristóteles, 1998, pág.4). Aunque el gasto y la adquisición pueden entenderse como un tipo de racionalidad instrumental, la donación y la gratitud responden a otro tipo de lógica no instrumental, un “contrapunto” entre dos tipos de entendimientos.

A continuación, se discutirán algunos criterios que podrán ser de utilidad para el análisis en el campo de la microeconomía.

○ Entornos

Se ha dicho que un clima social inseguro va en detrimento de la sostenibilidad, por lo que el espacio-tiempo influye en buena medida en la viabilidad de las economías a pequeña escala. Estas economías se encuentran en constante simbiosis con su entorno, por lo que es importante enfocar la atención en los elementos funcionales: “Un sistema de interrelaciones complejas formadas por redes de todo tipo y todos los niveles que se desarrollan dentro y fuera de la región” (Julien, 2018, pág. 18). Desde este punto de vista, el espacio-tiempo en los entornos microeconómicos difiere en lo fundamental al de las grandes empresas cuyas organizaciones tienden a situarse de manera aislada o en espacios altamente controlados. El aislamiento en las economías a gran escala, juega una pieza importante para disminuir diversos riesgos; por ejemplo, los sofisticados sistemas de seguridad permiten tanto la seguridad de sus empleados como la de la propia organización. La disminución de riesgos por medio de un espacio controlado, permite que otro elemento clave, el tiempo, no pierda su carácter mecánico. La lógica *lineal-relacional* permite que elementos asimétricos puedan ser unificados bajo una misma unidad. En contraste, cuando los entornos no son controlados, como es el caso de muchas microiniciativas, se puede mencionar por analogía que el espacio-tiempo obedece a una sucesión de tipo no lineal. Tanto la heterogeneidad y volatilidad como la flexibilidad y espontaneidad que distinguen a las economías a pequeña escala, hace que la lógica lineal sea más susceptible a interrumpirse, por lo que también pueden representarse como tipos de sucesión no lineal.

El estudio sobre los entornos microeconómicos ha extendido su investigación en factores sobre las identidades locales. Por ejemplo, los ritmos de un ‘sistema’ microeconómico en zona cálida, difieren en lo general al de una zona fría. De la misma manera, otros valores sociales y culturales de una comunidad o región moldean el desempeño de la organización. De ahí que los planes estratégicos centralizados puedan correr el riesgo de encubrir una serie de factores situacionales.

○ Motivaciones

Este criterio se enfoca al análisis sobre las motivaciones por los cuales se emprende o se ejerce una actividad determinada. Las investigaciones más recientes del grupo GREPME han vinculado el estudio sobre las motivaciones con las estrategias y potencial de gestión. Por ejemplo, Marchesnay asocia la estrategia con el deseo del emprendedor de independencia (Julien, 2018, pág. 9). No es lo mismo una iniciativa cuyas funciones son desempeñadas únicamente por presiones sociales y económicas, que otras que les adhieren mayores sentidos a los aspectos socioculturales. Las funciones polivalentes y el papel de ‘agencia’ de los principales responsables de las microiniciativas suelen ser estudiadas por los investigadores. Como se ha mencionado, algunos estudios muestran que el *horizonte*⁷¹ de los principales responsables tiende a permear en todo el equipo y en las propias estrategias, muchas de ellas improvisadas: “La forma en que los gerentes perciben, piensan y actúan influirá en la dirección estratégica de la empresa” (Courrent, 2016, pág. 39). Contrariamente, los propietarios de las grandes empresas no son quienes operan la organización, sino todo un equipo donde las áreas y funciones son especializadas. En este sentido, la tolerancia hacia la espontaneidad o improvisación es minúscula, desde afuera se detectan fallas y de manera mecánica se pueden sustituir elementos para continuar con el rumbo ‘lineal’.

- Ritmos

Una vez inscritos los procesos productivos sobre una lógica predominantemente lineal, la posibilidad de advertir límites o de ralentizar ritmos, pareciera lejano. La *lógica-lineal* en los procesos productivos de las grandes empresas puede ser determinante ya que las tensiones que ahí se juegan son enormes. Para incrementar continuamente (noción lineal) la producción y la renta, la formalización de los procesos requiere orientarse lo más pragmáticamente posible hacia la eficiencia del tiempo y de los esfuerzos. Si se interrumpe la ‘constante’ producción, las ventas anuales pueden caer en picada, de lo cual se derivan importantes consecuencias socioeconómicas. En este escenario puede ser difícil conceder tiempos que adviertan pausas, ritmos o en muchos casos, límites. No obstante, esto no siempre sucede en las organizaciones más pequeñas, ni mucho menos habría por qué axiomatizarse.

⁷¹ Ver nota al pie 17.

El análisis sobre los ritmos entre escalas económicas es fundamental para observar sus diferencias. Los ritmos podrían analizarse a nivel ‘sistema’ y a nivel ‘individual’. En este último, el enfoque recae en los ritmos que se expresan en las capacidades individuales humanas —y de equipo— para desempeñar ciertas actividades. Los ritmos en las funciones polivalentes difieren en lo fundamental a los de las actividades especializadas. El análisis como ‘sistema’, refiere a los ritmos de las actividades humanas interrelacionadas —transacciones—⁷² con su entorno. El clima social y atmosférico, por ejemplo, influye notablemente en los ritmos de las actividades. Los ritmos también pueden ser estudiados en relación con los ciclos naturales. La valoración sobre los recursos a nivel local y regional es particularmente importante, ya que los ciclos naturales podrían determinar los ritmos en los procesos productivos. De esta manera, el entendimiento sobre los ritmos puede contribuir en el reconocimiento de límites en las actividades. Por ejemplo, cuando no existe la presión de maximizar la producción, se puede acudir únicamente a los productos de temporada. Así, para ciertas nociones de “progreso”⁷³ en las que la productividad se relaciona a los procesos a gran escala, los ritmos naturales pueden resultarles desfavorables.

Por los planteamientos anteriores, y regresando al pensamiento de Smith (1996), tiene sentido pensar que la agricultura en la época del surgimiento industrial, no adoptara con tanto empeño la división del trabajo como lo hizo, por ejemplo, la manufactura. No es extraño que en la noción de progreso de Smith (1996) las actividades rurales por momentos se aprecien en un estadio por debajo de las sociedades avanzadas o industrializadas —lógica lineal— (pág. 36)⁷⁴. A diferencia de los ritmos industriales cada vez más acelerados, pareciera que en los de la agricultura difícilmente podrían separarse todas las ramas del trabajo, “es probablemente la razón por la cual la mejora en la capacidad productiva del

⁷² De acuerdo con José Miguel Esteban, John Dewey introdujo el término *transacción* para referir a la interdependencia de la actividad de los individuos y su ambiente: “Dewey introdujo el término transacción para hacer referencia a la actividad de los individuos y su ambiente, que nosotros interpretamos como el conjunto de condiciones socio-ecológicas de esa actividad” (2018, pág. 148).

⁷³ Revisar nota al pie 55.

⁷⁴ “Es imposible separar tan completamente la tarea del ganadero de la del cultivador como la del carpintero de la del herrero” (Smith, 1996, pág. 36). Smith (1996) argumenta que la tarea requerida para producir toda una manufactura es casi siempre dividida entre un gran número de manos: “¡Cuántos oficios resultan empleados en cada rama de la industria del lino o de la lana, desde quienes cultivan la planta o cuidan el vellón hasta los bataneros y blanqueadores del lino, o quienes tintan y aprestan el paño!” (pág. 36).

trabajo en este sector no alcance siempre el ritmo de esa mejora en las manufacturas” (Smith, 1996, pág. 36).

○ Capacidad de gestión

Este criterio analiza diferentes aspectos en relación con el tipo de actividad, formas de gestionarla y su capacidad como organización. Se puede estudiar, por ejemplo, el tipo de actividad —tradicional, alternativa, artesanal, local, nacional, global, etc.— de acuerdo con los productos ofrecidos —si son únicos, competitivos, primarios, secundarios, etc.— o según la tecnología utilizada —si es tradicional, alternativa, moderna, de reciclaje, de alta tecnología, etc.—. Dentro de este criterio, los investigadores han situado el análisis sobre los niveles de centralización en la gestión, el cual refiere a que muchas veces, siguiendo los rastros de las economías a gran escala tanto la toma de decisiones, el régimen fiscal, la responsabilidad legal como la administración y las ganancias, tienden a centralizarse de manera importante (Julien, 2018, págs. 9-10).⁷⁵ No obstante, estos factores y procesos de gestión no necesariamente van en arreglo a las características a pequeña escala. La descentralización en ciertos factores y procesos, no se traduce en que las funciones u otros aspectos deban de distribuirse de manera igualitaria, sin reflexión o criterio alguno. Más bien se trata de reflexionar todos estos factores en formas más equitativas valorando otras lógicas y capacidades. El sentido de democracia participativa es clave en este punto.

El criterio sobre la capacidad de gestión también puede analizar las “capacidades” a nivel organización o a nivel sistema. Se pueden analizar, por ejemplo, capacidades creativas para organizarse de manera sostenible. En un sentido menos favorable, se pueden analizar algunos escollos en las capacidades de organización. Por ejemplo, muchas iniciativas con el deseo de escalar sin un ritmo adecuado en su transición tienden a aumentar la especialización en sus funciones, escalando el número de integrantes en su organización o realizando fuertes inversiones. Sin embargo, en este mismo acto también se multiplican las responsabilidades sociales, legales y económicas que al final pudieran desestabilizarlos.⁷⁶ Si la transición no es

⁷⁵ En cuanto a la toma de decisiones, es sólo una tendencia, ya que en muchas ocasiones la misma cercanía de los integrantes en una micro organización, ya sea familiares o amigos, termina por descentralizar la gestión.

⁷⁶ La especialización en las funciones, según lo indican algunos observadores, surge a medida que aumenta la escala de la organización pasando de una producción variada (a pedido o de corto plazo) a una producción en serie. (Julien, 2018)

gradual, las cargas fiscales y las deudas crediticias pudieran ir en detrimento de su sostenibilidad. Lo anterior da razones para considerar que en ciertos casos el deseo de escalar, como en la necesidad de generar más empleos, no siempre es lo más conveniente. Habrá quien opte por no tener gran peso legal bajo su espalda que decida no generar empleos, sino valorar otras formas de organización o de sociedad. El empleo —aun bien remunerado— no es equivalente a calidad de vida, por lo que, en las valoraciones sobre desarrollo productivo, es preciso integrar otros criterios. Si el *horizonte* político pondera la capacidad de gestión únicamente en cuanto a la capacidad de generar empleos o por los niveles rentables, en esa medida se reducen las posibilidades de pensar la riqueza en sentidos más dinámicos.

Finalmente, el criterio sobre la capacidad de gestión también puede analizar los sistemas de información interno y externo en las microeconomías ya que, según se observa, las organizaciones en pequeña escala tienden a un sistema de información interno informal. El reducido número de integrantes y la posible cercanía entre colegas causan que la comunicación interpersonal sea informal y presencial. En contraste, las organizaciones más grandes cuentan con medios de comunicación formales para disminuir ruidos y tiempos. Por ejemplo, los boletines informativos son comunes en las áreas de recursos humanos donde la transferencia de información ayuda a minimizar el ruido y a incrementar el control. Dado el volumen de empleados en las grandes empresas, las estrategias de comunicación formales son herramientas fundamentales para elevar la productividad.

La transmisión de información informal a nivel interno de las economías a pequeña escala, también suele extenderse a niveles externos. En este tipo de economías, la comunicación con diferentes agentes del entorno suele ser mucho más directa e informal. Por ejemplo, si existiera alguna inconformidad por parte de algún agente externo, es mucho más factible que lo comuniquen directamente con los principales responsables de la organización. De igual manera, la obtención de información tiende a ser espontánea y de bajo costo, ya que es frecuente que los mismos círculos de conocidos terminen por convertirse en asesores. En contraste, las áreas y funciones especializadas en las grandes empresas, en parte son establecidas estratégicamente para recibir todo tipo de ruidos externos, pero las quejas o inconformidades de los clientes nunca llegan a los altos directivos, mucho menos a los propietarios. La transmisión de información en las microeconomías es muy relevante en

materia de transparencia y, consiguientemente, para el desarrollo en las microeconomías. La escasa información de muchos productores, por ejemplo, puede elevar su vulnerabilidad ante la amenaza de los “oligopsonios”⁷⁷ y, por tanto, de la posibilidad de establecer precios más razonables a sus productos. En este sentido, la sinergia a nivel local entre diversos actores juega un papel determinante.

Al considerar que este estudio pretende analizar tendencias y no reglas, es de suponerse que habrá casos en los que las características discutidas hayan tomado una dirección distinta.

3.2 Productividad y Desarrollo Sostenible

3.2.1 Marco conceptual

El concepto de *desarrollo sostenible* que se ha ido gestando durante las últimas décadas, ha tenido tantas críticas como usos políticos. Por un lado, ha retomado enfoques de la segunda generación de “economistas del desarrollo” en los años 70 y, por otro, como respuesta a las crecientes crisis ecológicas y medioambientales de la época.

Las múltiples publicaciones iniciada la década de los 70 que advertían sobre las diferentes crisis ecológicas y sobre los riesgos del crecimiento económico a toda costa, impulsó a las Naciones Unidas en 1983 a crear la “Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”. La Comisión, como órgano independiente, tenía por objeto vincular a los gobiernos y al sistema de las Naciones Unidas para reexaminar cuestiones críticas del planeta y el desarrollo, para con base en ello formular propuestas que pudieran esgrimir las. En 1987, la Comisión publica “Nuestro futuro común”, conocido también como el ‘Informe de Brundtland’. A partir del Informe (1987), el *desarrollo sostenible* ha sido asociado primordialmente a la conservación de los recursos naturales —ej.: uso razonable de la tierra para evitar problemas de erosión, mal drenaje y salinización de cada región—, “es fundamental las prácticas ecológicamente más benignas basadas en el control del consumo de agua, y el empleo de pesticidas y fertilizantes orgánicos que contribuyen a una agricultura

⁷⁷ La noción refiere al riesgo que surge cuando intermediarios entre pequeñas industrias y consumidores, separan a los productores de los mercados reales y de las fuentes de información directa (Julien, 2018, págs. 15-16).

sostenible” (Gómez, 2013, pág. 101). En otras palabras, el Informe (1987) manifiesta su preocupación sobre las repercusiones inminentes en la biósfera, producto en gran parte del modelo económico hegemónico a nivel global y sus variantes del crecimiento ‘constante.’⁷⁸ Por ejemplo, advierte sobre las consecuencias de un crecimiento de la economía mundial cada vez más exponencial, se presumía que iba quintuplicarse a partir del siglo XXI. Otra variante, era el crecimiento de la población, de cerca de cinco mil millones en la década de 1980 se presagiaba que para 2050 podría duplicarse. También se temía sobre el crecimiento de la producción industrial, el cual había aumentado 50 veces en los últimos cien años, durante este periodo los cuatro quintos de este incremento ocurrieron a partir de 1950.⁷⁹ A mayor crecimiento de la población y de la economía global, mayor capacidad en inversión en viviendas, transportes y todo tipo de industrias y, consiguientemente, mayor extracción de materias primaras de los bosques, suelos, mares y corrientes de agua. De acuerdo con el Informe de Brundtland, estas problemáticas han derivado de las economías a gran escala: “La degradación medioambiental, considerada en primer lugar como un problema que atañe principalmente a las naciones ricas y como un efecto secundario de la riqueza industrial, se ha convertido en una cuestión de supervivencia para las naciones en desarrollo” (Naciones Unidas, 1987, págs. 12-19).

Es cierto que el tono del Informe (1987) es crítico ante las evidentes crisis ecológicas, pero también insiste con cierto optimismo que la transición hacia condiciones más prósperas a nivel global, está “en nuestras manos”: “Esta Comisión cree que la humanidad puede construir un futuro que sea más próspero, más justo y más seguro” (Naciones Unidas, 1987, pág. 16). La noción “en nuestras manos” estaría vinculada a partir de entonces a las soluciones multilaterales. La “cooperación” se convierte en un término estratégico para la gobernanza medio ambiental, “sistema económico internacional reestructurado de cooperación” (Naciones Unidas, 1987, pág. 16). Antes de procurar anegar el modelo económico dominante, de alguna manera, se pretende reivindicarlo buscando nuevas formas de crecimiento mediante la “cooperación”, “vemos la posibilidad de una

⁷⁸ Se remarca este término para enfatizar que el Informe no señala como tal las problemáticas del crecimiento económico, sino la necesidad de que sea “constante”, a toda costa y de manera ininterrumpida (noción lineal).

⁷⁹ De ahí también que este factor haya influido en el llamado ‘desarrollo estabilizador’ en México entre 1950-1970.

nueva era de crecimiento económico que ha de fundarse en políticas que sostengan y amplíen la base de recursos del medio ambiente” (Naciones Unidas, 1987, pág. 16). Para muchos círculos, la declaración anterior podría resultarles como un tipo de antinomia: por un lado, se reconocen los riesgos para el cuidado del planeta producto del crecimiento constante; por otro, se enfatiza la necesidad de sostenerlo ahora por medio de la conservación de los recursos y del medio ambiente.

Para continuar con el análisis en el concepto de *desarrollo sostenible* habría que ir poco más atrás del Informe de Brundtland (1987). Anterior a las declaraciones internacionales sobre medio ambiente, el concepto de *desarrollo* se asociaba fuertemente al crecimiento económico como factor principal para la reconstrucción de los países después de la Segunda Guerra Mundial. El *desarrollo sostenible* en realidad surge del “desarrollo económico” iniciado en la segunda mitad del siglo pasado. En la medida en que los gobiernos independientes buscaban asesoría para acelerar las condiciones de sus países en tiempos de posguerra, el sentido del desarrollo como disciplina fue cedido a los economistas: “El reto de la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial fue la verdadera energía motriz que impulsó a la creación de nuestro sistema económico internacional” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. xiv). En los inicios de la década de 1950, los economistas del desarrollo formularon grandes modelos que involucraron transformaciones estructurales y la participación del gobierno en planeación del desarrollo (Meier y Stiglitz, 2002, pág. xiv). En efecto, dentro de los modelos a gran escala de la primera generación de economistas del desarrollo (1950-1975), se buscaba el aumento de la acumulación de capital y del ingreso “per cápita” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 6). Sin embargo, el aumento de la población obligó a que la tasa del crecimiento del producto interno bruto tuviera que darse de manera rápida y constante (*loglineal*). Al contemplar las consecuencias del crecimiento constante en distintos aspectos, a partir de 1970, era preciso reivindicar el desarrollo ampliando sus objetivos no únicamente pecuniarios. Las nociones sobre desarrollo buscarían desligarse de la tasa de crecimiento como único factor. La segunda generación de economistas del desarrollo (1975 hasta hoy) ya no se limitaba a criticar las fallas del mercado, ahora también señalaría con cierta estridencia las fallas del gobierno: “Un país no era pobre debido al círculo vicioso de la pobreza, sino debido a sus ‘pobres políticas’” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 6). En 1973,

Timmer, manifestaba que lograr los precios correctos no garantizaba el desarrollo económico. Según el economista Greg Meier, mientras que la primera generación siguió el enfoque tradicional del análisis de la economía normativa, “los proponentes de la nueva economía política ahora se enfocan en otros tipos de Estado” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 10). Al hacer un recuento sobre la evolución del pensamiento en economía del desarrollo, Philippe Aghion, describe al periodo de la primera generación de economistas como la visión ‘centralizada’ en cuanto a que el Estado debería dar el paso hacia corregir las fallas de mercado y sustituir las instituciones de mercado faltantes. Al periodo de la segunda generación, Aghion lo retrata como una postura ‘neoclásica’ que buscaría aplicar el análisis económico estándar al contexto particular de las economías en desarrollo (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 39). En este último enfoque, se pretendía una mutación de los modelos altamente agregados o generalizados a microestudios desagregados: “Los microestudios, en lugar de los modelos ampliamente visionarios de la primera generación, preverían implicaciones de política más directas para políticas específicas” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 7). Las herramientas analíticas fueron usadas para el análisis empírico de los microestudios específicos de un país, de un sector o de un proyecto. A partir de 1970, los economistas del desarrollo comienzan a valorar más la distribución del capital que la acumulación, el desarrollo podría ser bajo a pesar de altas tasas de ahorro. Si para la vieja generación, el objetivo del desarrollo era un incremento en el ingreso ‘per cápita’ derivado del crecimiento del PIB, la segunda enfatizaría en que el desarrollo implicaba otros objetivos sociales y ecológicos más allá del crecimiento (Meier y Stiglitz, 2002).

Al mismo tiempo que se pretendía ampliar el sentido de desarrollo hacia otras dimensiones, los indicadores cuantitativos tradicionales comenzaban a observarse limitados: “Si bien se han implementado diversos criterios de valoración comparativa a nivel internacional [...] resulta difícil y complejo obtener un patrón de valoración generalmente aceptado que integre los diversos factores de orden económico, social, ecológico y ambiental” (Gómez, págs. 97-98). Los estudios que buscan un sentido más amplio en el concepto de *desarrollo sostenible* indican que los factores “ecosociales” requieren ser valorados bajo indicadores multicriterio, incluidas unidades cualitativamente diferentes a las que en su momento solamente enarbolaba el Producto Interno Bruto (PIB): “Entraña valorar

aspectos que se miden en unidades distintas y cuya importancia relativa depende también del criterio del observador” (Gómez, pág. 103).⁸⁰

En esta búsqueda por ampliar los criterios sobre desarrollo y de integrar otras lógicas de crecimiento económico se encuentra el enfoque del filósofo economista, Amartya K. Sen. En esta perspectiva, el desarrollo es entendido como libertad. Las diversas capacidades son analizadas como fines “constitutivos”,⁸¹ mientras que los valores económicos como funciones “instrumentales”. Los estudios de Sen (2000) muestran que, aunque las variantes de crecimiento pueden representar grandes ventajas en sus papeles de medio para la calidad de vida, no habrían de tomarse como una regla a manera de causa y efecto. Es interesante notar que el objetivo sobre “revivir el crecimiento económico” en el Informe de Brundtland (1987), se refiere a que los países con un ya elevado nivel de su producto interno bruto, pueden no requerir altos crecimientos o incluso, puede ser deseable un decrecimiento (como se cita en Gómez, 2013, pág. 99). Sen acude a los ejemplos de China anterior a la reforma, a Costa Rica y al estado indio de Kerala, cuyas políticas han reducido de forma asombrosa las tasas de mortalidad lo que ha mejorado las condiciones de vida sin mucho crecimiento económico, por lo que no todo crecimiento implica desarrollo.⁸²

El hecho de que el estado indio de Kerala haya conseguido una esperanza de vida muy alta, un elevado porcentaje de individuos que saben leer y escribir, etc., a pesar de su bajo nivel de renta per cápita es un logro que merece la pena celebrar y del que conviene aprender (Sen, 2000 y 2003, pág. 66).

Ante las alertas de continuar con el modelo económico de posguerra, los miembros de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, fijaron su atención en las limitaciones del concepto de desarrollo únicamente como factor de crecimiento económico: “¿Cómo podrá tal desarrollo ser de utilidad para el mundo del siglo próximo, que duplicará el número de habitantes y deberá valerse del mismo medio ambiente?” (Naciones Unidas,

⁸⁰ A partir de 1992, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo elimina el PIB como único indicador.

⁸¹ En cuanto a bienes intrínsecos y no instrumentales.

⁸² El proceso impulsado por la política social en Kerala a diferencia del mecanismo mediado por el crecimiento, no se basa en un rápido crecimiento económico, sino en un programa social eficiente. Bajo este enfoque, la riqueza de un país se relaciona con sus logros públicos, en aspectos como la educación, la asistencia sanitaria y, la reforma agraria, “la amplia difusión de estas oportunidades sociales permitió a la mayoría de los individuos participar directamente en el proceso de expansión económica” (Sen, 2000, pág. 180).

1987, pág. 18). Se buscaba entonces, un *desarrollo sostenible* que en las preocupaciones económicas se integrara una sensibilidad ecológica: “La ecología y la economía se entretajan cada vez más en los planos local, regional, nacional y mundial hasta formar una red inconsútil de causas y efectos” (Naciones Unidas, 1987, pág. 18). Las Comisiones comenzaron a advertir de los riesgos por compartimentar las dimensiones económicas y sociales de los medios ambientales, una tendencia establecida hasta hoy en muchos organismos nacionales e internacionales (Naciones Unidas, 1987, pág. 18).⁸³

Al tener presente que los recursos son finitos, el sentido de *desarrollo sostenible* ha intentado integrar una sensibilidad intra e intergeneracional, “asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (Naciones Unidas, 1987, pág. 23). Desde el punto de vista social, como se mencionó, el crecimiento demográfico fue uno de los temas principales debido a su vínculo con la disponibilidad de recursos naturales (energéticos, agua, infraestructura técnica, vivienda, espacio físico, entre otros.). En cuanto a las tecnologías asociadas al *desarrollo sostenible*, no hace mucho tiempo, Sen se refirió a la importancia de cambiar el enfoque de la tecnología económica de manera más sensible a los temas de bienestar y de otras libertades humanas (Martins, 2010). En el tema ecológico, se advirtió sobre la pérdida de biodiversidad, degradación de los ecosistemas, el riesgo de extinción de numerosas especies y sobre la profunda desigualdad en el uso de los recursos disponibles considerando que muchas comunidades humanas consumen por debajo de la capacidad de carga de su territorio (Gómez, 2013). Cada vez más se han alentado prácticas que eviten la emisión de residuos nocivos al ambiente, como los procesos de reciclaje extendiendo los ciclos de vida útil de equipos y maquinarias o la incorporación de mecanismos para disminuir las emisiones de gases, medios de transporte, entre otros. Por ejemplo, se empezaron a emplear procesos de producción de alimentos sin fertilizantes o pesticidas químicos, otros han adoptado medidas para no generar residuos por medio de técnicas de reciclaje o alternativas de traslado a

⁸³ Se alude particularmente a los diferentes ministerios y sectores de economía, agricultura y medio ambiente. Un reclamo oportuno en el Informe de Brundtland (1987) es la desconexión de los ministerios de economía con temas sociales y ecológicos. En efecto, esta situación ha cambiado favorablemente en ciertas regiones, pero en otras hay una fuerte tendencia a valorar aquellos temas de manera unitaria: “Los mandatos de los ministerios de la industria comprenden objetivos de producción, mientras que la contaminación consiguiente se deja a los ministerios del medio ambiente” (Naciones Unidas, 1987, pág. 21).

grandes distancias con menor consumo de combustible (Gómez, 2013, págs. 92-102). A partir de 1990, los objetivos de *desarrollo sostenible* poco a poco se han ido normalizando en algunas constituciones. Sin embargo, el concepto de *desarrollo sostenible* puede discutirse en dos direcciones. La primera, sobre la diversidad de acciones e instrumentos que de suyo se están haciendo para fomentar la sensibilidad en temas ecológicos y ambientales. Este punto es importante para no caer en generalizaciones, ya que habrá acciones mucho más loables y favorables que otras dependiendo de diversos factores —escala económica, tipo de actividad, enfoque ético, etc.—. Y la otra, en una crítica panorámica para analizar si efectivamente en términos globales y estructurales se están logrando los objetivos “ecosociales” estimados. En efecto, puede observarse un panorama favorable de “cooperación” en el fomento de la sensibilidad ambiental, pero los daños reales al planeta podrían continuar agravándose. En este sentido, actualmente existen estudios poco optimistas al respecto, que indican que las grandes brechas socioeconómicas continúan y que la presión sobre los ecosistemas no deja de intensificarse (Gómez, 2013). Ante esta situación, es interesante la apreciación de Lanka Horstink (2012)⁸⁴, quien considera que no es ya una cuestión de saber qué hacer, sino de fomentar la voluntad política para que se pongan en práctica (págs. 16-17). El planteamiento anterior, lleva a cuestionar la noción de democracia en un sentido más hondo.

Lo que muchos críticos se cuestionan y lo seguirán haciendo es, como se ha mencionado, si en realidad será posible asociar dos premisas en el fondo aparentemente contradictorias: por un lado, una noción ecológica que requiere de una sensibilidad que observe una red inconsútil de factores y, por tanto, de asumir límites; y otra, de continuar con un modelo económico que, para lograr sus intereses de maximización, tiende a compartimentar aquellos factores. En efecto, el concepto de *desarrollo sostenible* no ha dejado de ser controvertido. ¿Es posible que de algún modo estas dos premisas aparentemente contradictorias puedan coexistir? Al menos podría decirse que pretender una definición o fórmula sobre *desarrollo sostenible*, sería tanto utópico como indeseable, “resulta aún débil una formulación rigurosa y sobre bases objetivas de los avances hacia un desarrollo

⁸⁴ Lanka Horstink es miembro de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nova Lisboa.

sostenible” (Gómez, 2013, pág. 93). Más allá de pretender una fórmula, algunos economistas del desarrollo reconocen que las ideas son fundamentales para el futuro del *desarrollo* (Meier y Stiglitz, 2002, pág. xiii). Las tendencias comprometidas con un desarrollo más amplio argumentan que un análisis sobre sostenibilidad puede tener fundamentos siempre y cuando no soslaye el hecho de que los recursos naturales, como el suelo y el agua, son limitados y no sustituibles, y bajo la advertencia de que la tecnología no necesariamente podría revertir los daños (Gómez, 2013, pág. 94). Por ejemplo, el biólogo marino y economista ambiental, Aniol Esteban (2012), comprende el *desarrollo sostenible* en una perspectiva económica “ecosocial” (pág. 10). Bajo esta perspectiva, la economía está en función de tres pilares: del bienestar humano, la justicia social y la sostenibilidad ambiental. La economía es valorada de acuerdo con las tres crisis: económica, energética y ecológica. En la tesis de Esteban (2012), la economía es el factor que media entre el *input* fundamental —recursos naturales— y el *output* final —bienestar social— (pág. 10). Si el *output* o los fines no son el crecimiento económico constante —noción lineal, por tanto, irreversible—, la dimensión económica estaría en función de ponderaciones ecológicas y sociales, y no al revés.

Aunque el Informe de Brundtland (1987) tuvo gran eco a nivel internacional, fue hasta 1992 en la Cumbre de Río de Janeiro cuando el concepto de *desarrollo sostenible* se comenzó a popularizar. A partir de Río (1992), el *desarrollo sostenible* comenzó a tener tintes más operativos para el cambio institucional. Se implementaron directrices como el “principio de precaución”, las “evaluaciones ambientales preceptivas” y el “derecho de acceso a la justicia y a la información.”⁸⁵ Los avances tecnológicos comenzaron a tener mayor relevancia como medios para la utilización de los recursos de manera más eficiente, “la tecnología permitiría emplear los recursos en menor medida, reducir la emisión de desechos y aumentar los niveles de reuso” (Gómez, 2013, pág. 92). Asimismo, se hizo un llamado a los gobiernos para contribuir en la regulación de temas ambientales. El papel de los incentivos comenzó a ganar mayor fuerza en temas de conservación. Esto último, agudizó las críticas en algunos círculos, los cuales ponían en tela de juicio la supuesta responsabilidad en cuestiones ambientales. La política ambiental paulatinamente se iba desplazando hacia una ‘gobernanza

⁸⁵ (Naciones Unidas, 1992).

ambiental’, al tiempo que la fuerza reguladora de la política estatal iba disminuyendo. Se temía que el auge sobre la conservación ambiental, eventualmente se convirtiera en una retórica vacía, donde antes de ser regulada por el gobierno fuera cedida a los caprichos del mercado⁸⁶ (Horstink, 2012).

Para Meier (2012), el hecho de que la fuerza política estatal gradualmente fuera disminuyendo, tiene una explicación. La primera generación de economistas del desarrollo (1950-1975) ponderaba las intervenciones del gobierno a favor del aumento en el ingreso y en general para regular las fallas del mercado. En las décadas posteriores, los economistas de la segunda generación (a partir de 1975) se encontraban desencantados por la precaria planeación y ‘fallas del gobierno’. A finales de 1960, comenzaron a cuestionar las deficiencias de la planeación industrial y de las políticas gubernamentales en general. Cuestionaron, por ejemplo, las deficiencias en los planes de desarrollo, la inequidad en la utilización de los recursos, las brechas tecnológicas y de información, la debilidad en la coordinación institucional y los fracasos de parte del servicio civil administrativo: “Aunque la racionalidad para la intervención gubernamental había sido la de remediar las fallas del mercado, el resultado perverso fue muy a menudo el fallo del gobierno” (Meier y Stiglitz, 2002, págs. 5-6).

Muchas de las críticas hacia el ‘desarrollismo’ se enfocaron particularmente en la retórica ambientalista cuyo correlato ha sido la noción de “economía verde”. De acuerdo con Jordi Roca,⁸⁷ en la gobernanza ambiental la economía verde “es aquella cuyo crecimiento del ingreso y el empleo es conducido por inversión pública y privada que reduce las emisiones de carbono y la contaminación, estimula la eficiencia energética y de los recursos y previene la pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos” (Roca, 2012, pág. 7). El *desarrollo sostenible*, como directrices de responsabilidad ambiental, gradualmente se fue asociando con la economía verde. Como es de suponerse, mientras que unas empresas han adoptado las pautas de responsabilidad ambiental con mayor compromiso y seriedad; en otros casos, lo han hecho solamente como una especie de cosmético. Las críticas hacia esta noción apuntan

⁸⁶ Por ejemplo, se corre el riesgo de que aquellos ecosistemas o especies que no tengan un “atractivo” o un “potencial de mercado”, de alguna manera sean descuidados.

⁸⁷ Actualmente, Jordi Roca es profesor de Economía de los Recursos Naturales de la Universidad de Barcelona.

igualmente a la virtual contradicción entre “límites” y “crecimiento constante”. Esta noción actualmente se asocia a la perspectiva del Programa Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) comunicada en la Conferencia Río+20. En el Artículo 4 se puede leer: “Reafirmamos la necesidad de alcanzar el desarrollo sostenible mediante la promoción de un crecimiento económico inclusivo y equitativo” (Naciones Unidas, 2012, pág. 1). El Artículo 281, señala:

Reafirmamos que el comercio internacional es el motor del desarrollo y del crecimiento económico sostenido, y también reafirmamos el papel fundamental [...] que la liberalización del comercio pueda jugar estimulando el desarrollo y el crecimiento económico en todo el mundo, beneficiando así a todos los países en todas las etapas del desarrollo en su avance hacia el desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 2012, pág. 58).⁸⁸

No obstante, Roca refiere al libro de *Economía Verde 1992*, de Michael Jacobs, para señalar la diversidad de acepciones en el término. Contrario al sentido que da el PNUMA, en el libro de Jacobs la “economía verde” tiene referencias sobre economía socioecológica prescindiendo prácticamente del crecimiento económico (Roca, 2012, pág. 7). En una perspectiva de democracia ecológica, Horstink, asegura que el concepto de *desarrollo sostenible* se ha convertido en un “desarrollismo verde”, “una apuesta por las soluciones del mercado y los parches tecnológicos que dejan intacta la estructura de los actuales sistemas de producción y de gobernanza” (2012, pág. 15). El discurso de la sostenibilidad no está satisfaciendo las expectativas de una mayor participación y de una mayor equidad. El factor de equidad global que formaba parte del Informe de Brundtland (1987) sería para Horstink (2012) rápidamente ignorado por los países ricos. A partir de Río (1992),⁸⁹ el discurso se limitó a una versión débil de sostenibilidad: “Deben respetarse los límites ecológicos al desarrollo, pero pueden ser extendidos, siempre y cuando se escojan las políticas correctas” (Horstink, 2012, pág. 16). Esta crítica es extendida a instituciones internacionales:

⁸⁸ El concepto de “fronteras planetarias” y su reconocimiento implícito sobre los límites al crecimiento jugó un papel importante en las negociaciones previas a Río+20. Bajo el apoyo del Secretario General de las Naciones Unidas, en aquel entonces Ban Ki-moon, las “fronteras planetarias” y sus referencias hacia los límites de las economías a gran escala, fue incluido en el borrador utilizado durante las negociaciones previas a la celebración de la Cumbre. Sin embargo, en la declaración final, se elimina toda mención a límites físicos y, consiguientemente, la necesidad de promover el crecimiento económico se enfatiza en 22 de sus artículos. Gómez-Baggenhun, E. (2012).

⁸⁹ Expresado en el “Principio 12” de la Declaración. (Naciones Unidas, 1992)

“Cooptaron y adaptaron hábilmente los principios del discurso de la sostenibilidad — básicamente normativo— [...] poniendo el ambientalismo al servicio del capitalismo” (Horstink, 2012, pág. 16). En suma, las críticas al “desarrollismo” se apoyan en el hecho de que la moderna gobernanza mundial tiende a la desregulación de los mercados y del capital y a incrementar las brechas en el conocimiento.

Aquí va una breve reflexión a manera de conclusión. Bajo la perspectiva de este trabajo, se pretende discutir el concepto de *desarrollo* no como una impronta del sistema económico dominante, sino vinculado al campo de estudio particular de las microeconomías. Puesto que los procesos productivos del sistema dominante se rigen bajo una racionalidad a gran escala, los procesos de las economías a pequeña escala habrían de reflexionarse bajo otros centros de gravedad. Ante las consecuencias ecosociales de las economías a gran escala y de la virtual contradicción entre crecimiento constante y límites, cada vez se vuelve más importante discutir modelos económicos que dependan más de nosotros mismos y no de especulaciones financieras, “una economía que podamos controlar y no una en la que estemos a merced de fuerzas externas” (Esteban, 2012, pág. 13). Muchos círculos insisten enérgicamente en replantear nuestros valores y en discutir modos alternos de organización económica. Las características, por ejemplo, de heterogeneidad, flexibilidad y autonomía en las microeconomías, tienen en potencia la posibilidad de emprender procesos productivos que dependan más de las acciones humanas en interrelación con su entorno, y no de fuerzas externas. Para ello, es importante que en los planes de desarrollo no regresen los discursos en los que se asocia a la riqueza únicamente al factor monetario, “es el discurso repetido de que es el dinero el que mueve el mundo, que las otras lógicas están desacreditadas, y así, se censuran las voces discordantes, se descartan las alternativas” (Maris, 2012, pág. 32).

- Antecedentes

Gran parte de las críticas hacia los modelos económicos a gran escala con respecto a la utilización de los recursos naturales, no es de suyo su utilización, sino la necesidad de maximizar de manera constante. La utilización de los recursos como la generación de residuos que afectan al medio ambiente, han existido desde la etapa recolectora: “Los hombres primitivos tomaban frutos de los árboles, cazaban animales o pescaban y

depositaban sus residuos en las cavernas donde pernoctaban, o en los ríos o lagos aledaños” (Gómez, 2013, pág. 94). Sin embargo, los recursos en las comunidades originarias eran utilizados para satisfacer sus necesidades a pequeña escala y entraban en juego otro tipo de lógicas y “transacciones”⁹⁰ con su entorno. Por ejemplo, debido a sus rituales y ceremonias, los recursos eran valorados de otras formas no instrumentales. Esto último, marca una diferencia importante en el sentido de sus sistemas económicos y, por tanto, en sus formas de organización para cohabitar. Paulatinamente los sistemas económicos regidos por el intercambio fueron maximizando aquella ‘utilización’ de los recursos: “En la medida que los seres humanos se organizan en grupos que intercambian bienes entre sí [...] el empleo de los recursos del medio natural y la generación de residuos se incrementan” (Gómez, 2013, pág. 94). Consecuentemente, las críticas actuales sobre el modelo económico dominante no radican en último término sobre el hecho de la utilización de los recursos como tal, sino de la sobreexplotación de los recursos no renovables.

En la extraordinaria obra *La Gran Transformación*, Karl Polanyi (2017) cuestiona que la economía no siempre ha estado condicionada a las lógicas de mercado. Sus estudios sociológicos y antropológicos señalan que los sistemas económicos de comunidades originarias —preindustriales— predominaban lógicas muy complejas de ‘reciprocidad’ y ‘ritmos’ al margen del intercambio mutuo. Los sistemas económicos eran adaptados en función de sus organizaciones sociales y geográficas —p. ej.: de acuerdo con la edad y sexo, ritualidad, entornos naturales, etc.—. De hecho, una de las tesis de Polanyi (2017) apunta a que gran parte de los economistas liberales del siglo XIX malinterpretaron la sentencia de Adam Smith sobre la ‘tendencia’ del ser humano al intercambio. Antes de tomarla como tal, la convirtieron en una regla: “En retrospectiva, puede decirse que ninguna lectura errónea del pasado probó jamás ser más profética del futuro” (Polanyi, 2017, pág. 104). En un párrafo posterior a la famosa cita de Smith sobre la ‘no benevolencia del carnicero’,⁹¹ se puede leer: “La mayor parte —*tendencia*—⁹² de sus necesidades ocasionales serán satisfechas del mismo

⁹⁰ Revisar nota al pie 72.

⁹¹ “No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas” (Smith, 1996, pág. 46).

⁹² Las cursivas no son parte del texto original.

modo que las de las demás personas, mediante trato, trueque y compra” (Smith, 1996, pág. 46)⁹³. Smith se refería justamente a una tendencia, mas no a un axioma a manera de causa-efecto.⁹⁴ No obstante, es verdad que en ciertos pasajes se puede notar cierto desdén hacia comunidades preindustriales en cuyos procesos no se observa la disposición a permutar, trocar e intercambiar. En la siguiente cita, Smith (1996) vincula las ventajas de la capacidad laboral particularmente con las sociedades avanzadas o industrializadas: “Todos los hombres —*preindustriales*—⁹⁵ habrían tenido las mismas obligaciones y habrían realizado el mismo trabajo y no habría habido esa diferencia de ocupaciones que puede ocasionar una gran diversidad de talentos” (págs. 47-48). Más allá de la percepción de Smith (1996), lo que Polanyi (2017) discute es la predisposición fuertemente establecida de vincular a la economía únicamente como un sistema de mercado, una visión en gran parte acelerada por la revolución industrial.

De acuerdo con Virginie Maris⁹⁶, la revolución industrial en el siglo XVIII fue fundamental para detonar la aceleración en el agotamiento de los recursos. Durante este periodo, se aumenta el consumo de energía y la concentración de la población en grandes núcleos urbanos (Maris, 2012, pág. 27). A principios del siglo XX comienza el desarme de regulaciones propias del fordismo que, para muchos, dio paso a importantes rupturas “ecosociales”. En la medida en que el sistema capitalista crecía, aumentaba la contradicción entre la necesidad de extraer recursos de manera geométrica y la asimilación de límites físicos y éticos, “con la emancipación económica, la desregulación laboral ha ido en aumento, en algunas regiones mucho más acentuadas que en otras, y en este contexto, esta lógica comienza a replicarse poco a poco en los temas ambientales” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 34).

⁹³ Smith explicaba la propensión al intercambio en el sentido de que el ser humano está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, por lo que le resultaría inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. De ahí que exprese lo siguiente: “Es más probable que la consiga en su favor el propio interés de los demás [...] Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que deseas tú, y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos” (Smith, 1996 pág. 45).

⁹⁴ Sobre esta discusión, Conill (2004) trata de contextualizar la famosa cita argumentando que esta propensión es atribuida como consecuencia de las facultades discursivas y del lenguaje y no necesariamente como un principio innato en la naturaleza humana (págs. 98-99).

⁹⁵ Las cursivas no son parte del texto original.

⁹⁶ Actualmente, Virginie Maris es miembro del Centro Nacional Francés de Investigación Científica.

La economía siempre ha tenido en sus orígenes antiguos y modernos alguna vinculación con un saber práctico o ético, particularmente la tradición angloamericana se remonta al pensamiento de Aristóteles en la Antigua Grecia y a Adam Smith en la Edad Moderna. De acuerdo con Jesús Conill (2004) esta conexión comenzó a diluirse concretamente por la economía neoclásica cuyo *horizonte valorativo* progresivamente comenzó a desvincular la ética de la economía. En la disciplina antigua, la economía como filosofía práctica era fundamentalmente el arte de administrar la casa, *oikonomía*, la buena administración de los bienes. La economía, la ética y la política, conformaban los ámbitos prácticos de saber. La economía era parte de las actividades humanas en función de la comunidad, la unidad básica era el hogar. Estos referentes difieren de la noción de *chrematística* cuyo propósito era la adquisición y utilización de los bienes. Se distinguen dos tipos de adquisición: uno que procura los recursos necesarios para la vida y comunidad; otro, el pecuniario, en el que parecería no haber límites. Los antiguos comprendían una economía de ‘contrapuntos’:⁹⁷ mientras que la *oikonomía* valoraba la administración de los bienes, la *chrematística* tenía una valoración más pragmática en cuanto a la utilización (Conill, 2004, págs. 79-85).

Prácticamente dos milenios después, semejante a la economía como un saber práctico, Adam Smith valoraba las condiciones de vida y las posibilidades de ‘ser’ o ‘hacer’. Smith entendía por necesidades no sólo los bienes que son indispensables para vivir, sino también cualesquiera otros que, según las costumbres del país, sería indecoroso que no tuvieran las personas respetables (como se cita en Sen, 2000, pág. 98). En la interpretación de Conill (2004), el orden social de Smith (1996) no puede separarse del económico. La economía es valorada de acuerdo con una noción de bienestar dentro de un contexto de justicia social. No obstante, puesto que Smith (1996) hablaba de una tendencia al intercambio regida por el “egoísmo”, luego entonces, es comprensible cuestionar si en realidad en este enfoque puede existir una vinculación entre economía y ética.⁹⁸ Al menos para Conill (2004),

⁹⁷ Revisar nota al pie 70.

⁹⁸ En los sistemas económicos de intercambio este cuestionamiento en parte se puede relacionar a la noción de “mano invisible”, en la que según Smith (1996) el individuo es conducido inadvertidamente para promover un fin o interés público que no entraba en sus intenciones. Sobre este punto, Smith (1996) aseguraba que al perseguir el propio interés, se promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. De acuerdo con Conill (2004), este planteamiento ha generado gran debate en el pensamiento económico moderno,

este vínculo se explica en parte por la integración social en el que la “simpatía”⁹⁹ es fundamental. Más allá de la simpatía, lo que Conill (2004) destaca es una ampliación de las “vinculaciones comunicativas” de los individuos en los sistemas económicos (págs. 94-99).

También es interesante las diferencias que hace Smith (1996) entre el “valor de uso” y el “valor de cambio”. Aunque en su perspectiva, el trabajo es la medida real del valor de cambio, la difícil estimación cualitativa en el “valor de uso”, fuerza a que el “valor de cambio” sea mucho más común en las sociedades de intercambio (Smith, 1996, pág. 66).¹⁰⁰ Las consideraciones tangibles propias del “valor de cambio” han conducido a la simplificación de las reglas de la economía —factores comunes— y a solapar otro tipo de valoraciones no instrumentales: “La mayoría de las personas entiende mejor lo que significa una cantidad de una mercancía concreta que una cantidad de trabajo. La una es un objeto claro y palpable; la otra es una noción abstracta que, aunque puede volverse suficientemente inteligible, en absoluto resulta tan natural y evidente” (Smith, 1996, pág. 66).

Llevando estos planteamientos de saber práctico a épocas más recientes, en el siglo XIX surgieron algunos enfoques de ética económica. La preocupación sobre las advertencias a los límites del crecimiento que tomaron mayor fuerza en los años 70, ya venía gestándose tiempo atrás. Al asociar el constante crecimiento de la población y los recursos finitos, el científico alemán, Thomas Malthus, a principios del siglo XIX, ya advertía riesgos en el futuro próximo en temas de alimentación (Gómez, 2013, pág. 95).¹⁰¹ Por otro lado, los estudios sobre *desarrollo sostenible* de Gómez-Baggethun (2012)¹⁰² muestran que

particularmente por las “consecuencias no intencionadas” de las acciones y por el supuesto de una armonía de fondo entre los individuos en la sociedad de intercambio. No obstante, para un círculo de economistas, entre ellos Sen, las “consecuencias no intencionadas” en los sistemas económicos, en realidad son “consecuencias previsibles” (Conill, 2004, págs. 99-101).

⁹⁹ “Smith expresa bien claramente su pretensión de distinguir *utilidad* y *simpatía*... Lo que es decisivo para entender a Smith es la estructura motivacional que descubre para explicar los fenómenos económicos, según la cual la actividad económica productiva estaría motivada por el deseo de reconocimiento y de lujo (vanidad y poder)” (Conill, 2004, pág. 97).

¹⁰⁰ Puesto que para Smith (1996) es difícil discernir la proporción entre dos cantidades distintas de trabajo, es más lógico estimar su valor de cambio “mediante la cantidad no de trabajo sino de alguna otra mercancía que pueda comprar” (pág. 66).

¹⁰¹ La preocupación de Malthus en su obra, *Ensayo sobre el principio de la población*, se derivaba de que las estadísticas de crecimiento de la población mundial crecían de modo geométrico, mientras que la producción de alimentos lo hacía sobre una base aritmética (Gómez, 2013, pág. 95).

¹⁰² Actualmente, Gómez-Baggethun es miembro del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona.

economistas de pensamiento clásico, como John Stuart Mill y Ricardo, advertían en su tiempo la posibilidad de un estado estacionario derivado del crecimiento económico.¹⁰³

En los inicios del siglo XX, la preocupación de los expertos en temas ecológicos y medio ambientales llevó al surgimiento de la ecología como un campo de estudio particular. Al comprender cada vez más la complejidad en las interacciones del entorno incluyendo las de las diversas especies, la imagen de la naturaleza a manera de paisaje poco a poco se comienza a desdibujar para tornarse más como una red inconsútil. Así es como a partir de la década de 1970, múltiples textos expresaban la gravedad de las crisis “ecosociales” producto del crecimiento económico a gran escala. Mientras algunos mencionarían las crisis energéticas, otros cuestionaban los referentes laborales de las grandes empresas. Surgieron obras como *La ley de la entropía y los procesos económicos*, de Georgescu-Roegen, *Lo pequeño es hermoso*, de E.F. Schumacher (Gómez, 2013, pág. 96), desde otro frente, la UNESCO publica *El hombre y la biósfera*. En el campo de la filosofía y de la antropología, Gregory Bateson (1998) publica *Pasos hacia una ecología de la mente* que, en años posteriores, influiría en otros destacados pensadores como Gilles Deleuze y Félix Guattari en obras como *Mil Mesetas* (2002) y *Las tres ecologías* (1996).

En 1971, fue muy importante la divulgación sobre *Los límites del crecimiento económico* del llamado Club de Roma. El Club, liderado por el científico Meadows, estaba conformado por importantes científicos, políticos y economistas que pretendían proyectar los riesgos ecológicos y sociales, producto del sistema económico hegemónico. Pronosticaron, por ejemplo, problemas de contaminación, pérdida de tierras cultivables y escasez de recursos energéticos (Gómez, 2013, pág. 97). La visión monetarista postulaba que a medida que disminuyeran los recursos naturales, “podrían ser sustituidos indefinidamente por capital (infraestructura y maquinaria), limitando la noción de riqueza a los valores pecuniarios” (Gómez-Baggethun, 2012, pág. 52).

Siguiendo el análisis de Gómez-Baggethun (2012), los estudios publicados por el Club de Roma trascendieron a la esfera pública mediante una carta enviada por Sizzo Mansholt a la Comisión Europea —poco antes de convertirse en su presidente—. En esta

¹⁰³ Según Gómez-Baggethun (2012), esta perspectiva dio lugar a la “ley de los rendimientos decrecientes”.

carta, se manifestó la inviabilidad del crecimiento permanente de la población y sus consumos. Influida por el informe realizado por Mansholt, la Comisión de las Naciones Unidas encargó a un grupo de expertos coordinados por el economista polaco, Ignacy Sachs, la acuñación de un término que permitiera convenir las nociones de desarrollo y protección del medio ambiente. Al final, se propuso el término “ecodesarrollo”, que cuestionaba en diversos ámbitos al modelo económico industrial y comercial de los países con alto crecimiento. El “ecodesarrollo” apostaba por un modelo más adaptado a las particularidades ecológicas y culturales de cada región. Aunque esta noción daba por sentado que los países del sur todavía tendrían que crecer para sanar su pobreza, entendía que los países industrializados tenían que reconfigurar sus economías anteponiendo la mejora cualitativa al crecimiento. En este enfoque, el “ecodesarrollo” no anteponía una jerarquía o determinismo ‘lineal’ en la noción de desarrollo (los países llamados ‘subdesarrollados’ no se encontraban en un punto anterior en relación con los ‘desarrollados’). Dicho de otra forma, el desarrollo de cada territorio era valorado de acuerdo con sus especificidades. Según Gómez-Baggethun (2012), las proyecciones sobre *desarrollo sostenible* en la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972) aún tienen gran influencia del “ecodesarrollo”, concepto que a su vez generó en aquella época enorme eco en los movimientos medioambientalistas.

Fue en Río 1992 cuando el concepto de *desarrollo sostenible* en lugar de fundamentar su crítica en los modelos consumistas de los países desarrollados, hace un viraje hacia la pobreza “trasladando la responsabilidad del problema a los países llamados subdesarrollados” (Gómez-Baggethun, 2012, págs. 52-53).¹⁰⁴ El enfoque de la Cumbre de Estocolmo (1970), que incluía límites al crecimiento económico constante, es sustituido en Río (1992) por una sostenibilidad más calzada a las necesidades de crecimiento de los países más poderosos (Gómez-Baggethun, 2012).¹⁰⁵ Para Maris (2012), el año de 1986 —un año antes del Informe de Brundtland— marca un rumbo importante en la política en cuanto a la conservación de la biodiversidad y la gestión de los servicios ecosistémicos. Según la

¹⁰⁴ En la Conferencia de Río 1992, la ONU colabora con el entonces Acuerdo General de Tarifas y Aduanas (GATT)¹⁰⁴ con el objetivo de vincular el *desarrollo sostenible* con la práctica de libre comercio.

¹⁰⁵ Los estudios de Gómez-Baggethun (2012) muestran que mientras que en la Cumbre de la Tierra de 1972 el *desarrollo sostenible* se ligaba al deterioro ambiental por la extracción de los recursos a gran escala, en Río 1992, ya sólo se hablaba de preservar la calidad del medio ambiente por medio de la legislación e instrumentos de mercado (págs. 51-57).

investigadora, a raíz de la publicación titulada *Biodiversidad* de Edward O. Wilson, el neologismo “biodiversidad” gradualmente comenzó a vincular referentes científicos, políticos y de activismo a la idea de naturaleza, “surgiendo un interés respecto a la diversidad de la vida en sus diferentes niveles de organización —genes, especies, ecosistemas—” (Maris, 2012, pág. 28). En suma, su crítica radica en la ‘instrumentalización’ de los temas alrededor de la protección de la naturaleza.¹⁰⁶

En suma, el concepto de *desarrollo sostenible* ha tenido múltiples referencias como críticas. Es cierto que ha tenido importantes enfoques éticos valorando aspectos “ecosociales”, como es el caso del “ecodesarrollo”, pero también existe la tendencia a endorsarlo a las ponderaciones de las economías a gran escala. En cualquier caso, las concepciones —horizonte valorativo— que se tengan sobre la “naturaleza”, el “entorno” y la interrelación de las acciones humanas en su entorno, es fundamental para el rumbo de los sistemas económicos. El enfoque de la *teoría del desarrollo*, por ejemplo, ha pretendido vincular en el horizonte de la economía una variedad de libertades y capacidades humanas. Antes de analizar más de cerca la *teoría del desarrollo*, es preciso exponer algunas problemáticas en el concepto de *desarrollo sostenible* vinculado a los referentes de productividad de las economías a gran escala.

- El desarrollo sostenible y la problemática de los factores comunes

Algunas de las críticas al concepto de “economía verde” refieren a los métodos de cálculo sobre los componentes naturales, los cuales consideran las diferentes formas de “capital” – fabricado, humano y natural— como perfectamente sustituibles entre sí (*loglineal*). Por ejemplo, la inversión en capital fabricado podría compensar o sustituir la pérdida de capital natural (Roca, 2012). El ascenso de la mercadotecnia ambiental se fue normalizando por medio de dos grandes aplicaciones: los mercados de contaminación y los denominados sistemas de Pagos por Servicios Ambientales. El principio de ‘quien contamina paga’ se complementó con el principio de ‘quien conserva cobra’ (Gómez-Baggenhun, 2012). Esta

¹⁰⁶ Por ejemplo, cuestiona al Millenium Ecosystem Assessment¹⁰⁶, argumentando que este organismo define a los servicios de los ecosistemas como “procesos al servicio de los seres humanos” (Maris, 2012, pág. 28). Maris hace una crítica a la siguiente declaración de los defensores del *greenwashing*, “¡la biodiversidad no debe de ser un obstáculo, sino una oportunidad!” (Como se cita en Maris, 2012, pág. 29).

situación ha fomentado un modelo de gobernanza ambiental basado en el uso creciente de instrumentos de mercado.¹⁰⁷ Sin embargo, como se ha discutido en este trabajo, no porque los distintos factores se reflexionen de manera interconectada, se sigue que puedan ser convertibles o agrupados bajo un mismo principio de medida. En este caso, factores de distintas naturalezas se confunden bajo diferencias de *grado*, en el que el término ‘capital’ toma un papel importante para relacionar a cada factor en un mismo principio. No obstante, esta conversión es de suyo inconmensurable: “La comparabilidad entre los diversos factores no implica conmensurabilidad en una misma unidad” (Roca, 2012, pág. 8).¹⁰⁸ El caso de la conservación ambiental es particularmente sensible, una cosa es considerar que los factores económicos o tecnológicos podrían coadyuvar como medios para la conservación, y otra es asociarlos bajo la misma medida monetaria.

El lenguaje de los servicios ecosistémicos Millennium Ecosystem Assessment fue la base para la creación del *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad). De acuerdo con Roca (2012), la complejidad de los componentes ecosistémicos, de alguna manera han sido homogeneizados a factores comunes. Una de las razones para valorar monetariamente a los ecosistemas, era bajo una estrategia de ‘autorreflexión’ sobre nuestra relación con la naturaleza y las consecuencias de nuestro comportamiento. No obstante, la preocupación de Roca (2012) radica en que la moneda sea la base para la reflexión sobre todo tipo de valoraciones, como las “consecuencias de nuestras acciones que no comportan gastos monetarios o que no son traducibles en dinero sin una fuerte dosis de arbitrariedad” (pág. 8). En un sentido más favorable, Roca (2012) reconoce

¹⁰⁷ Por ejemplo, en Estados Unidos, la creación del *Clean Water Act* en 1995 permite a promotores emitir permisos para deteriorar humedales a cambio de su compromiso para restaurarlos o conservarlos en otros lugares. Otras experiencias similares son el *Chicago Climate Exchange* surgido en 2003 y el *Greenhouse Gas Abatement Scheme*, en Australia. En 2005, con la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, se pone en funcionamiento el comercio de emisiones de la Unión Europea para los seis principales gases de efecto invernadero, lo que genera un mercado cuyo volumen alcanzaba 80 millones de dólares anuales en el año 2008. En México, los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) entraron en vigor en 2003. En estos servicios, se paga a quienes velan por la protección ambiental, como el secuestro de carbono y la regulación hídrica (Azkarraga y Altuna, 2012, págs. 55-56).

¹⁰⁸ Según lo explica Roca (2012), las valoraciones monetarias de los ecosistemas provienen del análisis económico tradicional coste-beneficio, en el que se compara en valor monetario diferentes aspectos de una decisión. Si los beneficios económicos se estiman superiores a las pérdidas ambientales (valoradas en dinero) la conclusión habrá de ser que no se justifica la conservación. En este sentido, Pavan Sukhdev defiende que la valoración monetaria es buena siempre que justifique la conservación; sin embargo, como él mismo lo refiere, “hay siempre el riesgo de que los decisores mal orientados o los interesados en la explotación podrían querer utilizar estos precios para fines malos” (Roca, 2012, pág. 9).

que los servicios ecosistémicos pueden representar ventajas en cuanto a conocer el impacto en los gastos monetarios del deterioro ambiental, “como el de los gastos sanitarios adicionales derivados de la contaminación o los inducidos para limpiar un área contaminada por un vertido petrolero” (pág. 8).

Otro criterio para justificar la medición monetaria de los ecosistemas, consiste en lo siguiente: “Dado que todas las decisiones comportan costes y beneficios, lo mejor es hacer explícitos los valores” (Roca, 2012, pág. 8). Sin embargo, desde el punto de vista de Roca (2012), aunque toda decisión informada debe comparar pros y contras, lo que es cuestionable es condicionarla únicamente bajo el principio monetario: “Lo que no es en absoluto necesario —ni muchas veces conveniente— es medir previamente todos los costes y beneficios en una unidad común (el dinero)” (pág. 8). Para Maris (2012), si la ecología ofrece alguna certidumbre, es la de la complejidad de los ecosistemas cuyos componentes se encuentran en constante interacción: “Si solo se razona en términos de absorción de carbono y se plantan, por ejemplo, bosques de eucaliptos muy productivos en biomasa, se corre el riesgo de erosionar el suelo y perturbar el ciclo del agua con una captación masiva de agua disponible” (pág. 31). La trayectoria y ritmos en los ecosistemas no pueden homogeneizarse a una sola unidad para posteriormente sustituirse, sus componentes dependen de “una maraña muy compleja de interacciones en las que es muy difícil determinar el impacto de la reducción o la maximización de una función sobre otras funciones” (Maris, 2012, pág. 31). La racionalidad anterior, también podría implicar importantes exclusiones sociales, como la expulsión de comunidades locales, “en particular aquellas para las que la noción de propiedad privada es ajena, rara vez se benefician de estos mecanismos” (Maris, 2012, pág. 31).

Siguiendo la tesis de Maris (2012), en los ‘enfoques de compensación’ se infiere que es posible destruir aquí a condición de recrear allá. Para Maris (2012), esta lógica es ilusoria desde un punto de vista ecológico, ya que los ecosistemas son generalmente resultado de una larga historia y de procesos complejos. En estas “transacciones” de los ecosistemas, se han hecho múltiples interacciones entre los sistemas naturales, las sociedades humanas y contingencias históricas a menudo no reproducibles. En suma, Maris (2012) comparte el argumento de que los ritmos y trayectorias de los sistemas ecológicos, no pueden reducirse bajo una misma unidad de medida: “Existe un peligro simbólico de dejar en todas partes

insinuar la idea de que todos los valores son medibles e intercambiables” (pág. 32).

Es cierto que algunas posturas reconocen que la valoración monetaria del entorno puede ayudar a salvar importantes activos naturales, pero también expresan su temor por quienes toman las decisiones políticas: “Pero las personas preocupadas por el medio ambiente que defienden estas técnicas —financieras— tienen el problema de que éstas no siempre producen el resultado correcto” (Roca, 2012, pág. 9). Particularmente se refiere a las especies y hábitats naturales poco comunes o despreciadas: “Quizás la gente no estaría dispuesta a pagar demasiado por protegerlos, por lo que entonces los valores serán bajos (el resultado no les conviene)” (Roca, 2012, pág. 9). La problemática del *desarrollo sostenible* vinculada a los modelos a gran escala, se puede explicar de la siguiente manera:

Creo, lo cual aún es más preocupante, que el uso generalizado de dicha técnica pueda alentar en la sociedad la actitud de que el entorno es tan solo otra mercancía susceptible de ser valorada por la “disposición a pagar” privada, basada en el mercado [...] Por ello, mi temor estriba en que, aunque la utilización de los métodos de estimación monetaria pueda ayudar a los defensores del medio ambiente a ganar algunas batallas a corto plazo, no evitará que a la larga pierdan la guerra (Roca, 2012, pág. 9).

La preocupación de Roca (2012) pareciera ser compartida por el filósofo estadounidense, Michael Sandel mediante sus ingeniosos ejemplos en *Lo que el dinero no puede comprar*. Para Sandel (2013), una de las consecuencias del libre mercado es lo que él denomina como el problema de la “palquificación” de la sociedad, que no es otra cosa que la *fragmentación* socioeconómica que se ha discutido en este trabajo. En una época de creciente desigualdad, “la mercantilización de todas las cosas implica que la gente adinerada y la de recursos modestos vivan cada vez más separados [...] podemos llamar a esto la palquificación de la vida. Algo que no es bueno para la democracia¹⁰⁹ ni es una forma de vivir satisfactoria” (Sandel, 2013, pág. 207). A Sandel (2013) le preocupa seguir construyendo una sociedad en la que todo esté en venta, ya que el libre mercado continuará

¹⁰⁹ Para Sandel (2013) la democracia no exige una igualdad perfecta, pero sí una tolerancia a las diferencias en la que los ciudadanos compartan una vida común (pág. 207).

generando “desigualdad”¹¹⁰ y “corrupción.”¹¹¹ El argumento sobre la desigualdad es que, en la medida en que el dinero sirva para comprar cada vez más cosas, la distribución de ingresos y de riqueza se vuelve más relevante. En cuanto a la corrupción, porque poner un precio a las cosas buenas de la vida puede corromperlas. Para Sandel (2013) los mercados no sólo distribuyen bienes, también expresan y promueven ciertas actitudes respecto a las cosas que se intercambian. Por todo ello, Sandel (2013) sugiere insistentemente realizar debates públicos sobre los límites éticos del mercado (págs. 15-18).

En esta misma perspectiva, Sen (2000) considera que no todo aquello de lo que depende nuestro bienestar, habría de ser mercantilizado. Algunos de los bienes que más contribuyen a las capacidades humanas “pueden ser difíciles de vender... los llamados bienes públicos, que no son consumidos por separado sino conjuntamente por todos los individuos” (Sen, 2000, pág. 161). El papel que desempeñan los mercados podría tener altos riesgos si se les dejara sin restricciones. El funcionamiento fluido de los mercados puede servir a los intereses de muchos, pero también puede perjudicar a los intereses de algunos grupos (Sen, 2000, pág. 161). Como se ha mencionado, las libertades políticas en sus múltiples formas, tienen de suyo la posibilidad de contener pretensiones monopolísticas de grupos favorecidos. Esta preocupación era compartida por Smith (1996): “Ambas clases de monopolio distorsionan más o menos la asignación natural del capital de la sociedad” (pág. 628). En otra cita se puede leer: “El monopolio vuelve menos abundantes a todas las fuentes primitivas del ingreso: los salarios del trabajo, la renta de la tierra y los beneficios del capital” (Smith, 1996, pág. 604).

Continuando el análisis sobre la problemática del *desarrollo sostenible* y la lógica de los factores comunes, Irma Adelman, en *Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones en política*, argumenta que el racionamiento *loglineal* en los procesos de desarrollo puede conducir a diversas problemáticas: “La historia demuestra que el proceso

¹¹⁰ Sobre esta problemática, Sandel (2013) explica por qué las últimas décadas han sido particularmente duras para las familias pobres y las de clase media: “No solo se ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres, sino que la mercantilización de todo ha abierto aún más la herida de la desigualdad al hacer que el dinero adquiera más importancia” (pág. 16).

¹¹¹ Sandel (2013) cuestiona a los economistas que a menudo dan por supuesto que los mercados son inertes o que no afectan a los bienes intercambiados. No obstante, él manifiesta que esto no es verdad: “En ocasiones, los valores mercantiles desplazan a valores no mercantiles que merecen ser protegidos” (Sandel, 2013, pág. 17).

de desarrollo económico es altamente no lineal y multifacético” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 92). Adelman quiere advertir que la política del desarrollo requiere un entendimiento más complejo sobre las acciones humanas y sus interacciones con su entorno. De acuerdo con Adelman, la visión multifacética se puede observar a lo largo de la historia, “los economistas clásicos, desde Adam Smith pasando por Marx y Shumpeter, tenían una visión multidimensional de las grandes dinámicas que gobernaban el destino económico de las naciones” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 94).¹¹²

Finalmente, si se ha dicho que el estudio de la microeconomía habría de observarse bajo diferencias de *tipo* y no de *grado* con respecto a los modelos económicos a gran escala, de la misma forma habría de analizarse el concepto de *desarrollo* para sus procesos productivos. Para ello, es preciso desvincular determinismos *log-lineales*, reflexionando en modos alternos de organización que, para muchos, son más viables en políticas descentralizadas. En otra palabra, desde el diseño de un plan de desarrollo a nivel local.

Antes de discutir algunas teorías sobre *desarrollo local*, a continuación, se expondrá el enfoque de la *teoría del desarrollo*, cuyo fundamento sobre los fines “intrínsecos” e “instrumentales” deja a un lado en buena medida la problemática de los factores comunes.

- Teoría del desarrollo y actualidad

La *teoría del desarrollo*, en el enfoque de Amartya Sen,¹¹³ pretende reflexionar sobre las libertades mínimas que un individuo requiere para *ser* o *hacer*, la libertad para lograr los objetivos en la vida que un individuo elige con su razonamiento (como se cita en Martins, 2010). Bajo esta perspectiva, el desarrollo es valorado bajo una variedad de capacidades y libertades económicas, políticas y sociales y en el que la discusión sobre el papel de “fines” y “medios” tiene particular relevancia.

Puesto que en la *teoría del desarrollo* la libertad se comprende como un producto social, es posible estudiarla desde un papel “constitutivo” y un papel de “enlace”. A la primera, al ser una acción propiamente intrínseca y, por tanto, no instrumental, Sen la refiere

¹¹² También hace referencias a economistas como Polanyi, Myrdal y los teóricos de la dependencia como Baran, Furtado y sus seguidores.

¹¹³ Y en buena medida también por el economista pakistaní, Mahbub ulHaq.

como “acción sublime”. En la segunda, en su papel de agencia, la acción puede tomar un papel dinámico en cuanto a posibilidad de cambio. La importancia intrínseca de la libertad humana como objetivo sublime del desarrollo ha de distinguirse de la eficacia instrumental (Sen, 2000, pág. 56). De esta manera, el papel intrínseco y el papel instrumental se encuentran como en una especie de “contrapunto”¹¹⁴. En el proceso de desarrollo existe una relación bilateral fundamental, las políticas económicas y sociales dependen de las libertades, y éstas a su vez, de las estrategias políticas (Sen, 2000, pág. 49). Traducido en políticas microeconómicas, las libertades políticas, por ejemplo, como la participación y el derecho a expresarse libremente, habrían de ser un criterio fundamental para los planes de desarrollo. Si la distribución de la renta en una organización es a todas luces desigual, la sola ‘posibilidad’ de narrar, criticar o divulgar esa situación, podría significar una posibilidad de cambio. Al margen de una pretensión teleológica, la libertad en la *teoría del desarrollo* se concentra en la posibilidad de desempeñar capacidades básicas, más allá de si se realizan o no. Por tanto, en este enfoque la noción de desarrollo está fuertemente vinculada a la ‘capacidad de elección’. Para explicar esta diferencia, Sen se apoya constantemente en el ejemplo del ayuno:

Una persona que ayune, por ejemplo, puede conseguir los mismos resultados funcionales en lo que se refiere a comer o a nutrirse que una persona desfavorecida que se ve obligada a pasar hambre, pero la primera tiene un <conjunto de capacidades> diferente al de la segunda —la primera puede decidir comer bien y estar bien nutrida, mientras que la segunda no— (2000 y 2003, pág. 100).

Para valorar o comparar libertades y capacidades, la *teoría del desarrollo* apela al concepto de “función”, de raíz aristotélica. Esta noción refleja los diversos ámbitos que un individuo puede valorar *hacer* o *ser*. Las funciones valoradas pueden ir desde las más elementales como comer bien, hasta actividades o estados individuales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida pública de la comunidad o la capacidad creativa de organizarse. La capacidad refiere a las diversas combinaciones de funciones: “La capacidad es un tipo de libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones o

¹¹⁴ Revisar nota al pie 70.

estilos de vida” (Sen, 2000 y 2003, págs. 99-100). Tanto la riqueza como la pobreza habrían de ser analizadas bajo un sentido más amplio, contemplando libertades y capacidades mínimas:

Si en lugar de prestar atención sólo en la pobreza de renta la centramos en la idea más global de la carencia de capacidades, podemos comprender mejor la pobreza de las vidas humanas y las libertades [...]. De manera que el papel de la renta tiene que integrarse en un análisis más amplio y completo del éxito y de las privaciones (Sen, 2000, pág. 37).

Una valoración más amplia sobre la riqueza y pobreza sería imposible sin un análisis de las consecuencias. Según la interpretación de Sen (2000), el enfoque “utilitarista” al igual que en la *teoría del desarrollo* considera en sus juicios evaluativos, las consecuencias. Solamente que en la teoría utilitarista se hace una evaluación con base en las satisfacciones, ya sea placeres o deseos. Sin embargo, para algunos detractores del utilitarismo, la comparación de satisfacciones puede resultar altamente complicada y arbitraria —¿cómo medir, por ejemplo, la felicidad?—. La arbitrariedad puede convertirse en algún tipo de privación, como es el caso de la problemática de la equidad: “Requiere que las utilidades de las diferentes personas se sumen simplemente para hallar su mérito agregado, sin prestar atención a la distribución de ese total entre los individuos” (Sen, 2000 y 2003, págs. 81-82).

Por otro lado, se encuentra la perspectiva “libertaria”. De acuerdo con Sen (2000), a diferencia del enfoque utilitarista, el libertario no incluye en su procedimiento a las consecuencias o resultados, más allá de ello, le preocupa el proceso en sí mismo. Sen (2000) pone como ejemplo que un enfoque libertario ortodoxo podría ponderar el proceso de resguardar el derecho a la propiedad privada, con lo que deliberadamente renuncia a cualquier consideración sobre las consecuencias. En este caso, el proceso valoraría las libertades constitutivas del derecho de la propiedad privada, excluyendo de su evaluación el análisis sobre las posibles implicaciones sociales o ambientales —como las prácticas extractivistas—¹¹⁵ (Sen, 2000 y 2003, pág. 87).

¹¹⁵ Sin embargo, actualmente existen diferentes enfoques libertarios como el del escritor y politólogo, Agustín Laje, cuyas valoraciones sobre las consecuencias podrían refutar lo dicho por Sen. Retomando a Venegas Lynch, Laje define al liberalismo como “el respeto irrestricto al proyecto de vida de los demás”. A esta postura moral libertaria, Laje agrega una de tipo político, en la que remarca que habrá casos en los que más que “respetar” sin restricciones habría que “tolerar” en cuanto a abstenerse de hacer daño. Esta abstención es justamente una valoración sobre las consecuencias. Agustín Laje Arrigoni. (2019, diciembre, 23).

Al estudiar la evolución del pensamiento sobre el concepto de *desarrollo económico*, Meier (2002) menciona que en la actualidad esta noción tiende a señalar la brecha de conocimiento entre países ricos y pobres. El análisis sobre desarrollo ha girado hacia los intangibles del conocimiento, las instituciones y la cultura: “Ahora vemos al desarrollo económico menos como el negocio de la construcción y más como la educación en un sentido amplio y comprehensivo, que cobije el conocimiento, las instituciones y la cultura” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. xiv). Para Meier (2012), la nueva generación de economistas del desarrollo habría de intentar incorporar criterios en función de la equidad distributiva, la protección ambiental y sobre capacidades humanas. Para ello, Meier (2012) sugiere que los modelos microeconómicos sean diseñados para evitar sesgos hacia lo urbano e implementar políticas que amplíen las libertades civiles, la participación y la democracia.

La actualidad en las teorías del desarrollo apunta a que las investigaciones tendrán que incrementar la comprensión sobre las funciones de producción agregadas. Para lo anterior es fundamental profundizar en nuevos modelos de productividad que no estén determinados por el ingreso o la acumulación: “Necesita hacerse un análisis de la dependencia de la acumulación de capital tanto tangible como intangible sobre el ritmo y el carácter del progreso” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 15). De acuerdo con Meier (2002), la economía de las ideas es fundamental. Es preciso reflexionar sobre los cambios redistributivos, la capacidad estatal y los procesos políticos. Todo ello con el objeto de generar nuevos modelos de innovación endógena: “¿Cuál es el mecanismo de búsqueda para el descubrimiento de ideas que más aumentan la productividad?” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 15). En una economía en desarrollo es especialmente importante que las instituciones faciliten y se adapten al cambio. Un reto particular para las políticas microeconómicas consiste en comprender la heterogeneidad de los países, a nivel local y regional: “La teoría del desarrollo no estará sin lugar, sino que tendrá que ser más específica al país y en el tiempo” (Meier y Stiglitz, 2002, pág. 22).

Más allá de la perspectiva ética en la *teoría del desarrollo*, Jesús Conill (2004) enuncia otros enfoques ético-políticos en la actualidad, a saber: a) *el comunitarismo* de

Etzioni, b) *el republicanismo* de Sandel, Ackerman o Petit), c) y, el estudio del *capital social* de Putnam. Habría que sumar también las aportaciones de Karla Hoff y Joseph E. Stiglitz sobre teoría económica moderna y el desarrollo.¹¹⁶

Como final de esta segunda parte, a continuación, se presentarán algunas perspectivas sobre desarrollo local. Se tendrá como objetivo, analizar el campo de la microeconomía como un “sistema” en el que las acciones humanas se interrelacionan con su entorno.

3.2.2 Las microeconomías y el desarrollo local

El *desarrollo* a nivel local, comenzó a tomar mayor fuerza en la década de 1970, entre otras razones, la crisis económicas —petroleras y éticas de los modelos económicos a gran escala— desencadenaron “signos de un nuevo dinamismo”. En muchas comunidades de occidente,¹¹⁷ ya sea en áreas urbanas, semiurbanas o rurales, surgieron interesantes sinergias para estimular la microeconomía. Por ejemplo, comunidades locales en Quebec intentaron descentralizar su alta dependencia a los dos niveles de gobierno y a los procesos de producción de las grandes empresas (Julien, 2018, pág. 55). El *Community Development Councils*, como organismo intermedio, tuvo un papel estratégico para fortalecer de manera participativa la integración de las economías locales por medio de un plan de revitalización económica.¹¹⁸ En Montreal, en 1987, la creación del *Southwest Economic And Social Revival Group* (RESO)¹¹⁹ fue fundamental para reanimar el dinamismo local y regional, entre sus objetivos, se encontraba el respaldo a la consolidación del territorio y el mejoramiento de las condiciones de vida. A principios de 1970, los movimientos en Quebec del Este producto de la incapacidad gubernamental de actuar ante la amenaza del cierre de sus parroquias, resultó una ‘función catalizadora’ de la población para plantear nuevas formas de organización en la comunidad. Es interesante notar que el cambio que deseaban no se fundamentaba solamente

¹¹⁶ Para ampliar este análisis, se recomienda el libro citado en este trabajo sobre *Fronteras de la economía del desarrollo* (Meier y Stiglitz, 2002).

¹¹⁷ Las investigaciones del centro de investigación GREMPE señalan desde comunidades en Chicago y Montreal hasta suburbios en París y zonas del Mediterráneo (Julien, 2018, pág.55).

¹¹⁸ Este plan incluyó más de 99 municipios regionales del condado.

¹¹⁹ Como parte del “Comité para Revitalizar la Economía y el Empleo” (*Committee to Revive Employment And The Economy in the east of Montreal* (CREEM) (Julien, 2018, pág. 47).

en la permanencia de un entorno familiar o para obtener ganancias, en gran medida fue para “encontrar nuevas formas de trabajar” (Julien, 2018, págs. 48-55). En los años de 1980, en Francia, la transición a la legislación descentralizada reflejó el interés por el emprendimiento como medio para dejar atrás los llamados ‘treinta años gloriosos’ de la época de posguerra. En este contexto, los observatorios de la OCDE comienzan a reconocer la importancia de la microeconomía “como un contrapeso a la política regional e industrial” (Julien, 2018, pág. 48).

De acuerdo con estudios del GREPME, el desarrollo local está fuertemente vinculado a la identidad de los territorios: “Por esta razón, el concepto de identidad ha sido muy importante para los investigadores sobre las economías locales” (Julien, 2018, pág. 49). Al considerar que en el trasfondo de este trabajo se encuentra la reflexión sobre las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación*, es importante resaltar la noción de “identidad” en las microeconomías debido a su cercanía con el territorio: “El sentimiento de anclaje territorial, por lo tanto, parece favorecer el de la responsabilidad social” (Courrent, 2016, pág. 40).

Debido a la ambigüedad en el término “comunidad local”, el *Economic Council of Canada* (1990), lo definió como “una entidad hecha por pequeños y medianos pueblos y aldeas [...] —cuyos habitantes comparten— actividades económicas, sociales y políticas, como también comparten un rango de servicios públicos y privados” (Julien, 2018, págs. 49-51). En este sentido, la comunidad corresponde a un entorno espacialmente contiguo en el que los agentes involucrados además de participar activamente en el plan de desarrollo, pueden compartir infraestructura e información. La transición hacia un plan de *desarrollo local*, no habría de comprenderse como un gran cambio repentino y arbitrario, sino como un proceso gradual producto de un conjunto de acciones. Según Tremblan y Fontan, “el desarrollo comunitario funciona en varias direcciones diferentes e integra objetivos sociales y económicos” (Julien, 2018, págs. 53-55). En esta misma perspectiva, D. Douglas define el desarrollo económico basado en la comunidad, como un conjunto de acciones colectivas diseñadas para satisfacer una variedad de intereses a nivel local y regional (Julien, 2018). El plan de desarrollo incluye una descripción sobre los propios problemas y ponderaciones.

Es notable la preocupación por parte de algunos círculos por la tendencia de los gobiernos a intervenir en el desarrollo local. La centralización de la política microeconómica, corre el riesgo de ignorar un análisis multidimensional y particular de cada región. Por ello, la agrupación de redes para el desarrollo es esencial, ya que posibilita la construcción de circuitos también conocidos como “economía circular”. Puesto que los recursos suelen ser limitados en este tipo de economías, la construcción de redes puede disminuir el factor de vulnerabilidad. Estas redes pueden tomar la figura de asociaciones, consultorías, centros de investigación u otras formas de organización de transferencia pública y privada, o una mezcla de ambas (Julien, 2018, pág. 62). El plan de desarrollo local tiene la posibilidad de disminuir la dependencia externa en términos de información y financiación: “Una dependencia mínima de la asistencia financiera externa, en comparación con las contribuciones de la comunidad, tiende a que el enfoque sea viable” (Julien, 2018, pág. 66). Para considerar un desarrollo económico sostenible, en la Conferencia de Estocolmo (1972) se insistió en atender el desbalance entre población urbana y rural, recomendando los pequeños núcleos urbanos (como se cita en Gómez, 2013, pág. 100). Uno de los fundamentos del desarrollo local es la posibilidad de resignificar criterios en una variedad de temas. Sin embargo, esta posibilidad está sujeta a los grados de autonomía de cada territorio, difícilmente podría reavivarse en administraciones o políticas altamente centralizadas. Para Azkarraga y Altuna (2012), el *desarrollo sostenible* a nivel local apela a la autonomía humana, al sentido individual y colectivo a través de la solidaridad interinstitucional (pág. 35). Los especialistas han diferenciado entre un tipo de desarrollo local centrado en un área geográfica cuya identidad cultural es fortalecida, y otro, donde los territorios son parcelados jerárquicamente de acuerdo con su capacidad de producción. En el primer tipo, el territorio “depende de una economía establecida y permanece atento a los efectos sociales y comunitarios de su evolución” (Julien, 2018, pág. 56). Los partidarios de este enfoque optan por promover un tipo de desarrollo integrado que respalde el orgullo local, el espíritu comunitario y la calidad de vida (Julien, 2018, pág. 56).¹²⁰

¹²⁰ Como ejemplos, las organizaciones de apoyo en Quebec o las *boutiques de gestión* (grupos de gestión), en Francia, las cuales son una especie de plataformas para el diseño de un plan local (Julien, 2018, pág. 58). En México, el ya desaparecido Observatorio PyME (2000-2006) fue un intento interesante como organismo medianamente descentralizado del Consejo Mexicano para el Desarrollo Económico y Social.

Pareciera que en el desarrollo local, los sistemas microeconómicos pudieran conciliar lógicas aparentemente contradictorias, entre una racionalidad estrictamente económica e instrumental, y otras más democráticas: “Son experiencias que históricamente han intentado con distinta suerte armonizar la racionalidad económica con otras lógicas” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 34). En esta perspectiva, el concepto de “contrapunto”¹²¹ se vuelve significativo, más allá de pretender una aparente armonía entre lógicas cualitativamente diferentes, se trata de reconocer que pueden coexistir en un sistema.¹²² Para Azkarraga y Altuna (2012), las lógicas valorativas representan una ‘comunidad de sentido’, una visión más amplia sobre la ‘buena vida’. Ambos investigadores han estudiado dos racionalidades que, a manera de contrapunto, Max Weber explicó la modernidad. Weber, entendía aquella época como la permanente tensión entre un tipo de “racionalidad formal”, con arreglo a fines, orientando la acción humana en términos de eficacia y la “racionalidad valorativa”, surtiendo la acción humana de sentidos y de los últimos *por qué* y *para qué* (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 35). El diagnóstico de Weber refiere al progresivo desalojo de la “racionalidad valorativa” de la vida social moderna. El predominio de la racionalidad formal o instrumental vinculada al sistema económico hegemónico ha sido estudiado en varios enfoques del pensamiento, en el campo filosófico, la Escuela de Frankfurt —como Adorno y Marcuse— ha reunido importante teoría crítica al respecto. En la medida en que la política económica es centralizada, la racionalidad instrumental tiende a solapar otros criterios valorativos: “La racionalidad valorativa deja de co-gobernar la acción, y ésta pasa a ser una acción meramente pragmática que sigue intereses y objetivos impuestos” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 34).

La microeconomía ofrece un marco contracultural para equilibrar el ámbito de lo instrumental y el de los fines, “la búsqueda de una racionalidad integral” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 35). Por ejemplo, el *desarrollo sostenible* a nivel local resignificaría los tres aspectos fundamentales de una empresa a gran escala: “propiedad” (de quién), “poder” (quién manda) y “distribución” (cómo se reparten los excedentes). La sostenibilidad ligada a

¹²¹ Revisar nota al pie 70.

¹²² La “armonía” podría aludir a que unidades de distintas naturalezas podrían abstraerse unitariamente, contrario a ello, se trata de una sensibilidad que integre las diferencias entre unidades. Podrían coexistir lógicas *relaciones-cuantitativas* y otras *valorativas-cualitativas*.

estos tres factores, reflexionaría sobre un marco axiológico más amplio y un dinamismo cualitativamente diferente al modelo empresarial clásico: “Hay un metabolismo del poder [...] Un tránsito desde la heteronomía a la autonomía” (Azkarraga y Altuna, 2012, págs. 35-36). A juicio de Azkarraga y Altuna (2012), este tipo de economías tienden a ofrecer tratos más igualitarios, lógicas más participativas y diferencias más estrechas en los ingresos. A lo largo de las últimas décadas, el *desarrollo sostenible* a nivel local ha tenido diferentes expresiones, a saber: economía solidaria, agroecología, el comercio justo, cooperativas, empresas participadas, grupos de consumo, monedas locales, entre otros más. Estas economías han ido emergiendo —en algunos casos enérgicamente— de manera importante: “En nuestro mundo son millones las personas que obtienen su sustento gracias a organizaciones y actividades de economía social y solidaria” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 38).

Puesto que estos sistemas económicos se encuentran más anclados a su entorno, la identidad puede ser más pujante y, por tanto, el compromiso con su comunidad tiende a ser mayor. Algunas tendencias apuntan a nuevos equilibrios entre economías globales y locales, “con movimientos de contracción, de re-localización y re-territorialización [...]. Para ello, es preciso fomentar estructuras descentralizadas, auto-organizadas de menor escala, que tiendan a la autosuficiencia” (Azkarraga y Altuna, 2012, pág. 39). Para Azkarraga y Altuna (2012) la perspectiva no es que otro mundo sea posible, sino que en cierta forma es inevitable, otra cosa es cómo y qué llegará después: “El reto es que vaya constituyéndose como un proyecto político que busque un mayor grado de autodeterminación a nivel individual y colectivo” (2012, págs. 39-40).

Finalmente, ante la crisis microeconómica que se discute en este trabajo, Floren Marcellesi (2012), considera que cada sociedad habría de repensar de forma individual y colectiva el sentido de nuestra existencia y, consiguientemente, nuestro lugar adecuado en la naturaleza. Los cuestionamientos sobre el papel de medios y fines en el plan de acción, son fundamentales, contestar de forma democrática a preguntas como: “¿por qué, para qué, hasta dónde y cómo producimos, consumimos y trabajamos?” (Marcellesi, 2012, pág. 22). Para ello, son imprescindibles organismos estratégicos intermedios que fomenten la participación de los agentes involucrados, para emprender planes de desarrollo local.

3.3 Conclusiones

La primera parte tuvo como propósito general mostrar que el *horizonte*¹²³ *valorativo* en la cultura microeconómica mexicana, en buena parte ha restringido la viabilidad práctica de esta esfera económica. En la medida en que las políticas microeconómicas se encuentren maniatadas a los referentes de productividad de las economías a gran escala, las posibilidades para esgrimir las problemáticas de *improductividad* y *fragmentación*¹²⁴ se reducirán. En efecto, durante las últimas dos décadas se han puesto en escena distintos instrumentos en fomento a la productividad microeconómica, pero el análisis sugirió que los resultados han sido minúsculos en relación con las problemáticas antes mencionadas. Al menos dos razones pueden explicar esta situación. La primera, derivada por la tendencia en la cultura microeconómica de confundir diferencias de *grado* en relación con las economías de mayor escala, cuando en realidad estas son de *tipo*. La segunda, producto de la incapacidad de articulación y coordinación entre una variedad de actores y sectores que participan directa o indirectamente en las microeconomías (Sánchez y Valdés, 2011).

Para el análisis de los principales referentes de productividad en los modelos económicos a gran escala, al final de la primera parte, se acudió como analogía al “tiempo cantidad” y “tiempo cualidad” en la *teoría de la duración* de Henri Bergson.¹²⁵ El análisis del “tiempo cantidad” permitió acercarse al modo de proceder *log-lineal* en este tipo de economías que con el objeto de maximizar constantemente la producción, sus procesos productivos tienden a relacionar y simplificar elementos de distinta naturaleza bajo una misma unidad de medida —renta, referentes laborales, tiempo, producción total—.¹²⁶ Los procesos formales en grandes organizaciones permiten homogeneizar aspectos que de suyo pudieran ser heterogéneos o de orden cualitativo y disminuir todo tipo de riesgos —incertidumbres del mercado, como la competencia y contingencias, etc. —. El entendimiento

¹²³ Revisar nota al pie 17.

¹²⁴ (CEPAL, 2018).

¹²⁵ Revisar apartado sobre “Temporalidad y Productividad”.

¹²⁶ El modo de proceder *log-lineal* requiere procesos operativos —razonamiento lineal— en diferentes áreas, entre otras cosas, para reducir riesgos de todo tipo —competencia, incertidumbres del mercado, etc. —. Esta clase de razonamiento, puede convertir de manera indiscriminada unidades de distintas naturalezas bajo un mismo principio de medida —la problemática de los factores comunes—. Al reconocer diferencias de naturaleza entre aspectos sociales, económicos y ecológicos, las unidades no habrían de interpretarse como si fueran convertibles entre sí —inconmensurabilidad—, lo que no significa que no puedan estudiarse de manera interrelacionada.

contrapuesto es cualitativamente diferente. Bergson lo refiere como “tiempo cualidad” o *duración*¹²⁷ y se le puede representar como una “sucesión no-lineal”. En este tipo de sucesión las “cualidades” no podrían ser relacionadas y reducidas de manera homogénea, o bien, generalizadas a factores comunes. Algo similar sucede cuando se piensa en las acciones intrínsecas o ausentes de medida como la sensibilidad o la experiencia estética. Mientras que en la representación de un “tiempo-lineal” el espacio posibilita la relación, extensión o adición de sus elementos, en el “tiempo cualidad”, puesto que se prescinde de un espacio relacional, sería un error atribuirle elementos a manera de causa-efecto. Desde este punto de vista, el concepto de *duración* (sucesión no lineal) resulta muy relevante a la hora de aplicarlo en políticas microeconómicas. Por un lado, para prescindir en lo posible de ciertos “determinismos”¹²⁸ expresados en políticas arbitrarias o en referentes laborales.¹²⁹ Y por otro, para integrar en el *horizonte valorativo* criterios e indicadores cualitativamente diferentes que favorezcan factores no únicamente económicos.

Con el objeto de analizar características específicas en economías a pequeña escala, al inicio de esta segunda parte se presentaron importantes tendencias a nivel internacional que han aportado de manera significativa al estudio de este tipo de economías (Julien, 2018). Estas investigaciones mostraron que la tendencia de aquel modo de proceder *loglineal* de las economías a gran escala —procesos operativos y maximización de la producción—, no corresponden en último término a la viabilidad práctica de las de pequeña escala. Tanto las características de “heterogeneidad”, “autonomía”, “flexibilidad” y “polivalencia” que distinguen a los entornos y modos de organización a pequeña escala, difieren en lo fundamental a las de las grandes empresas cuyos procesos son establecidos justamente para impedir todo tipo de incertidumbre y espontaneidad. Se mencionó que el factor de la “especialización” es de gran relevancia para comprender la problemática de improductividad

¹²⁷ Se pueden revisar las notas al pie 45-47 y 50.

¹²⁸ Se puede revisar nota al pie 58.

¹²⁹ Por ejemplo, cuando se piensa en conceptos como “responsabilidad” o “profesionalismo” inscritos en los mandamientos laborales de una organización. Si la causa de la responsabilidad responde únicamente a los rendimientos económicos esperados por la organización, consiguientemente el efecto puede reflejarse en condiciones labores excesivas o inapropiadas. En este caso, el determinismo causa-efecto puede construir un imaginario colectivo en el que laborar en condiciones inapropiadas forme parte del ámbito de la responsabilidad o profesionalismo. No obstante, la implementación de otro tipo de referentes cualitativos (*duración*) pudiera coadyuvar a romper aquella cadena de causa-efecto.

en las microeconomías, por lo que fue importante atribuirle dos sentidos. El primero, refiere a la “especificidad” de la organización en cuanto al sentido más auténtico de su actividad. Y el segundo, a las funciones internas de la organización como las capacidades creativas de cada individuo y los grados de polivalencia en las funciones. Esta distinción abrió la posibilidad de conciliar dos factores aparentemente contradictorios en las microeconomías: el factor de la “especialización” —en cuanto a actividad más específica— y el de funciones polivalentes. Asimismo, se manifestó que el análisis sobre el “espacio-tiempo” entre ambos tipos de economías reafirma sus diferencias esenciales.¹³⁰ Estos últimos planteamientos corroboraron el objeto de este estudio, el cual sugiere que entre economías a gran y pequeña escala existen fundamentalmente diferencias de *tipo* y no de *grado* como se ha establecido.

La identificación de características específicas en las economías a pequeña escala puede coadyuvar en discutir estrategias más viables en torno a su productividad económica, pero no necesariamente en temas asociados con la fragmentación. Por esta razón, al final de la segunda parte el trabajo enfocó su atención particularmente a esta última problemática. La rotura microeconómica es mucho más complicada de lo que podría suponerse, ya que compromete de manera muy sensible a otras esferas “ecosociales.”¹³¹ Puesto que las distintas problemáticas derivadas por la fragmentación son múltiples y en diferentes direcciones, el análisis sugirió que en materia de política microeconómica es preciso acudir a un enfoque predominantemente pluralista. Desde esta perspectiva, el estudio de la microeconomía no es asunto únicamente de la ciencia económica, también y especialmente del ejercicio filosófico-político que analiza a la distancia todos estos factores como un todo indivisible.¹³² Estas

¹³⁰ Los entornos físicos y ambientales en las microeconomías tienden a ser pronunciadamente más expuestos y vulnerables que aquellos espacios controlados en las grandes empresas. Por analogía, la vulnerabilidad en la microeconomía puede ser expresada como una “sucesión no lineal”. Una contingencia ambiental o un entorno inseguro tiende a interrumpir la continuidad (lineal) en las organizaciones a pequeña escala.

¹³¹ En el aspecto sociocultural, esta rotura puede aludir a temas relacionados con individualismos, o bien, a una pobre identidad en cuanto a referentes culturales. En el aspecto político-institucional, la fragmentación también puede reflejar la incapacidad de crear sinergias y de articulación entre los diversos sectores y actores que trastoca la microeconomía. El análisis de esta problemática aviva el yermo en el que se asienta el sentido de democracia en el país.

¹³² Se recomienda leer el artículo de Nussbaum “La economía aún necesita de la filosofía”. Nussbaum alude a la filosofía para criticar falacias generalistas de muchos economistas, ya que, a su juicio las generalizaciones sobre justicia social han impedido un pluralismo metodológico en economía. Para la filósofa, una manera de respetar la diversidad es protegiendo amplias áreas de libertad. En su perspectiva, la gente debería ser libre de vivir según sus propias ideas de lo que es bueno, excepto cuando interfieren en los derechos de los otros. Nussbaum, M. (2015, 18 de noviembre).

últimas reflexiones llevaron a una segunda hipótesis: “La tendencia a centralizar los planes de desarrollo económico ha ido en detrimento de la integración microeconómica.”

Con el fin de ampliar el análisis sobre esta segunda hipótesis, al final de la segunda parte se encaminó el estudio en el concepto de *desarrollo* visto como un “sistema” microeconómico a nivel local. Para ello, se discutieron algunas acepciones surgidas a mediados del siglo XX. La “economía del desarrollo” ha tenido dos importantes generaciones de economistas. La primera, nace en respuesta a un modelo económico de posguerra (1940-1970) preocupado por la reconstrucción de las naciones, mientras que la segunda —1970 al presente— desencantada por las crisis sociales y ecológicas vinculadas al sistema económico hegemónico, buscaba otros horizontes de economía capaces de contener estas problemáticas. Si los primeros modelos de *desarrollo* implicaban un esfuerzo laboral rígido en el presente para asegurar un bienestar material en el futuro, los segundos han pretendido aportar otro tipo de indicadores más allá de la esfera económica.¹³³ En la misma década de 1970 y con la insignia del *desarrollo sostenible*, diferentes organismos internacionales comenzaron a postular de manera global una serie de objetivos en torno al cuidado del medio ambiental. Sin embargo, al menos desde el Informe de Brundtland (1987), este concepto ha causado controversias en diferentes círculos. Algunos han argumentado que la “gobernanza ambiental” al margen de discutir políticas económicas que enfrenten de raíz los problemas relacionados con el crecimiento constante, se ha ensamblado a sus propios intereses construyendo así una cosmética de la “responsabilidad social empresarial” (Gómez-Baggethun, 2012; Horstink, 2012; Maris, 2012). Sin embargo, en un contexto de economía política, la “responsabilidad social” precede al mercado, por tanto, la economía sólo tiene sentido dentro de un contexto político, social e institucional, con trasfondo moral (Conill, 2004, pág. 95).

En respuesta al debate anterior, este trabajo pretendió advertir que, puesto que la microeconomía habría de valorarse como un campo de estudio particular, las controversias

¹³³ Por ejemplo, los referentes de desarrollo ya no se vincularían únicamente a las variantes económicas indicadas por el Producto Interno Bruto (PIB). A partir de 1990 a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se buscaría incluir a la calidad de vida otros factores sobre desarrollo humano –Índice sobre Desarrollo Humano (IDH)–. Naciones Unidas. (2020). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. [sitio web]. Obtenido de <https://www.undp.org/content/undp/es/home.html>

en los conceptos de *productividad* y *desarrollo* atribuidas particularmente a los modelos económicos a gran escala, en buena medida quedarían al margen. Al partir de este punto de vista, los referentes sobre *productividad* y *desarrollo* en sistemas microeconómicos habrían de discutirse bajo otro tipo de lógicas no condicionadas a las reglas de la economía a gran escala. Un buen comienzo, sin duda, consistiría en la iniciación de organismos intermedios —con ciertos grados de autonomía— que en una primera instancia tengan por objeto observar y narrar la heterogeneidad y otras especificidades en las microeconomías del país.¹³⁴ Y en una segunda, de fungir como espacios de acción participativa en el que diferentes actores incluidos los niveles de gobierno discutan planes de desarrollo local y regional. Finalmente, si este trabajo tuvo como objetivo general advertir sobre la relevancia de estudiar como un campo particular a los sistemas microeconómicos, una tarea pendiente consistirá en guiar la atención concretamente en políticas microeconómicas con mayor apego a la viabilidad práctica.

¹³⁴ Con el objeto de mostrar características específicas en economías a pequeña escala, este trabajo presentó casos particularmente de algunas regiones europeas. Lo anterior responde principalmente a que en aquellos lugares existe mayor registro sobre estas clases económicas, es el caso de las investigaciones del grupo GREPME (Julien, 2018). Es cierto que en lo fundamental las características de aquellas regiones pueden tener importantes similitudes en relación con microeconomías mexicanas, pero es una realidad que los contextos entre ambas zonas geográficas guardan amplias diferencias.

4. APLICACIÓN

4.1 Observatorio

En este apartado se propone un Observatorio sobre Desarrollo Microeconómico como organismo intermedio —con importantes grados de autonomía— a nivel local en sinergia con otros niveles supralocales. Dicho organismo tendría principalmente dos funciones, a saber: espacio de investigación en el cual se estudie a las microeconomías como un campo de estudio particular, y segundo, fungir como plataforma para la discusión de planes de desarrollo local.

La primera función pretende estudiar a la microeconomía en dos direcciones, en cuanto a sus características específicas en los modos de gestión a nivel iniciativa y en cuanto a reflexionarla como un “sistema” en constante evolución en el que se interrelacionan diversas actividades humanas con el entorno. La segunda función —plataforma de acción participativa— refiere a las capacidades de organización y deliberación entre los distintos agentes involucrados para desarrollar planes de desarrollo local como a la capacidad de articulación interinstitucional. Al considerar los distintos factores que se involucran en las problemáticas de la *improductividad* y la *fragmentación*, se sugiere que este organismo tenga un enfoque pluralista.

4.2 Pautas sobre desarrollo sostenible

A continuación, se enuncian seis dimensiones como criterios mínimos sobre *desarrollo sostenible* en microeconomías para discutirse en los organismos intermedios:

a) *Económica*: refiere a ciertas libertades de producir, emprender, intercambiar y otros modos alternos de organización —como reciprocidad—. Bajo este enfoque, las libertades económicas se analizan en función de otros factores “ecosociales”. Puesto que la *improductividad* y la *fragmentación* en México se encuentran como telón de fondo en la reflexión de este texto, las libertades económicas habrían de reflexionarse vinculando estas problemáticas. Si se ha dicho que la fragmentación está fuertemente ligada a temas de la identidad local y regional, la reflexión económica habría de integrar estas consideraciones. Esta perspectiva económica tiene gran cercanía a la noción ‘funcional’ descrita por Erich

Fromm (2018). El “tener funcional” lo vincula con el uso productivo y dinámico de las actividades humanas y sus entornos. Cuando las funciones dejan de ser un medio para la vida y la productividad, la dimensión económica se transforma únicamente en un medio de consumo pasivo-receptivo (Fromm, 2018, pág. 162). Para Fromm (2018) el “tener funcional” tiene que responder a preguntas sobre el “buen vivir” de acuerdo con las riquezas del entorno. Siguiendo este punto, Marcellesi (2012) pone como ejemplo el estado de Acre en Brasil cuya comunidad ha definido indicadores de “buen vivir” vinculando al medio ambiente y el bosque amazónico como su principal riqueza (pág. 22).¹³⁵

b) *Sociocultural*: refiere al análisis de los distintos climas sociales y culturales que se observan en las microeconomías. Un entorno físico y social hostil evidentemente va en detrimento del desarrollo económico (Courrent y Chassé, 2017). El famoso ‘derecho de piso’ como otras formas de extorsión, lamentablemente son parte de los ambientes discrepantes en las microeconomías mexicanas y a las que de ninguna manera habrá que rehuir. No todos los apoyos han de traducirse en transacciones monetarias, los mecanismos tecnológicos para reducir la inseguridad son muy importantes. Esta dimensión también refiere a “relocalizar la economía” reestructurando ciudades y territorios para disminuir el crecimiento de las grandes urbes. Para Marcellesi (2012), la relocalización de las actividades tiene por objeto favorecer una movilidad sostenible que privilegie las actividades con utilidad social y ecológica, como las de circuitos cortos que generan riqueza a nivel local con baja huella ecológica y con alta capacidad de resiliencia. Por ejemplo, es interesante observar los grupos de consumo creados en Japón en la década de 1960 o actualmente la ‘Asociación de agricultores’ de Aviñón, en Francia. En estos casos, existe un contacto directo entre los individuos que practican una agricultura ecológica y los consumidores. Estos modos alternos de microeconomías son una realidad, “es esperanzador saber que hoy en día estos sistemas microeconómicos como grupos autogestionados son una realidad en constante evolución” (Marcellesi, 2012, pág. 22).

c) *Política*: refiere a la capacidad de organizarse e integrarse como “sistema socioeconómico” a nivel local y a la capacidad de coordinarse con otras instancias supralocales. La acción participativa es de suyo ya un valor intrínseco en tanto que libertad:

¹³⁵ El proceso se ha realizado de forma participativa con economistas brasileños y la sociedad civil y ha contado con el asesoramiento de una ONG y una universidad francesa.

“El enfoque no requiere unanimidad, los debates sobre estas cuestiones, pueden formar parte del proceso de participación democrática que caracteriza al desarrollo” (Sen, 2000 y 2003, págs. 52-53). No obstante, la participación habría de valorarse no sólo desde su papel “intrínseco” —no instrumental—, también por su papel “dinámico” en tanto que se interrelaciona con otros factores. Si se limita la acción política o el sentido democrático únicamente a la llamada ‘opinión pública’, se puede correr el riesgo de privar directa o indirectamente otro tipo de libertades. La libertad política en su papel dinámico podría evitar, por ejemplo, resoluciones arbitrarias de las políticas tributarias (Sen, 2000 y 2003, pág. 88). Los agentes involucrados en actividades microeconómicas habrían de ser considerados como participantes activos y no como meros “receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo” (Sen, 2000 y 2003, pág. 75). Esto último no significa que todas las voces sean realizables: “Es cierto que un gobierno democrático debe en principio obedecer a la voluntad del pueblo, o de la mayoría, pero no todas las demandas de la mayoría son sensatas y realizables” (Galindo, 2013).¹³⁶ Por lo anterior es importante que los organismos intermedios para discutir planes de desarrollo, sean presididos por cierto tipo de líderes o representantes. La administración local tiene un papel preponderante debido a la cercanía con las microeconomías, por lo que es significativa su atención en los problemas que enfrentan estas economías y en su adaptación a las nuevas tecnologías y gestión de los recursos (Julien, 2018, pág. 42). La sinergia entre gobierno y sociedad es fundamental para las libertades políticas: “El Estado y la sociedad tienen un gran papel que desempeñar en el reforzamiento y en la salvaguardia de las capacidades humanas [...]. Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado” (Sen, 2000 y 2003, pág. 75). La demarcación “local” usualmente es conformada por una población estable y relativamente bien definida. Por tanto, una labor inicial en los organismos intermedios es la de definir comunidades estables. En México, un espacio subregional o local podría ser traducido por un pequeño grupo de colonias o municipios lo suficientemente cerca. Es cierto que en una época global como la actual la cercanía geográfica puede ser relativa, por lo que juega un papel muy importante replantear los referentes de identidad. Puesto que no todos los factores pueden ser valorados bajo lógicas

¹³⁶ Esta cita fue obtenida del estupendo ensayo “Entre la utopía y la frustración: política, acción y vida pública: en el pensamiento de Hannah Arendt”, de Fernando Galindo.

estrictamente operativas, en este enfoque la dimensión política también apela a la capacidad creativa de implementar metodologías alternativas, como narrativas o comparativos interpersonales.

d) *Ecológica*: refiere a las valoraciones sobre el cuidado del planeta en la consideración de que la biomasa es un todo indivisible y cuyos componentes se encuentran entrelazados. Se reflexiona sobre las actividades humanas en interrelación con sus entornos ecológicos y ambientales y, por tanto, sobre los límites físicos. Para ello es oportuno integrar pautas como las de Herman Daly: la tasa de consumo de los recursos renovables no debe exceder su tasa de renovación y la emisión de residuos no debe superar la capacidad de absorción de los ecosistemas (como se cita en Gómez, 2012, pág. 105). Es de utilidad tener presentes indicadores sobre la “huella ecológica.”¹³⁷ para la reflexión sobre qué tanto una comunidad o región depende de sus propios recursos.¹³⁸ Es cierto que el indicador de la huella ecológica puede ser favorable para valorar hasta cierto punto el consumo en relación con los recursos naturales, pero sería un error considerarlo como único factor para estimar la evolución de un país: “No contempla todas las sustancias contaminantes, ni tampoco toma en consideración aspectos sociales” (Gómez, 2013, pág. 106). En esta dimensión se incluyen acciones que puedan reducir la dependencia energética de energías no renovables (como la solar, eólica, etc.) y la mejora de la eficiencia y el ahorro de los recursos.¹³⁹ Más allá de las limitaciones y controversias que pudieran tener este tipo de consideraciones en los modelos a gran escala, al tener presente que la discusión se enfoca en economías con otro tipo de especificidades, estas pautas podrían resultar útiles en distintos grados. Muy importante es, como se manifiesta en la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972), incluir en la reflexión sobre los límites del crecimiento económico en relación con los cuidados del planeta. Habría que valorar hasta qué medida es pertinente pretender maximizar los procesos de producción,

¹³⁷ Definida como “la superficie de tierra productiva y agua (ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos que consume una sociedad y asimilar los residuos que esta produce” (Gómez, 2013, pág. 106).

¹³⁸ Los países altamente industrializados han recibido diversas críticas al considerar indicadores sobre la huella ecológica: Los resultados indican que los países desarrollados están viviendo por encima de su capacidad, lo que suplen por medio de su comercio con el mundo “subdesarrollado” (Weber, 2012).

¹³⁹ Algunos organismos internacionales denominan a este tipo de iniciativas como la “descarbonización de la economía”, uno de ellos es el “*Green New Deal*”. No obstante, al igual que en la noción de “economía verde” un círculo de detractores cuestiona estas medidas como parte de una retórica ambientalista calzada a las economías a gran escala (Weber, 2012).

del ingreso o de los “empleados”.

e) Capacidades: tiene por objeto analizar características específicas en economías a pequeña escala. Puede incluir criterios como: ritmos, entornos, motivaciones, autonomía, tipo de actividad y capacidad de gestión —incluidas características como heterogeneidad, polivalencia y flexibilidad—. Por ejemplo, el análisis sobre los *horizontes* de los responsables de las organizaciones y de los entornos microeconómicos es muy relevante para observar cómo se moldean las estrategias de gestión (Courrent, 2016). Los ritmos particulares que requieren los individuos para desempeñar sus funciones y los del entorno sociocultural.¹⁴⁰ En esta dimensión también se incluye el estudio sobre el sector, actividad y el tipo de gestión en la organización. Esta última refiere a los niveles de centralización en la organización discutidos en este trabajo: inclusión de lógicas más participativas y democráticas, como el hecho de que los ingresos sean más equitativos.

f) *Transparencia*: para contribuir con las libertades que se han discutido en estas dimensiones, es preciso adaptar diferentes instrumentos de transparencia. Por ejemplo, plataformas tecnológicas que fomenten la producción y divulgación de información. Los usos de las tecnologías pueden ayudar en la prevención de la corrupción o de los procedimientos arbitrarios (Sen, 2000, pág. 59). En la medida en que se fomente la transparencia, más amplio será el sentido de democracia.¹⁴¹ Hasta aquí las dimensiones.

Aunque en los modelos de desarrollo sostenibles se ha pretendido un solo indicador que pueda agrupar las dimensiones económicas, sociales y ecológicas, la dificultad ha conducido a optar por multicriterio: “Los resultados más frecuentes están asociados al empleo de varios indicadores, cada uno de los cuales integra varios factores asociados a una de las dimensiones de la sostenibilidad” (Gómez, 2013, pág. 105).¹⁴²

Aquí van algunas consideraciones finales. Una conclusión que arrojó el estudio

¹⁴⁰ Un aprendiz de piano, por ejemplo, cuyas capacidades especiales lo distraen o apartan continuamente de la clase, se puede decir como analogía que sus ritmos de aprendizaje son de un tipo de ‘sucesión no lineal’. Si la tutora intentara maximizar los ingresos en un periodo determinado, es probable que de manera simultánea desatendiera los tiempos que precisan sus estudiantes.

¹⁴¹ Sobre este tema se recomienda profundizar en la obra del filósofo mexicano León Olivé Mortte. (Olivé, 2006)

¹⁴² Por ejemplo, el Indicador de Sostenibilidad Ambiental desarrollado en la Universidad de Yale, Estados Unidos, pretende comparar la capacidad de proteger el medio ambiente integrando 76 datos primarios en 21 indicadores de sostenibilidad ambiental. Estos datos se agrupan en cinco categorías: sistemas ambientales, reducción de presiones ambientales, reducción de la vulnerabilidad humana a las presiones ambientales, capacidad social y, la institucional para responder a los retos ambientales y de gestión. (Weber, 2012, pág. 106)

sobre los conceptos de *productividad* y *desarrollo* es la importancia de analizarlos como nociones no acabadas. Y, por tanto, a la hora de integrar los criterios mínimos recién expuestos en los sistemas microeconómicos, se sugiere contemplar las características específicas de estas economías incluyendo las necesidades reales de sus entornos. Puesto que en México la improductividad y la fractura socioeconómica son problemáticas sumamente importantes, este trabajo sugiere vincularlas de manera transversal en los criterios sobre desarrollo. El análisis sobre los seis criterios expuestos pretenden ser solamente puntos de partida para enriquecer el *horizonte valorativo* en los procesos de desarrollo. El sentido de la riqueza en los sistemas microeconómicos está sujeto en buena parte por la amplitud de aquellos horizontes.

El enriquecimiento de la base de información, disminuye al mismo tiempo como hipótesis, los costes administrativos, la pérdida, pero también la corrupción [...]. La participación de los agentes involucrados, no sólo podría contribuir en aumentar sus libertades en su papel constitutivo, sino también, a enriquecer la política económica y social (Sen, 2000 y 2003, págs. 171-178).

4.3 Apéndice (estudio preliminar)

Entre agosto y diciembre de 2019, se realizó un microestudio preliminar dirigido a diferentes microiniciativas en México. Este estudio representa únicamente la primera función del Observatorio que se sugiere en este trabajo; es decir, el ejercicio de investigación tuvo como objeto analizar algunas características específicas en las economías a pequeña escala. Se efectuó mediante una encuesta online y entrevistas presenciales; entre ambos formatos se alcanzó un total de 40 iniciativas. Todas ellas se dirigieron a los principales responsables. Los resultados obtenidos representan solamente a algunas iniciativas de la Ciudad de México, Chihuahua, Guadalajara, Monterrey y Querétaro.¹⁴³ No obstante, se pretende una mayor representación nacional a mediano plazo.

¹⁴³ Al margen de que el Observatorio Internacional de la Universidad de Montpellier considera que la encuesta online puede ser un medio eficaz para contactar a los responsables de las iniciativas, en el contexto de México, se sugiere complementarlas con narrativas presenciales (Jean-Marie Courrent, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019). Algunas de las ventajas de las encuestas es que el proceso administrativo tiende a ser más

4.3.1 Metodología

- Criterios de selección:
 - a) *Escala*: de 1-10 integrantes en la organización.
 - b) *Actividad*: con el objeto de observar la heterogeneidad en las iniciativas se buscó sectores o actividades muy diferentes, formales e informales.
 - c) *Tiempo de operación*: que tuvieran al menos seis meses en operación.
 - d) *Autonomía*: que los procesos de gestión tuvieran cierto grado de independencia (se excluyó a todo tipo de establecimientos, franquicias y promotoras financieras).
 - e) *Disponibilidad*: accesibilidad de contacto (correo electrónico y WhatsApp)
- Criterios de diseño y contenido:

El cuestionario se diseñó y administró utilizando el formulario en línea SurveyMonkey.

La metodología de la encuesta tomó como referencia las seis dimensiones antes expuestas sobre *desarrollo sostenible*. Estos seis criterios se sintetizaron en cinco secciones: un apartado introductorio —información general—, dimensión económica, dimensión sociocultural, dimensión ecológica y dimensión sobre la gestión organizativa. Aunque cada una de las secciones se estructuró de forma independiente, el análisis final se reflexionó vinculándolas todas.

- Resultados

En términos generales los resultados reflejaron una propensión de valorar los referentes sobre *productividad* en aspectos únicamente económicos; no obstante, también hubo casos en los que los responsables asocian sus procesos productivos con otro tipo de referentes sociales, culturales o ecológicos. En cuanto a la problemática de la fragmentación, el estudio mostró que la mayoría intenta emprender de manera individual bajo sus propios intereses, y no de forma articulada y en consideración de otros factores que atañen a sus

controlado y que la retroalimentación pudiera ser más rápida; sin embargo, también pudieran invisibilizar muchos aspectos importantes a nivel cualitativo, de ahí que se sugieran metodologías complementarias.

comunidades. No se observó un interés por participar entre pares o de crear sinergias con otros actores, mucho menos por formar parte de un plan de desarrollo local. Lo anterior no necesariamente indica que los responsables no valoren las ventajas de elaborar un plan de esta naturaleza, el desinterés también puede responder a muchas otras situaciones, como el desconocimiento, la incertidumbre y la presión fiscal y de sobrevivencia. A continuación, se comparte un breve resumen sobre algunos puntos que se evaluaron al margen de los seis criterios mencionados.

1) *Características en la gestión*: Se intentó observar algunas características específicas en las microiniciativas seleccionadas. En todas ellas, tanto la flexibilidad, la espontaneidad como la polivalencia en las funciones, juegan un papel fundamental para la gestión de sus organizaciones. Los niveles de autonomía fueron más difíciles de analizar. Por un lado, aunque las percepciones de los responsables sobre los grados de autonomía en sus organizaciones en general son altas, las respuestas muestran que factores externos como la política fiscal y otro tipo de contingencias tienden a reducirla. Por otro lado, aunque la percepción sobre el nivel de autonomía es alta, sus procesos de gestión obedecen a estructuras ya establecidas por modelos a gran escala.

2) *Horizonte y gestión*: Se analizaron los posibles vínculos entre los *horizontes valorativos* de los principales representantes (como el perfil demográfico y otros factores en relación con la identidad del lugar) y las estrategias de gestión. Al corroborar las investigaciones del grupo GREPME, se pudo observar que a diferencia de las grandes empresas los *horizontes valorativos* en los principales responsables moldean el rumbo y viabilidad de sus organizaciones. Los principales responsables son de manera simultánea “propietarios” y “agentes” en sus iniciativas. Se observó también que en la mayoría de los casos, aunque se intenta seguir ‘procesos formalizados’ — p. ej.: áreas de especialización— al igual que en las grandes empresas, al final aquellos procesos se ven diluidos en gran parte por sus limitaciones en su capacidad organizativa, como la financiera y tecnológica. La mayoría de las iniciativas no sigue un modelo económico como tal, al contrario, muchas de ellas operan de manera informal y espontánea. Por último, se observó cierta desvinculación entre el régimen fiscal al que pertenecen algunas de las iniciativas y las actividades específicas que realizan. En la mayoría de los casos en

los que las iniciativas estaban registradas como “Sociedad Anónima”, los responsables mostraron cierta tensión debido a las políticas fiscales. En otros casos en los que las iniciativas no estaban registradas fiscalmente, algunas respuestas muestran que tanto el temor hacia la carga de impuestos como la desconfianza hacia el gobierno son factores importantes para continuar como informales.

3) *Tendencias*: Este criterio tuvo como objeto corroborar la primera hipótesis de este trabajo, en cuanto a la propensión de adoptar referentes de productividad propios de las grandes empresas. En diferentes niveles directa o indirectamente las respuestas muestran ciertos deseos por escalar en múltiples formas. Por ejemplo, por extender el espacio donde desempeñan sus iniciativas, por crecer el número de empleados, por escalar sus productos o servicios —internacionalización— y por aumentar sus inversiones.

4) *Centralización*: Se analizaron grados de centralización en la gestión al considerar dos aspectos: en cuanto a formar parte de un plan de acción local y a la gestión dentro de la organización. Sobre el primero, se concluyó que en ninguno de los casos el sentido en sus actividades económicas responde o es parte de un plan de acción de desarrollo local. En este caso, los grados de centralización aumentan en la medida en que las actividades de las iniciativas no son partes de un plan de desarrollo. En el segundo aspecto se observó una tendencia estructural jerárquica en las organizaciones y, por tanto, una propensión a centralizar la toma de decisiones y de polarizar los ingresos.

5) *Integración y referentes ecosociales*: Este criterio tuvo como objeto cuestionar el sentido auténtico de las iniciativas y los grados de integración con otros actores. Este criterio está fuertemente vinculado con los grados de centralización expuestos. Los resultados mostraron niveles muy bajos de participación, ya que ninguna de las iniciativas se interrelaciona con otros sectores o actores involucrados. En cuanto a los referentes ecológicos se observó cierta sensibilidad —quizá producto de la época— por temas ambientales, en algunos casos han adoptados procesos de reciclaje en sus procesos. No obstante, fueron pocos los casos que vinculan de manera clara sus actividades económicas con sus entornos.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (1998). *Ética Nicomaquea*. Ciudad de México, México: Porrúa.
- Azkarrag, J. y Altuna, L. (diciembre de 2012). "Cooperativismo, economía solidaria y paradigma ecológico: Una aproximación conceptual". *Ecología Política*, (44), págs. 33-40.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente: una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Nueva York, EUA: LOHLÉ-LUMEN.
- Bergson, H. (1944). *Creative Evolution*. New York, USA: The Modern Library.
- Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca, España: Sígueme-Salamanca.
- Bergson, H. (2013). *Materia y Memoria: Ensayo sobre la relación el cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Mipymes en América Latina: Un frágil desempeño y nuevos desafíos para la política de fomento*. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44148-mipymes-america-latina-un-fragil-desempeno-nuevos-desafios-politicas-fomento>
- Comisión Europea. (marzo de 1996). *Ciudades Europeas Sostenibles*. Recuperado de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0595456.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2008). *Informe de Seguimiento a los Aspectos Susceptibles de Mejora de Programas Federales 2008*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/eval_mon/2733.pdf
- Conill, J. S. (2004). *Horizontes de Economía Ética: Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid, España: Tecnos.
- Courrent, J.-M. (2016). "Profil du dirigeant et adhésion à l'argument économique de la responsabilité sociale en petite entreprise". *RIPME*, 29 (2), pp. 31-64.
- Deleuze, G. (1994). *Difference and Repetition*. Nueva York, EUA: Columbia University.
- Deleuze, G. (2017). *El Bergsonismo*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Diario Oficial de la Federación. (2002). *Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa*. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Ley_para_el_Desarrollo_de_la_Competitividad_de_la_Micro_Pequena_y_Mediana_Empresa.pdf

- Diario Oficial de la Federación*. (2007). *Lineamientos generales para la evaluación de los programas federales de la administración Pública Federal*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/726/Lineamientos_Generales_para_la_Evaluacion_de_los_Programas_federales_de_la_Administracion_Publica_Federal.pdf
- Esteban, A. (2012). "De la economía de las 5 i's a la economía verde". *Ecología Política*, (44), págs. 10-14.
- Esteban, J. M. (2018). *Ecología, Experiencia y Educación: Ensayos sobre la filosofía ambiental de John Dewey*. México: Universidad de Guadalajara.
- Fromm, E. (2018). *Del tener al ser*. Ciudad de México, México: Ediciones Culturales Paidós.
- Galindo, F. C. (2013). *Entre la Utopía y la Frustración: Política, Acción y Vida Pública en el pensamiento de Hannah Arendt*. Puebla, México: Icadep.
- Galindo, Mariana y Viridiana Ríos. (agosto de 2015). "Productividad". *Estudios Económicos*, (1). págs. 3-7.
- Guattari, F. y Deleuze, G. (2002). *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. España: PRE-TEXTOS.
- Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*. España: PRE-TEXTOS.
- Gómez-Baggethun, E. (2012). "Economía verde o la mistificación del conflicto entre crecimiento y límites ecológicos". *Ecología Política*, (44), págs. 51-58.
- Gómez, C. G. (2013). *El Desarrollo Sostenible: Conceptos básicos, alcance y criterios para su evaluación*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Havana/pdf/Cap3.pdf>
- Horstink, L. (2012). "Es sostenible si es comercializable: la brecha democrática y ecológica en el discurso del desarrollismo verde". *Ecología Política*, (44), págs. 15-20.
- Ingold, T. (2002). *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. UK-EUA: Taylor & Francis e-Library.
- Ingrid, R. (2017). *Wellbeing, Freedom and Social Justice: The Capability Approach Re-examined*. Cambridge, UK: Open Book Publishers.
- Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM). (2013). *Guías y Manuales*. Recuperado de <https://www.inadem.gob.mx/empresas-integradoras/guias-y-manuales/>
- Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM). (2013). *Libro Blanco: Política de Mipymes 2013-2018*. Recuperado de <https://www.inadem.gob.mx/wp-content/uploads/2018/12/Libro-Blanco-POLI%CC%81TICA-DE-MIPYMES.pdf>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas 2018*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825190811.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/scian/tabla_xiv.pdf
- Julien, P-A. (Ed). (2018). *The State of the Art in Small Business and Entrepreneurship*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Lakoff, G. (2000). *Where Mathematics Come From: How the embodied mind brings mathematics into being*. Nueva York, EUA: Books, Basic.
- Marcellesi, F. (diciembre de 2012). "Decálogo para la gran transformación ecológica". *Ecología Política*, (44), págs. 21-25.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Maris, V. (diciembre de 2012). "De la naturaleza a los servicios ecosistémicos: una mercantilización de la biodiversidad". *Ecología Política*, (44), págs. 27-32.
- Martins, A. (2010, 4 de noviembre). Amartya Sen: "El desarrollo es más que un número". *BBC Mundo*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101103_desarrollo_libertad_entrevista_sen_a_w
- Meier, G. y Stiglitz, J. (Ed). (2002). *Fronteras de la economía del desarrollo*. México: Alfaomega.
- Naciones Unidas. (1972). *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano*. Recuperado de <https://justiciaambientalcolombia.org/wp-content/uploads/2012/09/declaracion3b3n-estocolmo-1972.pdf>
- Naciones Unidas. (1987). *Nuestro futuro común*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20111201061947/http://worldinbalance.net/pdf/1987-brundtland.pdf>
- Naciones Unidas. (1992). *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Recuperado de <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm>
- Naciones Unidas. (2012). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible*. Recuperado de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/LTD/N12/381/67/PDF/N1238167.pdf?OpenElement>

- Naciones Unidas. (2020). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home.html>
- Nussbaum, M. y Sen, A. (Ed). (2004). *La Calidad de Vida*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2007). *Las Fronteras de la Justicia: Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. C. (2015, 18 de noviembre). "La economía aún necesita de la filosofía". *Revista Arcadia*. Recuperado de https://www.revistaarcadia.com/opinion-online/articulo/martha-nussbaum-economia-necesita-filosofia/45082#_ftn2
- Olivé, L. (2006). *La Ciencia y la Tecnología en la Sociedad del Conocimiento: Ética, política y epistemología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Roca, J. (diciembre de 2012). "La economía verde: términos y contenidos". *Ecología Política*, (44), págs. 7-9.
- Sánchez, G., y Valdés P. (2011). "Efectividad institucional de los programas de apoyo a las mipymes en México". *Revista Internacional Administración & Finanzas*, (4). Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/1598/91dbd670c08e9a29b28e0e01f9825a1402de.pdf>
- Sandel, M. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar: Los límites morales del mercado*. España: Debate.
- Secretaría de Economía. (2003). *Acuerdo por el que se determinan las reglas de operación e indicadores de resultados para la asignación del subsidio canalizado a través del fondo de fomento a la integración de cadenas productivas para el ejercicio fiscal 2003*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/50523/A143.pdf>
- Secretaría de Economía. (2009). *Cuadro general de clasificación*. Recuperado de <https://www.economia.gob.mx/files/transparencia/CGC2009.pdf>
- Secretaría de Economía. (2016). "Presentan ENAPROCE a jóvenes emprendedores". [sitio web]. Obtenido de <https://www.inadem.gob.mx/presentan-enaproce-a-jovenes-emprendedores/>
- Secretaría de Economía. (2018). "¿Que es el Fondo Nacional Emprendedor?" [sitio web]. Obtenido de <https://www.inadem.gob.mx/guia-de-tramites/que-es-el-fondo-nacional-emprendedor/>
- Secretaría de Economía. (2019). "Fondo PYME: Fondo de Apoyo para la Micro, Pequeña y Mediana Empresa". Obtenido de <http://www.fondopyme.gob.mx/>.

Secretaría General. (2016). *Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública*. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFTAIP_270117.pdf

Sen, A. (1998). *Las Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI*. México: Cuadernos de Economía.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Sen, A. (2003). *Sobre Ética y Economía*. Madrid, España: Alianza.

Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España: Alianza.

Sombart, W. (1972). *El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid, España: Alianza.

Dirección General de Bibliotecas UAQ